EL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO EN EL SISTEMA SOCIO-POLITICO CHILENO

Jaime Moncada

SZEGED, 1985

EL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO EN EL SISTEMA SOCIO-POLITICO CHILENO

I

PREFACIO

En Hungría las investigaciones sobre América Latina sin duda revisten una gran importancia a pesar de que sus inicios no hayan sido tempranos. Es sólo después del triunfo de la Revolución Cubana que comienzan a cobrar mayor interés los sucesos históricos, políticos y sociales del continente. Uno de los pioneros en estas investigaciones científicas latinoamericanas fue el profesor y catedrático Tibor Wittman, cuyos trabajos estuvieron centrados en el análisis histórico-económico durante la Colonia. Su obra de mayor relevancia, "Historia de América Latina", está traducida al español. /1/

En las investigaciones, publicaciones y ensayos globales sobre la problemática social, étnica, política, religiosa y cultural, así como de la historia y economía del continente americano, se sitúan en un lugar destacado las investigaciones de: Ádám Anderle que se ha ocupado de la cuestión indígena, del protestantismo, del movimiento obrero, de los partidos políticos, de los procesos revolucionarios, como de las emigraciones húngaras y las relaciones húngaro-latinoamericanas; György Kerekes que ha investigado las luchas sociales, el movimiento obrero, el movimiento

sindical y los procesos revolucionarios del continente; Béla Kádár y Zoltán Kollár que han analizado la estructura económica y su desarrollo en América Latina /2/.

Naturalmente los investigadores señalados no son los únicos, existe una gran gama de estudiosos de la realidad latinoamericana que se han ocupado -y continúan haciéndolo- tanto del continente en su totalidad, como de sus diferentes naciones, como por ejemplo, Judit Benkő, Gyula Horváth, Miklós Szilágyi, György Kukovecz, por nombrar algunos.

Ahora, respecto a Chile propiamente tal, las investigaciones aparecen con el triunfo de las fuerzas populares agrupadas en la Unidad Popular (aunque anteriormente se habían hecho investigaciones, pero sin mayor trascendencia), y cobran relieve luego de los trágicos sucesos acaecidos el 11 de septiembre de 1973. Es decir, a partir de 1970 comienza una preocupación por la historia de Chile y es así como estas investigaciones están centradas en dos cuestiones fundamentales: en el proceso revolucionario y sus consecuencias para América Latina y en las causas de su derrota y las enseñanzas que dejó para el movimiento obrero internacional y las fuerzas progresistas.

Aparte de los artículos aparecidos en los periódicos "Népszabadság" y "Magyarország" sobre Chile, están las revistas de difusión científica como "Külgazdaság", "Külpolitika", "Nemzetközi Szemle", "Magyar Nemzet", "Valóság", "Világosság", que en sus páginas han publicado diferentes trabajos y ensayos sobre política contingente en Chile, fundamentalmente durante el período mencionado.

Como obras más profundas sobre el mismo tema cabe destacar las de: György Kerekes: "Kubától Chiléig. Forradalom és ellenforradalom Latin-Amerikában" (De Cuba a Chile. Revolución y contrarrevolución en América Latina); "Chilei tanulságok" (La moraleja de Chile); "Chile - egy tragédia tanulságai" (Chile - enseñanzas de una tragedia); István Szilágyi: "A fasizmus elleni harc egyes kérdései Chilében" (Algunas cuestiones de la lucha antifascista en Chile); "A totális fasizmus intézmény-rendszerének kiépülése Chilében" (El desarrollo del sistema de instituciones del fascismo totalitario en Chile); "A totális fasizmus és az ellene folytatott harc egyes kérdései Chilében (1973-1976)" (El fascismo totalitario y algunas cuestiones de la lucha antifascista en Chile (1973-1976).); Ferenc Fischer: A chilei hadsereg és a német katonai befolyás (1885-1914) (El ejército

chileno y la influencia militar alemana (1885-1914).)
Gyula Lovas: "Fasizmus és az osztályharc új feltételei Chilében" (Fascismo y las nuevas condiciones de la lucha de clases en Chile.)

Tanto en las obras de Kerekes como de Szilágyi se menciona al Partido Demócrata Cristiano, pero -debido a que los temas son muy amplios- no en forma detallada, ni tampoco se analizan las causas de su rápido crecimiento y del por qué se erigió como alternativa de poder, conquistando la presidencia de la nación. Tampoco se profundiza en el significado del fracaso de la "revolución en libertad" para el triunfo de la UP, como tampoco en las causas que determinaron su posterior cambio de rumbo político que sin duda influyeron en la derrota del Gobierno Popular. Es por ello -aparte de la relevada importancia que éste merece para un análisis de la historia político-social de Chile- que nos hemos abocado a este tema que, sin duda, no agotará la investigación, sino que por el contrario, dará pie a su inicio. Queremos señalar además, que por la falta de ciertos materiales nos hemos visto limitados a profundizar en temas vinculados con las relaciones internacionales del PDC como con su influencia en los sindicatos chilenos.

V

PROLOGO

El Partido Demócrata Cristiano Chileno ha jugado un papel transcendental en el sistema político-ideológico chileno. Nacido como corriente socialcristiana a comienzos de la década del treinta, se convirtió a principios de los años sesenta en un partido político con una amplia base social, proveniente de los más diversos estratos de la sociedad.

Los orígenes del PDC los podemos encontrar en la lucha fraccionaria, en efecto, su formación se gestó en una fracción del confesional y tradicionalista Partido Conservador. Un grupo de militantes jóvenes a la luz de la crisis de entreguerra, comienza a cuestionar la sociedad, sus diferencias y sus injusticias. Ricardo Bojzard, entonces miembro de este grupo de jóvenes intelectuales católicos y uno de los fundadores del Partido Demócrata Cristiano ha señalado: "¿Puede subsistir en pie un régimen que comete tales monstruosidades con la vida humana? ¿Y cuál es ese régimen? Es el mismo que había montado el mecanismo del capitalismo liberal, es el mundo de los monopolios sin control, el de los empresarios sin conciencia, el de los patrones que utilizan y pagan el trabajo como una vil mercadería, el de los que hacen trabajar 14 horas a los niños

y a las mujeres por un salario vil..." /3/

Estos jóvenes católicos constituyeron la Juventud del Partido Conservador planteándose como objetivo la creación de una sociedad corporativista (que luego denominarán "comunitarismo"). Dicho sistema social se antepondría al capitalismo y socialismo. "Frente a la concepción liberal y a la concepción socialista, defenderemos la concepción orgánica de una sociedad organizada corporativamente, que agrupa a los hombres según la función social que desempeñan." /4/

De esta Juventud del P.Conservador nacería luego la Falange Nacional que en 1938 rompería sus lazos con el "partido madre" y en el primer punto de sus "veinticuatro puntos fundamentales" declararían: "Falange Nacional es una cruzada que se impone instaurar en Chile un orden nuevo. Más que un simple partido, es una afirmación de fe en los destinos de Chile y una voluntad inquebrantable al servicio de la nacionalidad. (...) Falange Nacional fundamenta sus principios en el pensamiento cristiano."/5/

El 28 de julio de 1957 se proclamó solemnemente la constitución del Partido Demócrata Cristiano. En su Declaración de Principios se señalaba: "El Partido Demócrata Cristiano aspira a la restauración

de los valores humanos, y como una conciencia de ello, afirma su vocación popular en orden a liberar a los trabajadores de la injusticia (...)." /6/

La Democracia Cristiana después de un largo letargo dio un gigantesco salto logrando transformarse en un partido mayoritario de carácter populista y pluriclasicista. Desplazó de la palestra política al P.Radical (de tendencias socialdemócratas) que en un período largo de la historia política chilena jugó un papel de "colchón social". Fue entonces el PDC que ocupó y desempeñó este papel, pero en forma independiente, es decir, gobernando sin aliados.

¿Cómo logró un partido pequeño y sin base social llegar a convertirse en la primera fuerza política del país y cuáles son las perspectivas políticas en el momento actual?, es lo que pretendemos señalar en las páginas siguientes. Para ello es necesario comenzar de sus orígenes históricos analizando además el contexto político-social chileno y señalar cuáles son las bases ideológicas y los objetivos políticos del Partido Demócrata Cristiano Chileno.

I. Introducción

Para entrar a ver cuáles son las raíces políticas de la Democracia Cristiana, tendríamos que ver los comienzos de la actividad social católica, es decir, el socialcristianismo chileno.

Al socialcristianismo chileno lo podemos enmarcar en tres sectores que, por supuesto, no son totalmente autónomos entre sí:

1) Un sector integrado por grupos o colectividades católicas de ayuda social y difusión socialcristiana;

2) El Partido Conservador, partido muy ligado a la Iglesia, de carácter confesional y representante de la oligarquía criolla;

3) Un tercer sector, compuesto por movimientos o partidos políticos independientes del Partido Conservador.

1. Movimientos y organizaciones eclesiásticas o católicos laicos

Muchos católicos -sacerdotes y laicos- organizaban a giro de siglo grupos paternalistas de ayuda para apalear, de alguna forma, el descontento y la inquietud de los estratos bajos de la sociedad y a la vez divulgar las enseñanzas de la Iglesia. Un

grupo de católicos dirigidos por los padres Hilario Fernández e Ignacio Gonzalez organizaron una sociedad de ayuda mútua denominada Sociedad Obrera de San José (en 1880). Años más tarde (1890) surgió otra institución, el Patronato, creada por Francisco de Borja Echeverría, profesor de economía social de la Universidad Católica, quien había conocido tal institución en Bélgica. El Patronato tenía como designio la enseñanza y explicación de la posición de la Iglesia ante los problemas sociales y lo dirigían estudiantes del Colegio San Ignacio, (colegio que dirigían los Jesuitas y que, más tarde, jugaría un papel importante en la preparación teórica de algunos dirigentes del PDC Chileno).

La difusión de la Enciclica R e r u m N o v a r u m -a principios de siglo- traducida por el Monseñor Miguel Claro, trajo consigo la formación de diferentes organizaciones de beneficiencia socialcristianas, como la comunidad de trabajadores Población León XIII que luchaba por la solución del problema habitacional y otras organizaciones como la Institución Sofía Concha y la Unión Social de Orden y Trabajo.

En el seno de la Iglesia chilena, la enciclica motivó las actividades de varios de sus miembros, convirtiéndolos en v o x c l a m a n t i s de

la Rerum Novarum. El Monseñor Miguel Claro ayudó en la organización de la Sociedad Obrera de San José y luego fue su dirigente. En 1904, el Monseñor Juan Ignacio González Eyzaguirre organizó el primer Congreso Social Católico en Chile, invitando a católicos de ideas sociales avanzadas, con lo cual se abdicó la exultación del Vaticano.

El obispo Martin Rucker Sotomayor -que participó en Alemania en el socialcristiano "Centro Católico Alemán"-, organizó grupos de seminaristas para el estudio de documentos papales relacionados a las ideas socialcristianas, ampliándolo más tarde -cuando fue nombrado Rector de la Universidad Católica- al ámbito estudiantil universitario.

El padre Guillermo Viviani Contreras, gran promovedor de las ideas socialcristianas en la Iglesia chilena, ayudó en la fundación de los primeros sindicatos, como el Sindicato de Choferes, de Distribuidores de leche, etc. Constituyó las Casas del Pueblo, lugares de reunión en los barrios pobres, donde se discutían los problemas sociales de los trabajadores. En una de estas casas fundaron una parroquia bajo el nombre Jesús Obrero que la autoridad eclesiástica clausuró.

Las actividades de difusión teóricas y prácticas de las ideas del socialcristianismo, por parte

de ciertos miembros del clero, no estuvo falta de sobresaltos y conflictos entre estos sacerdotes y algunas autoridades del alto clero chileno, de acusada tendencia conservadora y reaccionaria. La jerarquía jesuítica, por ejemplo, amonestó y luego desterró al padre Fernando Vives Solar (jesuita), profesor de historia del Colegio San Ignacio. El ostracismo del padre Fernando Vives duró trece años (1918-1931). (Aquel mismo año que se le permitió volver a Chile, organizó el Círculo Sacerdotal de Estudios Sociales a nivel clerical y la Liga Social a nivel político nacional, con los mismos fines anteriores.) Pero el vacío que dejó lo ocupó el padre Jorge Fernández Pradel, actuando como consejero de dos grupos encargados de la divulgación de las Encíclicas "Sociales", los Centros Obreros y la Acción Social. Pero, sin duda, lo más importante del padre Fernández Pradel fue la organización y asesoría de los "Encuentros de los Lunes", reuniones de estudio donde participaban estudiantes del Colegio San Ignacio. De entre los estudiantes, cabe destacar, la participación de Eduardo Frei, Bernardo Leighton e Ignacio Palma que luego compodrían el grupo fundador del Partido Demócrata Cristiano.

2. El Partido Conservador

Chile después de conquistar la independencia, sufrió como la mayoría de los jóvenes Estados latinoamericanos que comenzaban a constituirse en Repúblicas, la anarquía política y el caudillismo. Luego de la abdicación del Libertador Bernardo O'Higgins, en 1823, luchaban por el poder (o por consolidar el poder): los P i p i o l o s (liberales, cuyo diminutivo significa novato o inexperto), inspirados en la Revolución Francesa y colaboradores en el derrocamiento de O'Higgins; los P e l u c o n e s (conservadores que usaban pelucas en el Congreso), representantes de las familias criollo-aristocráticas; los E s t a n q u e r o s (comerciantes), seguidores de Carrera, (militar que luchó por la independencia y tenía disputas con O'Higgins); los F e d e r a l i s t a s que querían implantar el sistema político federal y los O ' H i g g i n i s t a s, que pretendían reestablecer el gobierno militar autoritario. Esta contienda política donde "todos querían mandar y nadie sabía obedecer" /7/ tuvo su fin en la guerra civil de 1829, en la cual triunfaron los P e l u c o n e s, imponiendo un gobierno fuerte dirigido por Diego Portales, gran estadista (y gran comerciante) que

logró eliminar el caos político y frenar el caudillismo militar.

Pues bien, de aquellos p e l u c o n e s saldría -en la época del gobierno de Manuel Montt (1909)- una fracción que se organizaría en torno de la defensa de los fueros de la Iglesia Católica sobre la autoridad civil. Desde entonces, la llamada cuestión religiosa constituirá la base doctrinaria del partido. "La iglesia tuvo desde entonces un partido político aliado suyo, que ha monopolizado sus favores y que la amparó decididamente en cada circunstancia". /8/ La quinta convención del partido aprueba introducir en sus estatutos la declaración fundamental del Orden Social Cristiano, de acuerdo a las encíclicas del Papa León XIII. "Entre tanto, estos mismos conservadores aparecían monopolizando el pensamiento católico, haciendo la comedia de obedecer a los Pontífices y ejerciendo una caridad de salón en que la señora de un magnate, cargada de joyas y de pieles, dejaba su lujoso automóvil y le llevaba como limosna 'a sus pobres' un kilo de arroz" /9/.

Pero, tal como en el interior de la Iglesia chilena, las encíclicas "sociales" provocaban discusiones respecto al problema social chileno, en el Partido Conservador sucedía algo parecido, y algu-

nos militantes no sólo predicaban sino que también actuaban.

Pablo Marín y Emilio Cambié, por ejemplo, participaron activamente en la fundación de la primera gran organización proletaria, la Federación Obrera de Chile (FOCH) en 1909, la cual más tarde sería absorbida y dirigida por el Partido Obrero Socialista (1912) (que naturalmente nada tenía que ver con el Partido Conservador) de donde vería la luz el Partido Comunista (1922).

Juan Enrique Concha, gran abogado y propagador del socialcristianismo, estudió en el Colegio San Ignacio, su padre fue uno de los fundadores de la Población León XIII -comunidad de trabajadores auxiliados por socialcristianos- y Enrique Concha actuaba como secretario de dicha población.

Otro socialcristiano "conservador", Jaime Larrain, fue designado presidente del Círculo de Estudios del Padre Vives.

3. Partidos y movimientos políticos aparte del Partido Conservador

El primer intento de un partido político socialcristiano chileno, independiente del Partido Conservador, tuvo lugar en 1922. Clotario Blest - dirigente sindicalista de gran trayectoria político-

sindical en Chile, quien trabajó con el padre Viviani en las Casas del Pueblo- y otros fundaron el Partido Popular, que tuvo una vida muy corta. Clotario Blest más tarde (1925) fue presidente de la Unión de Centros de la Juventud Católica que polemizaba con la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos constituida por jóvenes pertenecientes a la oligarquía. La pugna entre estas dos organizaciones provocó la intervención de la autoridad eclesiástica chilena que terminó disolviendo la Unión de Centros de la Juventud Católica. Luego, en 1928, Clotario Blest encabezó un nuevo grupo, el Grupo Germen, que se caracterizaba por sus posiciones radicales de izquierda. El Grupo Germen no estaba de acuerdo con la propiedad privada de la tierra y recomendaba la propiedad comunal denominándola "colectivismo cristiano". Criticaba al Partido Conservador, considerando a sus miembros como "ciegos fariseos" por sus posiciones izquierdistas y estuvieron muy cerca de la excomulgación. El emblema del Grupo Germen era un martillo, una hoz y una cruz...

Otro grupo político socialcristiano -con ciertas características italo-fascistoides- fue la Liga Social, que apareció en la arena política en 1931, dirigida por el padre Vives. La Liga Social pregonaba un sistema económico corporativista y para lo-

char contra la anarquía moral, política, económica e intelectual proponía un "Estado Cristiano" que establecería la disciplina, la moralidad y la solidaridad.

Tanto el Grupo Germen como la Liga Social rechazaban el sistema social capitalista y consideraban que el Estado debería tener más participación económica y debería intervenir en ayuda de las clases menos favorecidas. La tierra tendría que dejar de ser propiedad privada para convertirse en propiedad colectiva.

El Partido Social Sindicalista (PSS), fundado en 1932 por Julio Santa María, Carlos Vergara e Ignacio Palma, también luchaba por un sistema de comunidades autónomas en la forma de un Estado corporativo que acabara con la anarquía liberal. La toma de las decisiones estaría en mano de un pequeño grupo donde cada uno de cuyos miembros representaría un sindicato, negocio, región o religión. A diferencia del Germen y la Liga, el Partido Social Sindicalista no se preocupaba tan sólo del problema social chileno, sino que urgía la abolición del capitalismo y la armonización de la economía a nivel internacional. La Iglesia escandalizada por el programa de los sindicalistas, presionó a sus "ovejas descarriadas" para que abandonasen la organización.

[illegible]

anteriormente propuesto [illegible]

[illegible]

[illegible]dad.

[illegible] el Grupo [illegible]

[illegible] el sistema social capitalista y [illegible]

con que el Estado debería [illegible]

[illegible] y debería [illegible] ayuda de [illegible]

[illegible]

de [illegible] propiedad [illegible] para que [illegible]

dad colectiva.

b) Partido Social Cristiano (PSC), fundado en 1932 [illegible]

[illegible] unidades de ahorro [illegible] forma de un movimiento cooperativo que comenzara con el [illegible] grupo donde cada uno de [illegible] negocio, [illegible] social [illegible] no se preocupaban [illegible] sino que [illegible] de la [illegible]

En junio de 1934, se celebró un Congreso Socialcristiano, donde participaron representantes de todos los sectores socialcristianos de Chile. Aparte de Germen, la Liga y los sindicalistas estuvieron representados grupos más pequeños como el Partido Social Cristiano, Acción Integral y la Unión Nacional. Dominaban el Congreso Carlos Vergara Bravo (PSS) y Bartolomé Palacios que no tenía otra meta que fundar un gran Partido Social Cristiano que desplazara al Partido Conservador. El resultado del congreso fue la fundación del Partido Corporativo Popular (PCP), para el que se elaboró una declaración de principios que manifestaba:

"1. Rechazo tanto del individualismo como del socialismo.
2. Enfasis sobre la familia como grupo social básico, anterior al gobierno.
3. Responsabilidad familiar en lo educacional, con el Estado jugando solamente un papel regulador supervisor.
4. Acento sobre la función social de la propiedad y sobre la necesidad de dividir los latifundios.
5. Rechazo del capitalismo basado en la libre competencia y la recomendación de que los obreros participen en la dirección y que les sea permitido poseer acciones y participación en las ganancias.

6. Fundación de un estado corporativo, en el cual los derechos políticos estén íntimamente relacionados con el pertenecer a una profesión o sindicato.
7. La responsabilidad de la riqueza social pasa del Estado a la corporación.
8. La lucha internacional contra el capitalismo a través de la organización mundial económica. También el respeto y protección de las minorías culturales, raciales y lingüísticas en todas partes, empleando los fondos para el bienestar y la educación del pueblo." /10/

El Partido Corporativo Popular no logró ser nunca un partido influyente en el medio político chileno, pero logró aconglomerar al socialcristianismo paralelo al Partido Conservador. Más tarde gran parte de sus miembros serían absorbidos por la Falange Nacional, procursora del Partido Demócrata Cristiano Chileno.

II. Origen y formación política del Partido Demócrata Cristiano Chileno

Antes de entrar en detalles sobre la gestación del PDC, cabría hacer una reseña sobre la situación político-social que vivía el país durante esa época.

El estado económico y social en Chile en el x primer tercio de este siglo, era muy diferente al de la época de Portales.

El aumento de la población era el siguiente: /11/

1895	2.712.145 habitantes
1907	3.249.279 habitantes
1920	3.753.799 habitantes

La población total de Chile creció desde 2.500.000 habitantes en 1875, a 4.300.000 en 1930.

De la incipiente industria nacional del siglo XIX -que no contaba con ningún tipo de apoyo, ya que la tercera parte de las importaciones estaba exenta de todo derecho aduanero- se llegó en 1911 a 5.722 fábricas y talleres, gracias a la implantación de una política proteccionista, ocupando a 51.000 hombres y 17.000 mujeres; en 1928 subió a 92.000 donde trabajaban 204.000 hombres y 91.000 mujeres. /12/

Con el descubrimiento y explotación del salitre -principal producto de exportación de la época, en manos del capital inglés (85%)- hubo un incremento

de veinte veces en las cifras de ocupación, desde 2.840 trabajadores en 1880 a 56.961 en 1918. /13/

Comenzó por otro lado, la explotación del cobre a gran escala, alcanzando en 1921 una producción total de 250 000 toneladas, que hizo ocupar a Chile el segundo lugar en la producción mundial. En la explotación de este mineral el capital norteamericano desplazó al inglés, pasando a su propiedad la mayoría de los grandes yacimientos. En la explotación del carbón, en la zona sur, trabajaban más de 15 000 obreros /14/.

En la agricultura, si bien es cierto existió un desarrollo, pero no se debió al aumento de la productividad, sino que a la ampliación de las áreas de cultivo, puesto que el sistema de producción obedecía a sistemas semi-feudales, donde la mayoría de la tierra cultivable estaba en manos de un puñado de terratenientes que "prefirieron invertir sus capitales en otras áreas de mayores expectativas económicas o gastaron parte de ellos en viajes a Europa, compra de artículos suntuarios y propiedades inmuebles en Santiago, Valparaíso y otras ciudades."/15/ Es así que quedaban extensos territorios aptos para la agricultura, sin cultivar. En el campo existían dos tipos de trabajadores: El inquilino, que trabajaba en el fundo del patrón, a cambio de un pedazo

de tierra y un jornal, que "(...) obedecía y reverenciaba a su amo, vivía y moría en sus tierras y le dejaba sus hijos a él, a sus herederos o a un hacendado vecino. No era legalmente un esclavo, pero en la práctica estaba atado a la tierra."/16/, y el proletario rural (peón afuerino), que no dependía del patrón, puesto que trabajaba en forma esporádica en los períodos de siembra y cosecha, luego se marchaba.

Este desarrollo económico ocasionó una polarización de las clases sociales agudizándose las luchas entre ellas. Por un lado se encontraba la oligarquía criolla, (que ya no era la misma del siglo pasado. Se habían fusionado a los latifundistas: la burguesía minera -que con la crisis por el descubrimiento del salitre sintético y luego con la fuerte penetración del capital norteamericano en la explotación del cobre, traspasó sus capitales a otras áreas de producción- y la burguesía industrial y bancaria). Y por otro lado se encontraba una gran masa proletaria (obreros industriales, mineros, portuarios, agrícolas).

Mientras se consolidaban en el Gobierno los grupos oligárquicos que vivían fastuosamente, se acrecentaba en diversos puntos del país una masa proletaria que vivía en forma miserable, experimentando los efectos de la devaluación monetaria y de

de tierra y un jornal, que "(...)obedecía y reverenciaba a su amo, vivía y moría en sus tierras y le dejaba sus hijos a él, a sus herederos o a un hacendado vecino. No era legalmente un esclavo, pero en la práctica estaba atado a la tierra."(15), y el propietario rural (peón afuerino), que no dependía del patrón, puesto que trabajaba en forma esporádica en los períodos de siembra y cosecha, luego se marchaba.

Este desarrollo económico ocasionó una polarización de las clases sociales y agudizó las luchas entre ellas. Por un lado se encontraba la oligarquía criolla, (que ya no era la misma del siglo pasado. Se ha ido fusionando a los latifundistas la burguesía minera -que con la crisis por el descubrimiento del salitre sintético y luego con la fuerte penetración del capital norteamericano en la explotación del cobre, traspasó sus capitales a otras áreas de producción- y la burguesía industrial y bancaria). Y por otro lado se encontraba una gran masa proletaria (obreros industriales, mineros, portuarios, agrícolas).

Mientras se consolidaban en el dominio los grupos oligárquicos que vivían fundamentalmente en correlacionados a diversos núcleos del país con una [illegible] forma [illegible] [illegible] el devenir [illegible]

la escasez de viviendas que la obligaba albergarse en "conventillos" o en "barracas".

Situados entre estos dos polos sociales, comienzan a proliferar los sectores medios que surgen del desarrollo de la administración pública como efecto de una cantidad de nuevas funciones asumidas por el Estado (registro civil, Ministerio de Industrias y Obras Públicas, Dirección de Correos y Telégrafos, Oficina Central de Estadísticas, Caja Nacional de Ahorros, creación de nuevas intendencias y gobernaciones, etc.), dando pie al surgimiento de una gran cantidad de funcionarios públicos, "trabajadores de la burocracia"./17/ Cabe destacar, además, que con la implantación de la ley de educación pública gratuita -básica y media- donde miles se convirtieron en profesores que educaban a hijos de los sectores modestos, trayendo consigo, una considerable movilidad social, es decir, aumenta el número de bachilleres, profesionales, técnicos, profesores, etc. Por otro lado, no podemos dejar de considerar a los pequeños comerciantes, que no son asalariados, o sea no son ni proletarios, ni funcionarios públicos, ni profesionales, pero tampoco pertenecen a la gran burguesía.

Pues bien, estos sectores interpolares compondrán la "clase media", que con el tiempo se conver-

la escasez de viviendas que la obliga a vivir en conventillos o en "barracas".

Ubicados entre estos dos polos sociales comienzan a proliferar los sectores medios que surgen con el desarrollo de la administración pública como efecto de una cantidad de nuevas funciones asumidas por el Estado (registro civil, Ministerio de Industria, Obras Públicas, Dirección de Correos y Telégrafos, Oficina Central de Estadísticas, Caja Nacional de Ahorros, creación de nuevas intendencias y gobernaciones, etc.), dando pie al surgimiento de una gran cantidad de funcionarios públicos, "tropa adorada de la burocracia". (1) Cabe destacar, además, que con la implantación de la ley de educación pública gratuita -básica y media- donde a les se convirtieron en [illegible] que [illegible] a hijos de los sectores medios, trayendo consigo, una considerable movilidad social, es decir, aumenta el número de bachilleres, profesionales, técnicos, profesores, etc. Por otro lado, no podemos dejar de considerar a los pequeños comerciantes, -que si no son asalariados, o que no son ni proletarios, ni funcionarios públicos, ni profesionales, pero tampoco pertenecen a la gran burguesía.

[illegible] intelectuales [illegible] incorporándose compo-

[illegible]

tirá en un estrato de gran influencia política en la sociedad.

Como ya mencionamos arriba, el primer tercio de este siglo se caracteriza por la fusión económico-social del capital (terrateniente e industrial-bancario), que antiguamente se encontraba en manos de dos grupos sociales dueños del poder económico, representados por conservadores católicos y liberales doctrinarios, quienes se hallaban, no obstante, ligados socialmente por intereses y por lazos de parentesco. Ahora esta división se daba entre clases sociales polarmente ubicadas.

La clase obrera, que estaba sometida a una despiadada explotación, se organiza en sindicatos y partidos políticos. Las primeras organizaciones sindicales chilenas fueron las mancomunales obreras y las sociedades de resistencia.

"Para atenuar el hambre de su miseria en las horas crueles de la enfermedad, el proletariado fundó sus asociaciones de socorro. Para atenuar el hambre de su miseria en las horas tristes de la lucha por la vida y para detener un poco la feroz explotación capitalista el proletariado funda sus sociedades y federaciones de Resistencia, sus mancomunales."/18/

En 1904 tuvo lugar la realización en Santiago de la primera Convención Nacional de las Mancomunales,

tizó un mercado de gran influencia política en acentuada.

Como ya mencionamos arriba, el primer período de este siglo se caracteriza por la lucha económica-social del capital [illegible] que anteriormente se encontraba en manos de los grupos que le disputaban el poder económico, representados por [illegible], quienes no [illegible], no obstante, [illegible] por [illegible] por lazos de parentesco. Ahora esta a violencia queda entre ciertos sectores sociales solamente ubicados.

La clase obrera, [illegible] una [illegible] explotación, [illegible] en [illegible] y [illegible] política. [illegible] primeras organizaciones [illegible] por [illegible] y [illegible] de resistencia.

Para [illegible] de su miseria [illegible] de la enfermedad, el [illegible] que [illegible], para [illegible] miseria en las horas [illegible] de la [illegible] y [illegible] un [illegible], [illegible] el [illegible] de sus [illegible].

En 1907 tuvo lugar la [illegible] en [illegible]

donde participaron alrededor de 15 organizaciones mancomunales. En 1909 se creó la Federación Obrera de Chile -orientada por Martín Pinuer (dirigente socialcristiano). En un principio dicha Federación recibió críticas de parte de los dirigentes obreros por su influencia clerical, pero más tarde sería dominada por la corriente izquierdista encabezada por el Partido Obrero Socialista (POS), fundado en 1912 por Luis Emilio Recabarren.

Cabe destacar además, que en el primer tercio de este siglo llegaron al país, provenientes del Norte de Italia y España, unos 30.000 obreros empapados de ideas anarquistas (algunos siguieron su emigración a la Argentina), los que influyeron en la politización de la clase obrera chilena.

Las clases dominantes por otro lado, no se interesaban por el estado de pauperización de los trabajadores y proseguían en su interés de enriquecerse a corto plazo, con una explotación despiadada. Al respecto el dirigente socialcristiano del Partido Conservador, Juan Enrique Concha se lamentaba: "La clase dirigente en nuestro país, debo decirlo con franqueza, no se ha preocupado nunca del estudio de los problemas populares (...) y piensa que el pueblo permanecerá como antes, tranquilo, sin exigencias y totalmente subordinado a sus patrones."/19/

cuando participaron en apoyo de las organizaciones mancomunales. En 1909 se creó la Federación Obrera de Chile -orientada por una línea [illegible] de corte [illegible] alcoholismo-. En un principio dicha Federación recibió críticas de parte de los [illegible] por su influencia clerical, pero más tarde sería dominada por la corriente marxista encabezada por el Partido Obrero Socialista (POS), fundado en 1912 por Luis Emilio Recabarren.

Cabe destacar además, que en el primer tercio de este siglo llegaron al país, provenientes del Norte de Italia y España, unos 30.000 obreros empapados de ideas anarquistas (algunos emigraron luego a la Argentina), los que influyeron en la politización de la clase obrera chilena.

Las clases dominantes por otro lado, no se interesaban por el estado de pauperización de los trabajadores y proseguían en su interés de enriquecerse a corto plazo, con una explotación desenfrenada. Al respecto el dirigente socialcristiano del Partido Conservador, Juan Enrique Concha se lamentaba: "la clase dirigente en nuestro país, como decía con franqueza, no se ha preocupado nunca del estudio de los problemas populares (...) y mientras que el pueblo permaneció como antes, ignorante, sin exigencias y totalmente subordinado a sus patrones." (19)

Esta actitud por parte de las clases gobernantes trajeron consigo grandes protestas y huelgas, siendo de gran importancia la huelga del salitre que fue apagada en sangre (murieron cerca de 3000 personas). El historiador norteamericano James O. Morris ha manifestado en razón a esta matanza lo siguiente: "El más negro y trágico de todos los episodios de violencia ocurridos en Chile y que en la esfera de la brutalidad pura difícilmente puede encontrar parangón en parte alguna fue la matanza de Iquique en 1907"./20/

Ahora bien, en la vida política el cuadro era el siguiente: en 1920 triunfa Arturo Alessandri -político carismático, sus discursos estaban saturados de demagogia populista- con apoyo de la "clase media" que estaba agrupada en los Partidos Radical y Democrático, además de sectores proletarios. (Cabe mencionar que el sistema electoral, de esa época, era bastante restringido, representaba sólo el 8% de la población total).

El gobierno de Alessandri llevó a cabo un proceso de reestructuración de los poderes estatales (siendo los más importantes el establecimiento del régimen presidencial -un poder ejecutivo más fuerte- y la separación de la Iglesia del Estado) que contó con una fuerte oposición y boicoteo del ala derecha del Parlamento. Esta situación de lucha entre los

poderes ejecutivo y legislativo terminó con la intervención de oficiales jóvenes del Ejército (1924) que en un solo día logró la aprobación de las leyes sociales sobre: Seguro Obrero, Contrato del Trabajo, Sindicatos Industriales, Sociedades Cooperativas y Empleados Particulares, cuyos proyectos se tramitaban desde hace varios años en el Parlamento. Alessandi fue obligado a salir del país.

La nueva estructura política, al fortalecer el Poder Ejecutivo, acentuó el crecimiento del aparato estatal, contribuyendo al mismo tiempo, a la pérdida del poder de los partidos tradicionales (Conservador y Liberal). La organización de la clase obrera era aún inmadura -el PC se había fundado en 1922-. Todo esto y junto al gran descontento político de las masas populares facilitó el acceso al poder de los militares que prometían "orden social" y fin a la "politiquería". El primer Gobierno dictatorial del General Ibañez (1927-1931) amplia y moderniza la administración e impulsa las obras públicas, pero no logró satisfacer las necesidades económicas y sociales del pueblo, acentuadas por la crisis mundial del 29. A las protestas de los trabajadores el Gobierno de Ibañez respondía con dictadura. Los partidos políticos fueron disueltos y la libre expresión amordazada.

Siguiendo el hilo socialcristiano, algunos jóvenes del Partido Conservador organizaron la Asamblea de Propaganda Conservadora, intentando reformar al tradicionalista partido.

"Pero en medio de la inmensa noche de la debilidad y claudicación de los partidos históricos, había existido durante la Dictadura una especie de Arca de Noe (...). Nos referimos a la Asamblea de Propaganda Conservadora que, contra viento y marea, mantenían unos cuantos soñadores insobornables."/21/

La Asamblea con el tiempo absorbió a jóvenes católicos de diferentes organizaciones, como la Asociación de Estudiantes Católicos (AEC), integrada por estudiantes que participaban en los "Encuentros de los Lunes" del padre Fernandes Pradel. Bernardo Leighton se hallaba a la cabeza, siendo su presidente en 1930. La Acción Católica, organización internacional fundada por el Papa Pio XI como baluarte contra el socialismo, llegó a Chile en 1931. La Acción Católica publicó en Chile la Enciclica Quadragésimo Anno del Papa Pio XI.

Es así como entraron a formar parte en la Juventud Conservadora Rodomiro Tomic, Manuel Garretón, Eduardo Frei y Bernardo Leighton. En 1933, Frei y Garretón viajaron a Roma, para participar en un Congreso Internacional de Estudiantes Universitarios.

Siguiendo el mito social-cristiano, algunos jóvenes del partido Conservador organizaron la Asamblea de Juventudes Conservadoras, intentando reformar al interior de este partido.

"Pero en medio de la inmensa noche de la desilusión y claudicación de los partidos históricos se ha erigido durante la historia una especie de oasis de luz (...). Nos referimos a la Asamblea de la Juventud Conservadora que, contra viento y marea, sostenían unos cuantos jóvenes inconformistas." 12

La Asamblea con el tiempo absorbió a jóvenes católicos de diferentes organizaciones, como la Asociación de Estudiantes Católicos (ANEC), integrada por estudiantes que participaban en los "Círculos de los Lunes" del padre Fernández Pradel. Bernardo Leighton se hallaba a la cabeza, siendo su presidente en 1930. La Acción Católica, organización internacional fundada por el Papa Pío XI como baluarte contra el socialismo, llegó a Chile en 1931. La Acción Católica publicó en Chile la Encíclica Quadragesimo Anno del Papa Pío XI.

Los que más tarde entraron a formar parte de la Juventud Conservadora Radomiro Tomic, Manuel Garretón, Eduardo Frei y Bernardo Leighton. En 1933 Garretón viajó a [illegible] representando a [illegible] en un [illegible] Internacional de [illegible]

En ese viaje a Europa visitaron además Francia y Bélgica, entablaron contacto con el Cardenal Pacelli (quien luego fue el Papa Pio XII), con Jacques Maritain y otros sostenedores de las ideas socialcristianas.

Las relaciones entre la Asamblea y la dirección del partido eran bastante tensas, acrecentándose en la Convención Conservadora de 1932. Héctor Rodríguez de la Sotta, presidente del partido, en su intervención dijo cosas como éstas: "Que haya pocos ricos y muchos pobres es un hecho natural inevitable, que existirá mientras el mundo sea mundo. Está dentro del plan providencial que así sea, y todos nuestros esfuerzos resultarán infructuosos.", luego agregaba: "Porque si todos fueramos ricos, o, por lo menos gozaramos de un relativo bienestar, ¿quién se prestaría para hacer los trabajos más duros y humildes de la escala económica? (...) La humanidad, llena de bienestar, se moriría de hambre y pagaría así su rebelión contra el castigo divino, que la condenó a ganar el pan con el sudor de su frente." Y después, el presidente conservador sentenciaba: "Para que los hombres puedan vivir sobre la tierra, es indispensable que haya pobres y ricos. Así, unos trabajarán por el incantivo de la riqueza y otros por el aquijón de la pobreza." Pero esto no es todo, Héctor Rodríguez de la Sotta no sólo abogaba en contra del

En ese viaje a Europa, visitaron además Suecia y Bélgica, entablaron contacto con el Cardenal Pacelli (quien luego fue el Papa Pío XII), con Jacques Maritain y otros sostenedores de las ideas socialcristianas.

Las relaciones entre la Falange y la dirección del partido eran bastante tensas, acrecentándose en la Convención Conservadora de 1932. Héctor Rodríguez de la Sotta, presidente del partido, en su intervención dijo cosas como éstas: "Que haya pocos ricos y muchos pobres es un hecho natural inevitable, que existirá mientras el mundo sea mundo. Esto dentro del plan providencial que así sea, y todos nuestros esfuerzos resultarán infructuosos...". Luego agregaba: "Porque si todos fuéramos ricos, o, por lo menos, gozáramos de un relativo bienestar, ¿quién se prestaría para hacer los trabajos muy duros y humildes de la escala económica? (...) La humanidad, llena de bienestar, se moriría de hambre y pagaría así su rebelión contra el castigo divino, que la condenó a ganar el pan con el sudor de su frente." Y después el presidente conservador concluía: "Para que los hombres puedan vivir sobre la tierra, es indispensable que haya pobres y ricos. Así, unos trabajarán por el incentivo de la riqueza y otros por el aguijón de la pobreza." Pero esto no es todo, [illegible]

bienestar económico de las masas populares, sino que también en contra de sus derechos sociales: "Debemos, pues, reaccionar franca y valientemente contra la gran supercheria del sufragio universal, y, contra el sufragio universal singular, luchar por el sufragio restringido y plural, restringido a los capaces y en la medida dexsu capacidad (...)." /22/

La Asamblea de Propaganda Conservadora creció en miembros y se transformó en la Juventud Conservadora. Esta raalizó más tarde (1935) una convención dando a luz el Movimiento Nacional de la Juventud Conservadora, siendo su presidente Bernardo Leighton, que al hacer uso de la palabra dijo entre otras oosas: "Al expresar nuestro pensamiento de verdadera sstirpe revolucionaria, queremos decirle al Partido Conservador que miramos muy lejos y que nuestro grito, en el alto sentido de la palabra, no es de paz ni es de concordia. Por el contrario, nuestro grito es de revancha. Revancha contra un siglo que debe rectificarse en el sentido de imponer la suprema, la impetuosa, la verdadera revolución." /23/

Los dirigentes de este movimiento, se preocuparon de propagar sus ideas y reclutar adeptos a lo largo del país: "En mi calidad de diputado del Partido Conservador convertido a la nueva fe, me cupo

[illegible] económico de las masas populares, sino que también en contra de sus derechos sociales. Debemos, pues, reaccionar intensa y valientemente contra la superchería del sufragio universal, y contra el engaño universal singular. Luchar por el sufragio restringido y plural, restringido a los capaces y en la medida de su capacidad (...)." /22/

La Asamblea de Propaganda Conservadora creció en miembros y se transformó en la Juventud Conservadora. Esta realizó más tarde (1935) una convención dando a luz el Movimiento Nacional de la Juventud Conservadora, siendo su presidente Bernardo Leighton, que al hacer uso de la palabra dijo entre otras cosas: "Al expresar nuestro pensamiento de verdadera estirpe revolucionaria, queremos decirle al Partido Conservador que miramos muy lejos y que nuestro grito, en el alto sentido de la palabra, no es de paz ni es de concordia. Por el contrario, nuestro grito es de revancha. Revancha contra un siglo que debe rectificarse en el sentido de imponer lo supremo, lo [illegible], la verdadera revolución." /23/

Los dirigentes de este movimiento, se preocuparon de propagar sus ideas y reclutar adeptos a lo largo del país. Fue así en calidad de diputado del Partido Conservador convertido a la nueva fe, [illegible]

acompañar en largas giras a Bernardo y sus amigos y es incuestionable que lo que estos muchachos suscitaban era un renacimiento de las ideas cristianas en el caduco y centenario Partido." /24/

La dictadura de Carlos Ibañez produjo un gran descontento, que se manifestaba en casi todos los sectores sociales del país. Este se vió obligado a renunciar, tomando la dirección del Gobierno el presidente del Senado, Pedro Opazo, que designó un gabinete presidido por Juan Montero, al que le transmitió el poder. Pero el Gobierno de Montero no duraría mucho, puesto que al año siguiente ocurre un Golpe de Estado dirigido por el Comodoro del aire Gustavo Marmaduke Grove que instaura la llamada "república socialista" durando 13 días al ser derribada por otro golpe de Estado dirigido por Dávila que duraría a la vez 100 días. El General Bartolomé Blanche con otro golpe de Estado asumiría la presidencia para luego llamar a elecciones (1932). En las elecciones ganaría Arturo Alessandri -su segundo período- poniendo fin a la ola de Golpes Palaciegos. A estas elecciones se presentaron como candidatos: Alessandri, apoyado por radicales, liberales y demócratas, obteniendo 107.000 votos; Grove, 60,000 votos, lo apoyaron fuerzas obreras y elementos socialistas (en 1933 se unirían y

formarían el Partido Socialista de Chile); Rodríguez de la Sotta del Partido Conservador, 47.000 votos; Enrique Zañartu 42.000 votos, recibiendo apoyo de los liberales democráticos y Lafferte, del Partido Comunista, con 4000 votos. Bernardo Leighton fue nombrado Ministro del Trabajo que junto a la elección de Manual Garretón para el Congreso Nacional -candidato del Partido Conservador, pero miembro del MNJC-, la Juventud Conservadora adquiriría prestigio político.

El Movimiento Nacional de la Juventud Conservadora se transformaría luego en la Falange Nacional, ésta actuaba con cierta autonomía, sin embargo, continuaría en el Partido hasta 1938, año en que estalló un conflicto entre la dirección del partido y la Falange, a causa de la disconformidad de ésta última, respecto al candidato presidencial del Partido Conservador, Gustavo Ross Santa María, de marcada tendencia italo-fascista.

Es así como la Falange Nacional se constituyó en un partido político autónomo, cuyo presidente era Manuel Garretón. Al separamiento del "partido madre", la Falange contaba con 6 diputados (elegidos como miembros del Partido Conservador).

Ahora ¿por qué el nombre de Falange Nacional?

En 1934 tres miembros de la Juventud Conservadoraorganizaron "grupos de choque" estructurados militarmente, (inclusive con uniformes), para hacer frente a los ataques físicos de sus adversarios. A estos "grupos de choque" les denominaron Falange Militarizada, denominación que con el tiempo fue apoderándose del nombre de la organización juvenil del Partido Conservador, hasta dejarlo en el olvido. Algunos historiadores relacionan esta denominación a cierta influencia de las Falanges de Franco en España, como George Grayson que sostiene: "Sería dejar lugar a la coincidencia el afirmar que la Falange española no ejerció influencia para la denominación de la organización chilena."/25/ Otros, llaman la atención, como Robert J. Alexander, que en el viaje a Europa que hicieron Frei y Garretón en año 1933, tuvieron contacto además, con movimientos católicos fascistas, que influirían después en la naciente Falange Nacional./26/ Sin embargo, Eduardo Bojzard -quien participó en su formación-, es muy categórico en desmentir cualquier tipo de influencia fascista: "Pero entiéndase bien: ni el nombre de Falange, aparentemente copiado de la española, ni los cuadros militarizados de la Juventud Conservadora, respondían a un pensamiento inicialmente fascista, como se ha creído por algunos."/27/

Es muy probable que el fascismo haya influenciado, en alguna medida, a algunos fundadores de la Falange Nacional, en una época en que éste surgía como perspectiva política ante la crisis económica y social que vivía el mundo -y fundamentalmente Europa- en el período entreguerra.

Volviendo al terreno político chileno, a las elecciones de 1938 se presentaron tres candidatos: Aparte del ya mencionado Gustavo Ross, candidato de los conservadores y liberales, se presentaron el ex-presidente militar Carlos Ibañez apoyado por los nazis criollos y un aconglomerado de micropartidos que conformaban la Alianza Popular Libertadora y Pedro Aguirre Cerda, candidato del Frente Popular compuesto por el Partido Radical -en el que militaba Aguirre Cerda-, Partido Socialista y Partido Comunista.

Las elecciones las ganó Aguirre Cerda con 222.270 votos, contra 218.609 votos de Gustavo Ross.

Al respecto cabe señalar que la campaña presidencial y luego el triunfo con un pequeño margen de diferencia de 3.773 votos, creó un ambiente político bastante tenso, a causa de los intentos golpistas de Ibañez, por un lado "Es de advertir que el ex mandatario no había hecho otra cosa que conspirar contra todos los gobiernos desde el momento de su

caída en 1931." /28/, y por otro, una "campaña del terror", dirigida por los poderosamente económicos adeptos de Gross. "Después de la elección del candidato del Frente Popular, la derecha experimentó tres etapas como consecuencia de la derrota: la primera fue la de falsear con adulteraciones electorales el triunfo, en las urnas, del candidato frentista; la segunda, consistió en empavorecer a los católicos haciéndoles creer que en Chile sucederían los mismos episodios antireligiosos que en la Revolución Española; la tercera fue la de buscar un culpable de la derrota y, a poco andar, ese culpable encontrado no fue otro que el Movimiento de la Falange." /29/

La Falange Nacional continuaba en su lucha por existir como organización política y aumentar el número de sus adeptos, durante la década del cuarenta tuvo un ritmo lento de crecimiento, que no sobrepasó el 4% del electorado. En el Parlamento los representantes de la Falange Nacional disminuyeron de seis, en 1938, a tres: Rodomiro Tomic por Iquique, Jorge Cleordi Ferrer por Valparaíso y Manuel Garretón por Santiago.

Desde 1938 a 1952 gobernarían a Chile tres presidentes (y dos vicepresidentes) radicales, quienes llegaron a la Moneda gracias al apoyo de coaliciones

frentistas populares. Estos presidentes fueron: Aguirre Cerda (1938-1941), candidato del Frente Popular (radicales, comunistas y socialistas), quien tuvo que renunciar por problemas de salud, nombrando vicepresidente a Méndez Arancibia; Juan Antonio Rios (1942-1946), candidato de Alianza Democrática (radicales, comunistas y socialistas) y apoyado por la Falange Nacional, cuyo período presidencial también quedó trunco al fallecer repentinamente (fue reemplazado por Alfredo Duhalde); y Gabriel González Videla (1946-1952), apoyado por radicales, comunistas y liberales. (A pesar de que Videla durante su candidatura y el primer año de su gobierno fue pro-Partido Comunista, dio un giro político convertiéndose en acérrimo anticomunista, llegando a dictar la "Ley de defensa de la democracia" ("ley maldita"), que proscribía al Partido Comunista.)

El período frentista popular comprende entonces: el gobierno de Aguirre Cerda. Cuando éste fallece desaparece el Frente Popular, debido a divisiones políticas internas, pero luego reaparece con el nombre de Alianza Democrática; el gobierno de Juan Antonio Rios y el primer año del gobierno de González Videla.

El triunfo de estas coaliciones frentistas fue-

ron producto del ascenso del movimiento obrero, de la radicalización de las capas medias y del desgaste político que sufrían los partidos tradicionales de derecha, incapaces de consolidar el poder. Es decir, no se puede atribuir a la mera copia de una fórmula política nacida en Europa -para luchar contra el fascismo- a instancias del VII Congreso de la Internacional Comunista, celebrado en Moscú, en 1935. "Si bien es cierto que la arremetida fascista tuvo la particularidad de aglutinar frentes pluriclasistas de resistencia, cumpliendo en este aspecto un papel muy significativo los comunistas, el Frente Popular Chileno no se encuentra estrictamente determinado por esa estrategia general. (...) los procesos políticos hay que juzgarlos, por su contenido interno y luego por las formas particulares que ellos adquieren."/30/

El período frentista popular significó para Chile una etapa importante en el desenvolvimiento político, social y económico. Respecto a lo político-social, constituyó un fuerte movimiento reivindicacionista de masa, se ampliaron los servicios de asistencia social, salubridad y previsión, se dictó la ley de sueldos vitales, se fomentó el desarrollo de la educación humanista, técnica, industrial, etc.

En lo económico, el período frentista popular se caracterizó por el incentivo al desarrollo indus-

trial, se creó la Corporación de Fomento (Corfo), propendiendo a la industrialización del país (electrificación, exploraciones petrolíferas, creación de siderúrgicas y fundición de minerales, etc.). Se construyó la Carretera Panamericana (cuestión de primordial importancia en la infraestructura económica de un país geográficamente tan largo como Chile).

Como decíamos, la Falange Nacional tuvo un lento crecimiento del electorado, en los años cuarenta, y su posición política a lo largo del período frentista popular fue zigzagueante.

Durante el período de Aguirre Cerda, por ejemplo ocupó un lugar en la oposición -junto a diputados nazistas, independientes y una fracción socialista formaron una especie de convenio de oposición- sin embargo, se opuso rotundamente a una intentona golpista, fraguada por Ibañez en 1939, para derrocar al Gobierno del Frente Popular. Luego de la oposición, pasó a respaldar al gobierno frentista, firmando un pacto en apoyo de ciertas medidas económicas y sociales, que surgieron a causa de un terremoto que destruyó muchas ciudades el 24 de enero de 1939. Esto no significó que fuera un incondicional del Gobierno, puesto que continuaba criticándolo.

Con la muerte de Aguirre Cerda (el 30 de noviembre de 1941), el país se vió envuelto en una nueva

campaña presidencial. Se presentaron dos candidatos: Carlos Ibáñez, respaldado por el Partido Agrario, conservadores, liberales y nazis criollos y Juan Antpnip Rios, candidato de la Alianza Democrática (radicales, comunistas y socialistas). La Falange Nacional apoyó a este último. "Naturalmente, la gran mayoría de los falangistas formó de inmediato en las filas de la Democracia. Siguiendo el ejemplo de Churchill y de Roosevelt que no vacilaban en darse la mano con Stalin para aplastar el fascismo, así nosotros a despecho de la gazboñería criolla, nos uníamos con los comunistas para imponer la ruptura con el Eje." /31/

El apoyo de la Falange Nacional a Rios, le significó el nombramiento de: Rafael A. Gumuncio como responsable de el Comisariato General de Subsistencias y Precios; Jorge Rogers, Corfo; José Walker, Caja Agraria; Jorge Pascal Lyon, Línea Aérea Nac ; Alfredo Lorca, Caja de la Vivienda; José Isla, Caja de Empleados Públicos y Periodistas; y más tarde, en 1945, Eduardo Frei a la sazón, presidente de la Falange, fue nombrado Ministro de Vías y Obras Públicas.

El apoyo y la participación de la Falange Nacional en el Gobierno de Rios no duraría mucho. En enero de 1946 Frei renuncia, debido a una acción represiva del Gobierno, en el centro de Santiago, que dejó un saldo de ochenta heridos y seis muertos.

[illegible] compensación [illegible]

[illegible]

desarrollo, [illegible] y [illegible] producción [illegible]

[illegible] de la [illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible] del desarrollo, [illegible] de la [illegible]

[illegible]

Como ya se señaló, el segundo Gobierno frentista quedó trunco, por el fallecimiento repentino de su Presidente el 27 de junio de 1946. El pueblo chileno nuevamente tenía que ir a las urnas para elegir Presidente. Se presentaron los siguientes candidatos: González Videla con el apoyo de radicales, comunistas y democráticos; Fernando Alessandri que contaba con los liberales, los agrarios laboristas, los radicales democráticos (fracción derechista del Partido Radical que se oponía a González Videla, "por su posición procomunista."); Eduardo Cruz Coke, candidato del Partido Conservador y Bernardo Ibáñez, socialista. La Falange Nacional esta vez apoyó a Eduardo Cruz Coke.

Las elecciones las ganó el radical González Videla, que en un principio partió como "paladín" del Partido Comunista para transformarse en sólo cinco meses en perseguidor de comunistas. González Videla "(...) se transformó en un casi dictador, comenzando una de las represiones más feroces de la historia de Chile. Centenares de dirigentes y militantes comunistas y socialistas fueron relegados a zonas inhóspitas o a los campos de concentración, como el de Pisagua en pleno norte salitrero." /32/

González Videla respondía fielmente a la nueva estrategia norteamericana de la "guerra fría". Firmó un pacto militar en 1947 con los Estados Unidos,

alienando a Chile en el marco de su estrategia geopolítica.

En 1948 pone fuera de la ley al Partido Comunista. Dictó la "ley de defensa permanente de la democracia" que no sólo golpeó al Partido Comunista, sino que a muchos militantes de otros partidos de izquierda.

Ahora bien, la Falange Nacional que en un principio adoptó una posición opositora al Gobierno -estuvo en contra de la"ley maldita"- pasó luego a formar parte del gabinete del Presidente González Videla. Bernardo Leighton ocupó la cartera de Educación e Ignacio Palma la de Tierras y Colonización.

El nuevo gabinete de González Videla, conocido como el de "sensibilidad social", estaba integrado por tres conservadores, dos falangistas, dos demócratas y un independiente. (Los falangistas estaban nuevamente junto a sus excorreligionarios).

El giro hacia la derecha del gobierno de González Videla produjo un gran descontento y desorientación en las masas, que ya no confiaban en el Partido que había gobernado el país durante catorce años. El Partido Radical se había transformado puramente en un partido "electorero". Su rápido crecimiento, así como el hecho de haber pasado a ser un partido de burócratas y de presidenciales, afectaron seriamente su

disciplina, sus principios y la calidad de sus asambleas.

Por otro lado, el tradicional Partido Conservador sufría una secesión de sus elementos, trayendo consigo el desprendimiento de un sector de "izquierda", que formaría el Partido Conservador Social Cristiano.

Pero el desprestigio no terminaba sólo en el Partido Radical, sino que alcanzaba también a los demás partidos que apoyaron y participaron en el gobierno de González Videla.

Las elecciones presidenciales de 1952 causaron sorpresa política, puesto que fue elegido el general ex-dictador Carlos Ibáñez, por una amplia mayoría, 446.000 votos contra 265.000 de Arturo Matte Larraín, 190.000 de Pedro Enrique Alfonso y 52.000 de Salvador Allende. "El desorden político y administrativo había producido en la ciudadanía una especie de cansancio. Ya no creía en los partidos políticos y no los seguía en el mismo grado que antes."/33/

Carlos Ibáñez contó con el apoyo de organizaciones muy pequeñas de los agrario-laboristas (PAL), radicales doctrinarios (PRD) y socialistas populares (PSP). Arturo Matte fue respaldado por los conservadores, liberales y agrarios -grupo éste último salido del Partido Agrario Laborista-. Pedro Enrique Alfonso apoyado por el Partido Radical (PR), la

Falange Nacional y una fracción del Partido Demócrata (PD). Salvador Allende con el respaldo del Partido Socialista de Chile (PSCh) y el Partido Democrático (PD).

El segundo gobierno de Ibáñez, "general de la esperanza", estaba enmarcado en la oleada nacional-populista que surgió en América Latina durante y después de la Segunda Guerra Mundial. El Peronismo (Argentina), Varguismo (Brasil), Arevalismo (Guatemala), Gaitanismo (Colombia), todos, naturalmente, con sus características particulares. El símbolo de Ibáñez era una escoba "para barrer con la corrupción y la politiquería", cuestión que atrajo a mucha gente descontenta de los giros políticos electorales del Partido Radical: además de un gran sector inmaduro políticamente, como las mujeres que acababan de obtener el derecho a voto; habitantes de las poblaciones marginales, que habían surgido y proliferado en los alrededores de las grandes ciudades, a causa del desarrollo industrial que provocó una inmigración del campo a la ciudad.

Al año siguiente del segundo gobierno de Ibáñez, se realizaron en Chile elecciones parlamentarias, cuyos resultados fueron muy negativos para el nuevo Partido Conservador Social Cristiano -que sólo pudo obtener dos diputados- y para la Falange Nacional que ganó tres bancas en la Cámara de Diputados. Ambos partidos obtuvieron sólo el 2.8% de los votos.

Este precario resultado produjo desconcierto en el seno de la Falange Nacional. "Durante ese largo período -y sería necio negarlo- vivíamos los falangistas, momentos de intensas cavilaciones. ¿Podíamos en conciencia prolongar por más tiempo un esfuerzo que no daba los resultados apatecidos, Debíamos disolvernos para que cada cual tomara el camino de sus inclinaciones? Algunos manifestaban su desaliento obteniéndose de actuar." /34/

La Falange vio la salida a esta crisis política uniéndose con otros partidos y formar un conglomerado social cristiano. En efecto, el 28 de septiembre de 1953, la Falange se unía al Partido Conservador Social Cristiano para constituir la Federación Social Cristiana -presidida por Rafael Agustín Gumucio, Presidente de la Falange- a la que se unió poco después el Partido Nacional Cristiano -que se había formado al triunfo de Ibáñez-.

La Federación Social Cristiana, que no tenía carácter de Partido puesto que sus organizaciones componentes seguían actuando en forma autónoma, adopta una política de crítica al gobierno de Ibáñez, que cada vez perdía mayor popularidad y su base de apoyo estaba dividida en una multitud de micropartidos y movimientos cívicos y militares que comenzaban a desaparecer.

En 1955 quedó una banca libre en la Cámara de Diputados, dejada por Sergio Recabarren (Ibáñez lo nombró Ministro de Hacienda). Los partidos de la oposición se agruparon en torno a Rafael A. Gumucio, presidente de la Falange Nacional. Estos partidos eran: Federación Social Cristiana; liberales, radicales; socialistas de Chile -partido de Allende- y comunistas. El candidato oficial fue Clodomiro Almeyda -actual Secretario General del Partido Socialista de Chile-. El triunfo lo logró Rafael A. Gumucio con 55.000 votos, contra 27.000 que sacó Clodomiro Almeyda.

Este triunfo significó un gran avance político de la Federación Social Cristiana, que junto al Segundo Congreso Internacional Demócrata Cristiano celebrado en Santiago, en diciembre de 1955 -en el que participaron delegados de Europa y América Latina- adquirió prestigio en Chile y en el mundo.

La Falange Nacional en 1957 llevó como candidato al Senado por Santiago a Eduardo Frei. A pesar de que Frei no salió elegido, logró un gran margen de votos. Por otro lado, la Falange logró catorce diputados que sumados al diputado elegido, representante del Partido Conservador Social Cristiano y otro diputado elegido, socialcristiano independiente, la Federación Social Cristiana aumentaba a dieciseis en 1957 (en 1941 contaba tan sólo con tres diputados).

El gobierno de Ibáñez estaba en franca derrota política, lo que se manifestaba por la creciente inorganicidad del movimiento Ibañista y por la organización y protesta de la clase obrera, amparada en la Central Unica de Trabajadores (CUT), (fundada en 1953). En 1957 (los días 1 y 2 de abril) tuvo lugar una gran manifestación antigubernamental que duró dos días en Santiago, donde participaron centenares de miles de obreros, estudiantes y elementos marginales. La fuerza policial (carabineros) no fue capaz de contener a la masa e intervino el Ejército que después de una gran batalla logró controlar la situación. El gobierno de Ibáñez pidió al Congreso apoyo para un proyecto de Facultades Extraordinarias, con el fin de controlar la situación de crisis política en que vivía el país. La Falange Nacional apoyó dicha solicitud, lo que le quitó cierto respaldo popular (dentro de poco se celebrarían elecciones presidenciales en las cuales la Falange quería dar el "gran salto"). "Frente a los sucesos del 2 de abril y sus consecuencias, se repitió para la Falange algo que la opinión pública ha demorado comprender: la obligación de actuar con sentido moral en los hechos diarios, aún cuando cumplir con ese sentido moral signifique perjuicios en la línea corta de orden político." /35/

El 28 de julio de 1957 se llevó a efecto la unificación de los partidos que componían el Frente Social Cristiano, dando nacimiento al Partido Demócrata Cristiano Chileno. La principal tarea del naciente partido eran las elecciones presidenciales de 1958.

En 1958 el PDC, integró el bloque parlamentario junto a radicales, socialistas y el Partido Democrático que exigía una reforma de ley electoral y la derogación de la Ley de Defensa de la Democracia que proscribía al Partido Comunista. Ambos proyectos de ley fueron aprobados, a pesar de la oposición del Partido Conservador y Liberal.

A las elecciones presidenciales de 1958 se presentaron cuatro candidatos: Jorge Alessandri Rodriguez (hijo del antiguo Presidente) por el Partido Conservador y Liberal; Salvador Allende candidato ddl Frente de Acción Popular (FRAP) que agrupaba a socialistas, comunistas y Partido Democrático; Eduardo Frei, por el Partido Demócrata Cristiano; Luis Bossay Leiva, del Partido Radical y Antonio Zamorano, ex-cura, estimulado por la derecha para restarle votos a Salvador Allende. Alessandri obtuvo el triunfo por un reducido margen, 389.909 votos contra 356.493 votos de Salvador Allende. El candidato por el naciente Partido Demócrata Cristiano obtuvo 255.769 votos.

Pues bien, hasta aquí hemos señalado cuales son las raíces histórico-políticas del Partido Demócrata Cristiano Chileno. Pero, como toda organización política, el PDCCh responde a una ideología que se plantea determinados objetivos. Es por eso que, antes de proseguir en el análisis del desarrollo de este partido en el ámbito político-social chileno, daremos una imagen global de su ideología y sus objetivos políticos.

III. Fundamentos ideológicos y objetivos políticos del Partido Demócrata Cristiano

Para cualquier análisis ideológico del PDC es necesario considerar tres elementos fundamentales, concatenados entre sí:

a) la doctrina social de la Iglesia católica, señalada en sus enciclicas sociales, donde se destacan la "Rerum Novarum" (León XIII, 1981) y "Quadragesimo Anno" (Pio XI, 1931);

b) el pensamiento católico moderno elaborado por el neotomismo; y

c) los principios del comunitarismo como objetivo socio-político.

A) La Doctrina Social de la Iglesia Católica

La Iglesia Católica estuvo ligada durante siglos a la clase terrateniente, clase que en el sistema monárquico feudal ejerció el poder. Cuando este sistema comenzó a sufrir sus primeros remezones, provocados por las revoluciones burguesas, la Iglesia católica fue su fiel defensora, censurando el liberalismo y tratando de frenar el avance de la burguesía.

Pero el triunfo de las revoluciones burguesas, llevaron al derrumbe -al menos en gran parte de Europa- del sistema feudal y asentaron las bases del

orden social capitalista, sistema que quitó del señor feudal al siervo para entregárselo al capitalista transformado en hombre libre, pero libre también de medios de producción, su libertad por lo tanto consiste en elegir a quién le vende su fuerza de trabajo, que es lo único que posee. El capitalista, dueño de los medios de producción le paga un salario que representa tan sólo una parte de lo que este obrero libre produce. A medida que se expande y desarrolla el capitalismo, aumenta también la cantidad de obreros que por su trabajo en conjunto, se organizan, se sindicalizan y luchan contra la explotación del capital, que los ha convertido en meros productores, sin derecho de disfrutar del producto por ellos elaborado.

En un comienzo, la autoridad eclesiástica condenaba el orden capitalista por su carácter laico, es decir, su crítica estaba enfilada contra el liberalismo filosófico, ignorando sus bases sociales y económicas. Pero cuando ve que la organización y lucha del proletariado se planteaba destruir el Estado capitalista y construir un Estado ya no laico, sino ateo, la crítica al sistema liberal burgués se trasformaría en advertencia ante la revolución amenazante. Al respecto, J. Castillo, ideólogo del PDCCh. dice:

"Hasta 1891, la Iglesia no reaccionó, por la vía de su magisterio, contra el sistema capitalista, ni contra los hechos de injusticia en que éste cayó. Es verdad que ellos tocaron la conciencia de numerosos teóricos reformistas católicos; pero la Iglesia, como magisterio, se conmovió sólo después de 1891, ante la amenaza del socialismo." /36/

La encíclica Rerum Novarum (1891) de León XIII fue la primera advertencia a los peligros que emanan del sistema capitalista. Veamos algunos de sus planteamientos: "Como quiera que sea, vemos claramente, y en esto convienen todos, que es preciso dar pronto y oportuno auxilio a los hombres de la ínfima clase, puesto caso que, sin merecerlo, se hallan la mayor parte de ellos en una condición desgraciada o inmerecida. Pues destruidos en el pasado siglo los antiguos gremios de obreros, y no habiéndoseles dado en su lugar defensa ninguna, por haberse apartado las instituciones y leyes públicas de la Religión de nuestros padres, poco a poco ha sucedido hallarse los obreros entregados, solos e indefensos, por la condición de los tiempos a la inhumanidad de sus amos y a la desenfrenada codicia de sus competidores. A aumentar el mal, vino la voraz usura: la cual, aunque más de una vez condenada por sentencia de la Iglesia,

sigue siempre bajo diversas formas, la misma en su ser, ejercitada por hombres avaros y codiciosos. Júntase a esto, que la producción y el comercio de todas las cosas está casi todo en manos de pocos, de tal suerte, que unos cuantos hombres opulentos y riquísimos han puesto sobre la multitud innumerable de proletarios un yugo que difiere poco del de los esclavos." /37/

La encíclica no sólo defiende la causa de los proletarios contra los abusos de los patrones, sino que también defiende la propiedad privada criticando a los que abogan por su eliminación (propiedad privada de los medios de producción): "Para remedio de este mal, los socialistas, después de excitar en los pobres el odio a los ricos, pretenden que es preciso acabar con la propiedad privada y sustituirla con la colectiva, en que los bienes de cada uno sean comunes a todos, atendiendo a su conservación y distribución los que rigen el municipio o tienen el Gobierno general del Estado. Con este pasar los bienes de las manos de los particulares a las de la comunidad, y repartir luego estos mismos bienes y sus utilidades con igualdad perfecta entre los ciudadanos, creeen que podrán curar la enfermedad presente.

Pero tan lejos está este procedimiento de poder dirimir la cuestión, que más bien perjudica a los

obreros mismos: y es, además, grandemente injusto, porque hace fuerza a los que, legítimamente, poseen, pervierte los deberes del Estado, e introduce una completa confusión en el orden social." /38/

Cuarenta años después de promulgada la encíclica Rerum Novarum, el Papa Pio XI publica en 1931 la encíclica Quadragesimo Anno. Considera que el capitalismo, si bien es cierto, no es tan inhumano como en la época de León XIII, pero las diferencias sociales aún persisten: "No se puede decir que aquellos preceptos han perdido su fuerza y su sabiduría en nuestra época, por haber disminuido el "pauperismo", que en tiempos de León XIII se veían con todos sus horrores." "Es verdad que la condición de proletariado no debe confundirse con el pauperismo, pero es cierto que la muchedumbre enorme de proletarios por una parte y los enormes recursos de unos cuantos ricos, por otra, son argumentos perentorio de que las riquezas multiplicadas tan abundantemente en nuestra época, llamada del individualismo, están mal repartidas e injustamente aplicadas a las distintas clases." /39/

Al referirse al sistema capitalista, la encíclica no lo juzga como nefasto intrínsicamente, ya que sólo ciertos funcionamientos son los negativos:

"León XIII puso todo empeño en ajustar esa organización económica a las normas de la justicia: de donde se deduce que no puede condenarse por sí misma. Y, en realidad, no es por su naturaleza viciosa, pero viola el recto orden de la justicia cuando el capital esclaviza a los obreros o a la clase proletaria (...)"/40/

"(...) salta a la vista que en nuestros tiempos no se acumulan solamente riquezas, sino se crean enormes poderes y una prepotencia económica despótica, en manos de muy pocos. Muchas veces no son éstos ni dueños siquiera, sino sólo depositarios y administradores que rigen el capital a su voluntad y arbitrio."/41/

Nuevamente se hace mención al peligro que lleva consigo el orden social capitalista, es decir, el desencadenamiento revolucionario:

"Todo esto que nuestro Predecesor no sólo insinuó, sino proclamó clara y explícitamente, queremos una y otra vez inculcarlo en esta nuestra encíclica: porque, si con vigor y sin dilaciones no se emprende para llevarlo a la práctica, es inútil pensar que puedan defenderse eficazmente el orden público, la paz y tranquilidad de la sociedad humana contra los promovedores de la revolución." /42/

Pero como ya decíamos más arriba, el problema real de la autoridad eclesiástica -por lo que se desprende de las encíclicas "sociales"- no es la concen-

tración en pocos de la riqueza y por ende la pauperización de las clases trabajadoras, sino más bien, el temor a desaparecer o disminuir su influencia como institución en las masas desposeídas. Al respecto, el sacerdote jesuita colombiano, Ernesto Parra señala: "Busca /la tendencia institucional, es decir, la cúpula eclesiástica/ ante todo la preservación y el desarrollo de la Iglesia como institución y adopta consecuentemente una actitud de defensa contra toda institución o movimiento que ponga en peligro la existencia, el progreso y el poder de aquella, y de acercamiento a todo sistema que la favorezca." /43/

En relación a esto último, la encíclica Divini Redemptoris del Papa Pio XI (1937) es bastante explícita cuando sostiene que: "La economía liberal ha preparado el camino para el mayor mal social de nuestro tiempo: el comunismo ateo." "(...) pueblos enteros están en peligro de caer de nuevo en una barbarie peor que aquella en que aún yacía la mayor parte del mundo al aparecer el Redentor." /44/

Pareciera que la autoridad eclesiástica condena tanto al socialismo como al capitalismo. Sin embargo, estas condenas no tienen los mismos matices. El socialismo -según la autoridad eclesiástica- es de por

sí negativo, no se le reconoce ningún mérito. Al capitalismo, en cambio, se le puede humanizar, y para remediar sus males sin caer en el "comunismo ateo", nacen los partidos demócrata cristianos orientados en una tercera vía.

B) El pensamiento católico moderno elaborado por el neotomismo

Entre todos los tipos de filosofía religiosa, la más influyente es la filosofía católica del neotomismo, es decir, la doctrina de Tomás de Aquino renovada y adecuada a nuestros días. Entre sus pensadores más destacados se puede mencionar a Jacques Maritain, "Y entonces fue natural que llevado de su avidez de búsqueda a lo Absoluto terminase afincado en la filosofía de Santo Tomás de Aquino de igual manera que el Doctor Angélico lo había hecho, siglos atrás, en la filosofía aristotélica. Hay que reconocer que ésta fue una gran visión de Jacques Maritain, pues ante la zozobra intelectual de su tiempo la única forma de echar ancla segura era volviendo los ojos a la Philosophia Perennis a fin de construir desde estos cimientos sólidos un nuevo edificio conceptual de inspiración cristiana." /45/

Los neotomistas declaran que la premisa de toda filosofía es instaurar una clara distinción entre

"fe" y "conocimiento" y establecer la armonía entre ambos conceptos. Afirman que fe y saber no se excluyen, sino que se complementan como dos fuentes de la verdad que Dios nos ha dado. "La naturaleza y la gracia, la fe y la razón, las virtudes sobrenaturales y las virtudes naturales, la sabiduría y la ciencia, las energías especulativas y las energías prácticas, el mundo de la metafísica y el de la ética, el mundo del conocimiento y el del arte, en fin, en cada una de las constelaciones de nuestro cielo humano, Santo Tomás se aplica a reconocerles su dominio propio y sus derechos propios, y no los separa: los distingue para unirlos y hace converger todas nuestras potencias en una sinergia que salva y estimula nuestro ser." /46/

Aunque admiten que la fe no es necesaria más que allí "donde no puede haber conocimiento, no les satisface la fe ciega, irracional; consideran que la fe debe asentarse en una base racional, lógica. "Tener fe viene a ser lo mismo que poseer un pensamiento que supera su propio ámbito y marcha de modo espontáneo hacia la práctica. Fe es creencia vital, y la vida que lleva dentro de sí no puede menos de manifestarse en la conducción misma del individuo." "En ella (la fe) no se trata tan sólo de pensar, creer u

opinar: se trata de vivir la creencia de que el intelecto está traspasado." /4 /

Para los neotomistas, las verdades no ofenden la razón, puesto que dimanan directamente de Dios y se hallan, por lo tanto, sobre las verdades de la razón. "Mientras la mera opinión, la mera teoría intelectual, se demuestra a veces incapaz del más mínimo acto de proselitismo (...), la fe , en cambio, 'mueve las montañas'. En tal sentido, la religión se opone a la filosofía; ésta última es la teoría en tanto la concebimos como una mera posición intelectual, sin incluir necesariamente el estadio de la práctica: o sea, su carácter ético y su tendencia al proselitismo. La religión supone, por su parte, que una idea se ha hecho carne en un hombre. Y ésta busca realizarla porque para él es la vida, la total verdad de su ser." /48/

Los neotomistas consideran que la creencia en Dios no es sólo cuestión de fe, sino también, de saber. El saber, por lo demás, -para los neotomistas- tiene diferentes graduaciones. "La señalada actitud (metafísica e intelectualista, es decir fe y razón) se refleja en la conformación epistemológica de los grados del saber, investigados por Maritain, la cual establece la precisa gradualidad de la posibilidad

humana del conocimiento: saber perinoético, saber dianoético y saber ananoético." /49/

La diferencia de estos conocimientos, los neotomistas la explican de la siguiente forma: "El saber perinoético es el relacionado con la ciencia natural y la física, que aborda a las cosas, pero no las penetra. Maneja importante masa de datos (...), pero es incapaz de obtener por sí mismo la penetración intelectual propia de un modo más profundo del conocimiento." /50/ "La forma dianoética del saber alude el constituyente intelectual que la cosa posee, en razón de la originaria relación entre ser y verdad (...) resulta definible como un conocimiento de las cosas, no por su esencia, sino en su esencia (...) está prisionero de una inteligencia imperfecta en razón de la imperfección ohtológica misma y de la sub-inteligencia de la realidad a la cual se aplica (...)." /51/ "La falda ananoética del conocer del hombre va desde la metafísica de Dios, pasando por la fe, hasta la experiencia mística." /52/ Esta última forma del saber es -según los neotomistas- la más profunda y la más perfecta. "Sólo la experiencia mística es capaz de achicar la distancia (...), liberándose del mundo limitado de los conceptos, no a través de un conocimiento in-

telectual de la trascendencia, sino a través de una pasión de las cosas divinas que es la única capaz de bucear en las profundidades del ser." /53/ "Por consiguiente, la metafísica es una 'sabiduría humana', el conocimiento intelectual que alcanza el conocimiento del 'ente en cuanto ente' y los entes que existen sin materia o pueden existir sin ella. Esta sabiduría nos conduce inclusive a las últimas causas que justifican la existencia de toda realidad." /54/

Concluyendo: si en el terreno del conocimiento, el hombre llega a la verdad por la fuerza convincente de la prueba o del testimonio de los sentidos, en la fe, llega a la verdad sin barreras ni tropiezos, o sea, libremente. Quizá sea por eso, que para los neotomistas, la verdad de fe, es decir la metafísica, tenga mayor mérito.

Por supuesto, si los neotomistas se limitaran a repetir las proposiciones de la S u m m a T h e o l o g i a e de Tomás de Aquino, su influencia no trascendería el mundo del clero católico. Pero la doctrina y las actividades de los neotomistas están mucho más diversificadas. Junto a la reproducción y el comentario de las ideas de Tomás de Aquino, los neotomistas han dedicado gran atención a la propagación y aclaración de las prescripciones de la auto-

ridad eclesiástica -el Vaticano-, que sigue atentamente el desarrollo social. Los neotomistas han planteado que es necesario tener una participación activa en "este mundo", a fin de corregir sus males e impedir el "peligro socialista", abandonando así, la vieja tradición de que todo debe quedar subordinado al "más allá".

A este respecto Jacques Maritain concretaba así su pensamiento: "1º Lamentaba que en los últimos tiempos los hombres cristianos no hubiesen opuesto la suficiente resistencia a la formación y al fortalecimiento de un régimen económico, el capitalismo, que, aunque no intrínsicamente injusto, como sustentan los marxistas, se revela en sus formas concretas y realizaciones particulares radicalmente anti-humano y anticristiano. 2º Lamentaba también, que los cristianos tuviesen abandonado el liderazgo de los movimientos de protesta contra las injusticias sociales y de emancipación del proletariado que se hallaba sometido a las fuerzas revolucionarias, interpretándose este silencio por parte de las fuerzas cristianas como una convivencia con los opresores. 3º Por esta razón, Maritain dirige su esfuerzo a construir un modelo de civilización cristiana válido para nuestro tiempo. Para ello él no necesita en declarar necesario hacer una revolu-

ción social (...), según su opinión, un orden social cristiano no pod caber dentro de las estructuras del capitalismo o del neo-capitalismo." /55/

C) Los principios del comunitarismo

Al examinar las advertencias de la autoridad eclesiástica, a través de sus enciclicas sociales, se puede observar -en la Quadragésimo Anno por ejemplo- su preocupación, pues en los cuarenta años transcurridos desde la Rerum Novarum, los problemas sociales no han desaparecido, por el contrario, la riqueza y la pobreza se polariza aún más.

La situación en América Latina es peor, su carácter económico monoproductor ha traido consigo una dependencia económica y por ende política, fundamentalmente respecto a los Estados Unidos que considera al continente como su "patio trasero". Las condiciones de explotación del hombre latinoamericano, la extrema pobreza (en la mayoría) y la extrema riqueza (en la minoría), ha dado lugar a denominaciones como "un continente en erupción" o "continente sentado sobr dinamita política y social". La Iglesia Católica no puede quedar fuera, marginada de los problemas sociales, sobre todo en un continente donde la gran mayoría de sus habitantes son católicos. (Según estimaciones estadísticas de la propia iglesia, el 94%

de la población total es católica -se considera católica a todo aquel que haya sido bautizado-.)

Ante este peligro (revolución), la autoridad eclesiástica urge a sus fieles a tomar conciencia para remediar estos males, pero cuidándose de no caer en el extremo del marxismo, es decir, adoptar una actitud mediadora que consiste en humanizar el sistema liberal burgués.

La Democracia Cristiana se plantea entonces, que es necesario un sistema social nuevo, que supere el capitalismo liberal y el "socialismo totalitario", es decir, una tercera vía, denominada comunitarismo, humanismo comunitario o socialismo comunitario.

Antes de entrar a ver en que consiste este t e r t i u m q u i d, cabe señalar que el comunitarismo no es una cuestión acabada, y por lo tanto, existen diferentes interpretaciones.

Para explicar el comunitarismo, el profesor e investigador de la Universidad de Los Andes (Venezuela), Lino Rodriguez-Arias, en su ensayo "El pensamiento filosófico de J. Maritain" señala lo siguiente: "Es verdaderamente impresionante comprobar como la línea del pensamiento cristiano se esfuerza con denuedo en abrir brecha a una tercera vía ideológica, que responde al pensamiento político de Maritain, y que nosotros insistimos en que es el

Comunitarismo y, por eso le hemos definido en otra parte, del siguiente modo: Es la tercera vía ideológica que se presenta como alternativa a los sistemas capitalistas y marxistas, y contempla al hombre en función del bien común, sin despersonalizarlo."/56/

Naturalmente, esta definición no nos aclara del todo qué es el comunitarismo, nos dice tan sólo que es una alternativa al capitalismo y socialismo, pero no nos señala su "funcionamiento" en la sociedad. Al respecto es interesante lo que sostiene Claudio Arrego, abogado, ideólogo del PDCCh: "Sin duda alguna que éste (el comunitarismo) es el punto ideológico más controvertido y mal interpretado de la Democracia Cristiana, siendo a su vez su punto más definitorio en relación a todas las demás posiciones ideológicas. Inclusive dentro de la propia Democracia Cristiana el punto no deja de ser polémico, y la falta de claridad conceptual sobre la materia es bastante aguda." /57/

Claudio Arrego considera que en el comunitarismo se pueden distinguir tres perspectivas: la primera, ligada a un significado espiritualista "que concibe la comunidad como una forma de sociabilidad superior, de un profundo contenido ético y humano." /58/ La segunda relacionada al problema de la propiedad, la propiedad comunitaria "que se con-

vierte así en la primera opción de todo proceso de transformación." /59/ Pero el comunitarismo -según Arrego- no sólo debe quedarse en la propiedad comunitaria, puesto que "Si lo comunitario es simplemente un problema de propiedad, deja de ser un problema espiritual de orden ético y se convierte en un problema de eficacia estructural." /60/ Por lo tanto es necesario -y ésta es la tercera perspectiva- un hombre nuevo, un hombre comunitario. "Una sociedad comunitaria no nace de una, ni de mil, ni de cien mil propiedades comunitarias; nace del convencimiento de los hombres que en ella viven de que deben constituir una comunidad humana y social, la cual se dará las estructuras necesarias para poder encarnar sus valores. (...) La propiedad comunitaria supone la existencia previa de 'comunitarios'." /61/

Para el ideólogo del PDCCh, el comunitarismo está situado por sobre el individualismo y el colectivismo. "Es más que el individualismo en la medida que permite una más plena realización del ser humano, el cual necesita de una dimensión social para poder desarrollar al máximo sus potencialidades individuales." /62/ "Es más que el colectivismo, en el sentido de que interpreta a la colectividad no como una suma de seres individuales que dan nacimiento

a una ente diferente y superior a ellos, sino que la considera como una comunidad de hombres libres que buscan en unidad, el progreso de todos y de cada uno de ellos." /63/

El ideólogo demócrata-cristiano ya citado, Lino Rodriguez-Arias, en otro ensayo titulado "¿Qué es el comunitarismo?" se basa en las afirmaciones de Erich Fromm para apoyar el comunitarismo. "Erich Fromm nos dice que el problema de nuestro tiempo no es decidir entre capitalismo y comunismo, sino entre "robotismo" (en sus variedades capitalista y comunista) y socialismo comunitario. (...) Luego nuestra alternativa ante el peligro del "robotismo" es el comunitarismo humanista que significará cambios en la concepción de la propiedad, en la medida en que sean necesarios para crear una "comunidad de trabajo" y para impedir que el móvil de la ganancia oriente la producción en direcciones socialmente perjudiciales." /64/

Para analizar cómo será el punto de partida de un Estado comunitario, Andrés León en su ensayo que lleva como título "El régimen político de la sociedad comunitaria" critica al Estado capitalista por su carácter clasista, definiendo a las clases sociales como "grupos humanos, uno de los cuales puede agropiarse el trabajo del otro por ocupar

puestos diferentes en un régimen determinado de economía social." /65/ Pero para Andrés León el Estado socialista también es un Estado clasista. "Si el Estado capitalista es en su esencia clasista, también es cierto que el Estado total-autoritario-marxista no ha podido llegar a algo diferente. Una sociedad realmente socialista debe descartar la existencia de clases y hacer del Estado un instrumento del colectivo de trabajadores, sin que éstos estén separados por razones de salario, creencias religiosas, descendencia racial o regional." /66/ En el Estado comunitario no puede haber -según A. León- dominación de clase. "Por lo tanto, el Estado será una forma de poder, organizada por los trabajadores, sin que la misma se convierta en instrumento de dominación alguna ya que su fin es la coordinación y planificación de las metas y objetivos del colectivo de trabajadores, y su papel no será la de árbitro de conflictos entre quienes detentan la propiedad y aportan su fuerza de trabajo." /67/

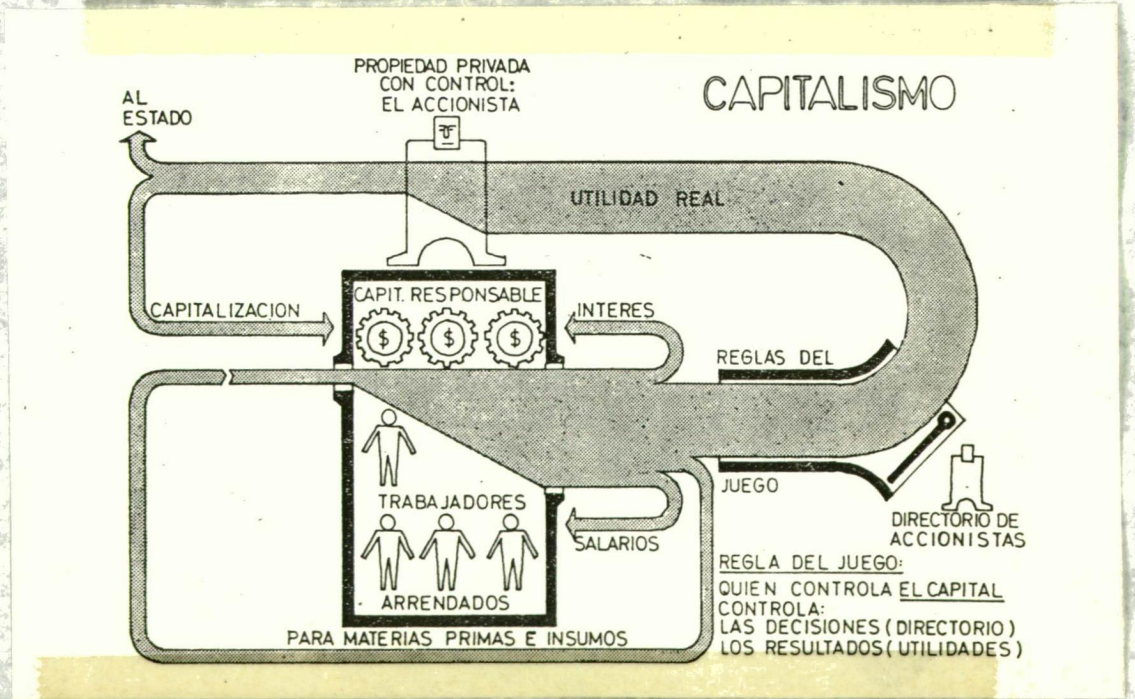
Por el carácter que debe tener el Estado comunitario, según A. León, se puede concluir que es necesario construir un nuevo Estado, es decir, hay que destruir el viejo aparato estatal, y eso requiere cierta violencia, inclusive lo menciona:

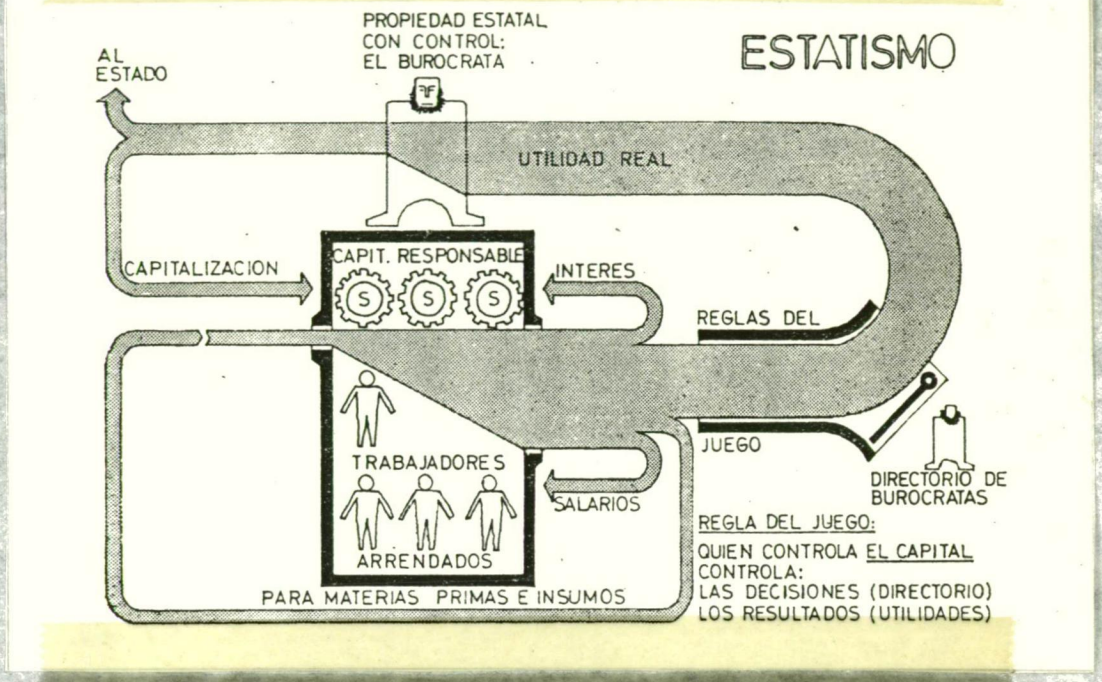
"Si las clases dominantes se resisten con represión, y la revolución adquiere carácter de violencia, el Estado emergente debe ser lo suficientemente fuerte para romper la vieja maquinaria en que se apoyaba la burguesía." /68/

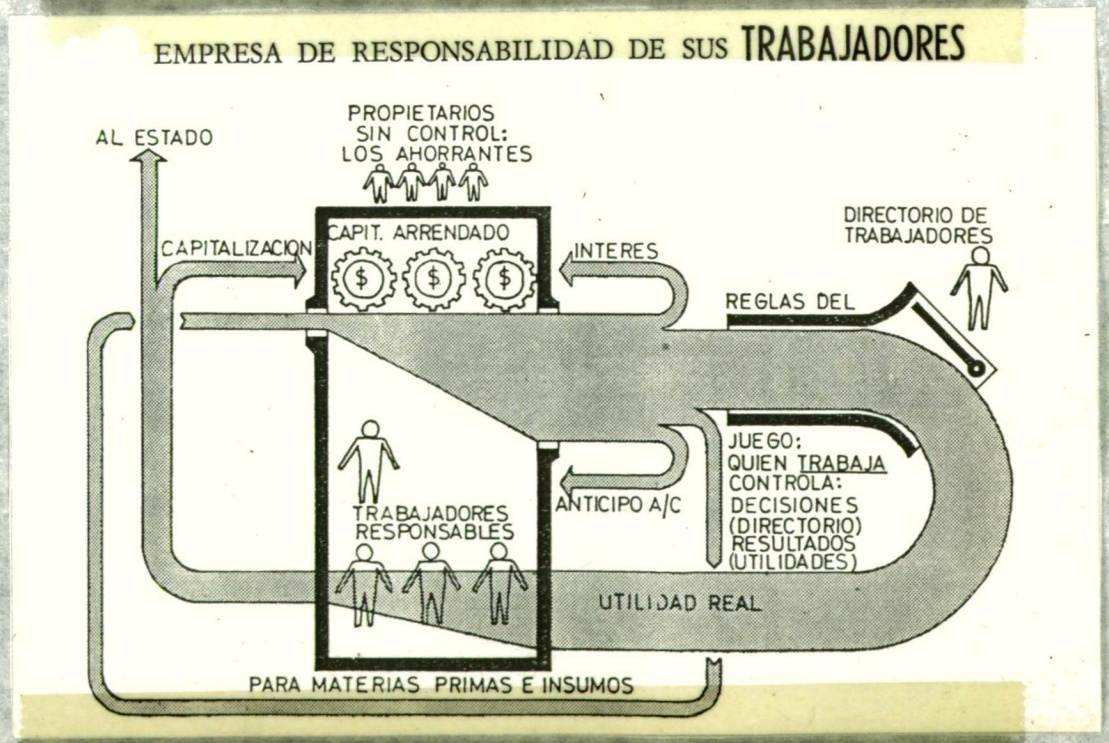
Ahora, no todos los ideólogos del comunitarismo piensan de la misma manera. Claudio Arrego, por ejemplo, descarta todo paso violento al comunitarismo. "No será sino cuando ese movimiento social haya alcanzado la dimensión y la madurez suficientes que se podrá iniciar un proceso profundo de traspaso de poder que nos conduzca hacia fórmulas de perfeccionamiento democrático capaces de generar una verdadera comunidad de hombres libres." /69/

Respecto a la <u>propiedad comunitaria</u>, el economista social-cristiano Abdón Vivas Terán (Venezuela), la define como: "la propiedad de los medios de producción por la comunidad organizada de los trabajadores." /70/ Luego Vivas agrega que: "(...) cada miembro usa, dispone y disfruta de los bienes en nombre de la totalidad, sin menoscabo de sus derechos personales, encauzando sus actividades al logro del bien común para que se realice plenamente la 'justicia social'." /71/

Una buena explicación gráfica del contenido político-económico del comunitarismo la podemos encontrar en el folleto propagandístico sobre la "empresa de trabajadores" del PDCCh. El folleto señala en forma didáctica el funcionamiento y las diferencias con el capitalismo y socialismo. "Porque el capitalismo como sistema es la explotación humana y económica de los trabajadores; porque es indispensable hacer una revolución completa y organizada de las relaciones de producción; porque el estatismo no hace esta revolución, sino sólo cambia el patrón privado por el nuevo gran patrón estatista; los trabajadores planteamos nuestra propia solución la empresa de trabajadores." /72/




ESTATISMO
PROPIEDAD ESTATAL
CON CONTROL:
EL BUROCRATA
AL
ESTADO
UTILIDAD REAL
CAPITALIZACION
CAPIT. RESPONSABLE
INTERES
REGLAS DEL
JUEGO
DIRECTORIO DE
BUROCRATAS
TRABAJADORES
ARRENDADOS
SALARIOS
PARA MATERIAS PRIMAS E INSUMOS
REGLA DEL JUEGO:
QUIEN CONTROLA EL CAPITAL
CONTROLA:
LAS DECISIONES (DIRECTORIO)
LOS RESULTADOS (UTILIDADES)


EMPRESA DE RESPONSABILIDAD DE SUS TRABAJADORES
AL ESTADO
PROPIETARIOS
SIN CONTROL:
LOS AHORRANTES
CAPITALIZACION
CAPIT. ARRENDADO
INTERES
DIRECTORIO DE
TRABAJADORES
REGLAS DEL
JUEGO:
QUIEN TRABAJA
CONTROLA:
DECISIONES
(DIRECTORIO)
RESULTADOS
(UTILIDADES)
TRABAJADORES
RESPONSABLES
ANTICIPO A/C
UTILIDAD REAL
PARA MATERIAS PRIMAS E INSUMOS

IV. El Partido Demócrata Cristiano como alternativa política frente al "peligro socialista"

En la década del 50, la Democracia Cristiana CHilena se convirtió en partido de masas. Surgida como Falange Nacional, pasando por la Federación Social-cristiana hasta convertirse en PDCCh.

Luego de las elecciones presidenciales de 1958, donde el PDC obtuvo el 20.7% del total de sufragios -ocupando el tercer lugar- gran parte del Partido Democrático Nacional (PADENA) (Partido de carácter liberal que se formó en 1960 producto de la fusión de los partidos Democrático y Agrario-laborista) se unió al PDC.

A comienzos de la década del 60, el PDC se transformó en la primera fuerza política del país. En las elecciones parlamentarias de 1961, el PDC logró 23 bancas en la Cámara de diputados que sumados luego a cinco diputados disidentes del PADENA, harían un total de 28 bancas, 12 diputados más que en 1957, fecha de su formación como PDCCh. Pero fue en 1963, en las elecciones a regidor (municipales) donde el PDC pasó a ser la primera fuerza política.

Resultados de la elección municipal del 7 de abril de 1963 /73/:

Partido	Total votos	%
Demócrata Cristiano	452.987	22.7
Radical	430.861	21.6
Liberal	262.919	13.2
Comunista	252.735	12.7
Socialista	229.645	11.5
Conservador Unido	227.566	11.4
Otros	35.698	1.8

Antes de analizar las causas del rápido crecimiento del PDC a finales de los años 50 y comienzo de los 60 -llegando a conquistar la presidencia en 1964- demos un vistazo al cuadro económico y social del país en esa época.

La economía durante este período se caracteriza por los siguientes elementos: un prolongado estancamiento en la producción agrícola que, no logrando satisfacer la demanda de la población en constante crecimiento, obliga a la importación ascendente de productos alimenticios.

Respecto a la industria, mientras la década del 40 se caracteriza por su crecimiento y desarrollo a base de la sustitución de importaciones, en la década del 50 este ascenso se detiene.

Otro factor característico de los años 50 es la agudización del proceso inflacionario y las

medidas político-económicas para detenerlo con resultados variables. "La implementación de un plan antiinflacionario rígido y ortodoxo -en gran parte impuesto y dictado por el Fondo Monetario Internacional- si bien redujo la tasa de inflación, que en 1955 había sido de más del 80 por ciento, produjo una recesión que afectó a todos los sectores de la economía." /74/

El aumento de la inversión extranjera directa -fundamentalmente norteamericana- es otra característica de este período, especialmente durante el Gobierno de Jorge Alessandri. "El capital monopólico norteamericano había comenzado a desplazar sus capitales a la industria, sin abandonar sus tradicionales inversiones en la explotación de materias primas, como se demuestra en el siguiente cuadro:"/75/

Inversiones de Estados Unidos en América Latina

	1951-52 millones de dólares	1965 millones de dólares
Petróleo	1.912	3.034
Manufactura	1.774	2.741
Comercio y varios	1.393	1.600
Minería y fundición	686	1.114

En la década del 60 se produce un aumento en las exportaciones de cobre y un incremento en la industria de bienes de consumo durable (automotriz, electrónica, línea blanca, electrodoméstica) e industria intermedia (productos para otras empresas).

La concentración del poder económico en manos de una reducida élite fueron los rasgos típicos de la década del 60. El 62% de la propiedad rural, por ejemplo, estaba en manos del 3% de los propietarios terratenientes. En las empresas industriales el 1% de los accionistas controlaban el 46% del valor total de las acciones. /76/ Este alto grado de concentración del poder económico, asociado al sector público y su burocracia, permitió que el Estado pasara gradualmente bajo el control privado. Es decir, el Estado comienza a ser usado para defender y desarrollar el capital privado.

Cabe destacar además como elemento importante en el factor económico de esta época, que la inversión de capitales extranjeros en la industria, dio un carácter nuevo al proceso de dependencia. Ya no se trataba sólo de extracción de materias primas, sino que el capital extranjero pasaba a ser dueño de ramas fundamentales de la economía.

En relación a la estratificación social, esté período se caracteriza por una hiperurbanización.

Desde comienzos del presente siglo, el porcentaje de la población urbana aumentaba en cada decenio alrededor de un 3%. Pero entre los años 40 y 60 esta tasa se duplica, cuestión que no sería problema, puesto que Chile es un país de grandes extensiones. Este aumento se transforma en problema, debido a la excesiva concentración de la población sólo en tres ciudades: Santiago, Concepción y Valparaíso, provocando una dispareja distribución demográfica a través de todo el territorio.

Esta creciente concentración de la población en unas pocas grandes ciudades, tiene su causa en la migración procedente del campo. Y los factores que motivan esta migración se encuentran en las condiciones insatisfactorias de los salarios y niveles de vida ahí existentes, que presentan a los ojos del proletariado agrícola mayores expectativas de trabajo en las ciudades. (No olvidamos que en el campo chileno existen dos tipos de trabajadores: el inquilino y el "peón afuerino", siendo éste último trabajador asalariado, es decir, proletario agrícola.) No puede sorprender que muchos decidieron probar suerte en las ciudades, porque aún cuando las probabilidades de encontrar trabajo medianamente remunerado fueron pocas, en el campo, debido a la mecanización en las faenas agrícolas, no existía ninguna.

Pero la incapacidad de la industria urbana para absorber la totalidad de la mano de obra llegada del campo incrementó la formación, en las grandes ciudades, de cinturones habitacionales miserables llamados "poblaciones callampas", puesto que crecieron como verdaderos hongos silvestres. Este sector social que antes se encontraba disperso, comienza a agruparse y organizarse en sus diferentes centros habitacionales. "Siempre han habido pobres, pero el reconocimiento del fenómeno de la marginalidad es algo nuevo. Nació, entre otras causas, con la importación masiva de pobreza que llegó del campo a los centros urbanos por vía de la migración y porque en la ciudad los pobres no sólo se hicieron visibles para los sectores dominantes, sino que también comenzaron a exigir como derecho su participación en una sociedad que los incluyera como miembros en propiedad." /77/

La contradicción entre el lento crecimiento económico y el aumento de las aspiraciones de consumo, estimularon el sentimiento de frustración en vastos sectores de la población que, a la par con el desarrollo de la conciencia política, trajo consigo una mayor decantación política de la sociedad. "Una de las características destacadas de las elecciones presidenciales de 1958 fue la cristalización de las

orientaciones políticas alrededor de tres ideologías generales bien definidas: derecha, centro e izquierda. En contraste con la elección de 1952, en la cual resultó elegido el General Carlos Ibáñez, los electores de 1958 tenían una clara percepción de la ubicación de cada uno de los candidatos en los bloques ideológicos mencionados." /78/

El movimiento obrero que estuvo en retroceso durante los gobiernos dictatoriales de González Videla e Ibáñez, comenzó a recuperarse lentamente. La unificación entre el Partido Socialista Popular y el Partido Socialista de Chile, permitió a este nuevo partido ganar sectores medios (intelectuales, estudiantes) y por su prientación marxista, preocuparse en la organización y concientización de sectores obreros. El Partido Comunista que había estado ilegal, no por eso había dejado de funcionar y cuando coquistó la legalidad se recuperó rápidamente ocupando en la Central Unica de Trabajadores (CUT) la gran mayoría.

La CUT también tomó fuerza y ya no era un organismo representante sólo del proletariado, sino que de amplios sectores de trabajadores como empleados públicos y particulares (empleados de la salud, correos y telégrafo, profesores primarios y secundarios, transportistas, empleados de empresas privadas, etc.).

Otra causa de la cristalización político-ideológica de la sociedad chilena la podemos encontrar en un hecho de gran envergadura: la mayor participación política de sectores tradicionalmente marginados, como los pobladores perisféricos, campesinos, mujeres, etc., que con la reforma electoral tuvieron acceso a la participación política directa. "Para apreciar mejor la honda significación de este fenómeno hay que tener en cuenta que entre 1932 y 1946, la población electoral de Chile, en relación a la población potencial, apenas subió de 18% a 22%; y que desde 1958 a 1964 estos porcentajes aumentaron de 42% a 71%." /79/

El triunfo de la Revolución Cubana ejerció gran influencia en la reanimación política y sindical del movimiento obrero, estudiantil e intelectual, cristalizando aún más a las fuerzas por el cambio. Algunos sectores de la izquierda se planteaban como única alternativa de cambio la revolución armada. En 1965, como resultado de la unificación de varios grupos políticos, de esta tendencia nace el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) que consideraba toda lucha política legal como reformismo.

Si bien es cierto, en el período presidencial de Jorge Alessandri hubo un aumento de la produc-

ción industrial y minera -no así en la agricultura-, su programa económico de austeridad para detener la inflación, fue tan sólo austero con los sectores bajos y medios de la sociedad. Pero fueron los sectores dueños del capital -por el proceso de concentración-, los únicos que sacaron provecho en el denominado "gobierno de los gerentes". "Durante el Gobierno de Alessandri (1958-64) siguieron manifestándose los eternos problemas que aquejaban a la sociedad chilena, esto es, inflación, subempleo y desocupación, estancamiento económico y concentración del poder socio-económico. Sin embargo, aumentó el grado de politización y de radicalización, alcanzando a sectores de la población que habían estado antes bajo el control y la influencia de las clases económicamente dominantes." /80/

Quizás uno de los aspectos más significativos que se dieron en la sociedad chilena durante los años 60, fue el alto grado de participación política, que como veremos más adelante, seguirá aumentando.

Volviendo al PDC, como ya se ha mencionado, éste logró en un corto período un gran ascenso en su carrera política. En 1957 obtuvo el 9.4% de los votos, los que aumentaron al 21% en 1958 y casi el

23% en 1963, conquistando con mayoría absoluta La Moneda en 1964.

Los factores que influyeron para que el PDC se convirtiera en un breve plazo como la primera fuerza política del país, pueden ser los siguientes:

1. En las elecciones presidenciales de 1958, el candidato por el bloque de izquierda FRAP estuvo muy cerca de conquistar el triunfo (28.9%) contra 30.2%, es decir, 1.3% de diferencia.)

La mayor participación política y la ampliación del derecho a voto de sectores que habían estado postergados; la rápida organización de las fuerzas de izquierda, como el PS y el PC y su creciente influencia en la clase obrera y otros sectores de trabajadores; el acelerado crecimiento de la CUT, en cantidad de afiliados -organismo dirigido por el PC y el PS- y la monopolización sindical (aparte de la CUT no existía otro organismo nacional de unidad sindical). Todo esto le daba un gran respaldo a la izquierda chilena que se planteaba el cambio de sistema político.

Además, hay que considerar la influencia que ejerció en la izquierda la Revolución Cubana, demostrando que el cambio social en América Latina es factible. Las clases dominantes en Chile no podían

cerrar los ojos ante esta realidad y viendo amenazados sus intereses, comenzaron a buscar rápidamente soluciones.

2. Pero los partidos tradicionales de derecha estaban en crisis, crisis que se acentuó con el desprestigio del gobierno de Jorge Alessandri, donde los dueños del capital se enriquecieron más, pero los sectores de bajos ingresos, por el contrario, se empobrecieron aún más y el nivel de vida de las capas medias disminuyó considerablemente. Es indudable que la derecha política ya no contaba con el apoyo de la población, como en los años cincuenta. Los sectores más dinámicos de la gran burguesía no veían otra salida política para mantener la estructura del poder económico, que apoyar al PDC en contra del "peligro comunista" que significaba el bloque de izquierda representado por el Frente de Acción Popular (FRAP). Por otro lado, los sectores de la mediana y pequeña burguesía, descontentos por la monopolización del capital en manos de una élite, prestaron apoyo a esta nueva fuerza de centro.

3. Gran parte de las capas medias, sobre todo empleados públicos y particulares, intelectuales, profesionales técnicos que giraban en torno al Partido Radical estaban desilusionados, puesto que éste se había convertido en mero "comodín" político, tan-

to la izquierda (gobiernos frentistas), como de la derecha (gobierno de González Videla y apoyo al gobierno de Alessandri). El PR, por lo tanto, sufría un proceso de desgaste y su posición centrista había sido desplazada por el PDC que ofrecía una alternativa nueva. Las capas medias en Chile las constituye un gran aconglomerado social que por su carácter de asalariados no los sitúa junto a los dueños del capital, o sea, la derecha tradicional, pero por su estatus económico relativamente superior al proletariado, tampoco se ubican junto a él. Es así, como este sector, apoyo básico del PR, se volcó hacia el PDC.

4. Luego de la consolidación de la Revolución Cubana y su definición socialista, los intereses capitalistas norteamericanos en América Latina viendo peligrar su estratégica posición (fuente de materias primas), no podían permitir que el ejemplo cubano se extendiera al resto del continente. La "Alianza para el Progreso" fue el plan de reformas que tenía como finalidad neutralizar los peligros de otra revolución cubana. Este plan de reformas "made in USA" tenía que llevarse a efecto rápidamente en Chile, donde las fuerzas de izquierda presentaban un peligro de poder legal, que impedían

la intervención directa de los EE.UU. O sea, la intervención norteamericana en los asuntos internos de Chile tenía que hacerse "diplomáticamente", y para esto nada mejor que apoyar política y económicamente al PDC. "La DC había logrado ganarse la confianza de los personeros del imperialismo norteamericano con ocasión de su voto favorable a los proyectos de ley del 'Nuevo Trato al Cobre' (1955) y del 'Referéndum Salitrero', que favorecían abiertamente la concesión de nuevos privilegios a las compañías extranjeras." /84/

5. El rápido ascenso del Partido Demócrata Cristiano hubiese sido imposible sin el respaldo de la Iglesia Católica Chilena. En Chile se operó, al igual que en muchos países latinoamericanos, un proceso de radicalización de los vastos sectores de la población católica. Los creyentes buscaban en el cristianismo -como ya lo hemos mencionado en los capítulos anteriores- no sólo la resignación y la docilidad, sino la crítica a las injusticias sociales. Esta presión de las masas católicas pobres la experimentaba en primer lugar el bajo clero que estaba en relación directa con los fieles, haciéndola llegar también a los círculos jerárquicos superiores.

A principios de 1962, la jerarquía católica de Chile publicó una pastoral denominada "El deber social y político en la hora presente", firmada por todos los obispos del país. La epistola contenía críticas al latifundio y al régimen capitalista. Luego, la Iglesia renunciaba a 350 mil hectáreas de tierras y llamaba al reparto de los latifundios. "Creemos que nuestro ejemplo contribuirá a crear un espíritu de reforma y de transformación de nuestros campos, cambiando sistemas de dependencia y opresión, por nuevas fórmas de vida, donde el trabajador campesino se sienta responsable, respetado y digno."/82/

El ala renovadora de la Iglesia Chilena apoyó y en muchos aspectos aseguró el éxito inmediato de la corriente católica reformadora, representada en el terreno político por el Partido Demócrata Cristiano. De esta ala renovadora, sin duda los que jugaron el papel de mayor importancia fueron los jesuitas, publicando en su revista de difusión teórica "Mensaje", el programa socio-político del PDC, expuesto como doctrina de la "revolución cristiana." /83/

6. Con la reforma electoral la población votante aumentó considerablemente, pero este aumento fue mucho más notorio en la población votante feme-

nina. En los cuadros siguientes se podrá observar con mayor claridad. /84/

Inscripción electoral de Chile por sexos en el período 1958-1967

(1958 = 100 %)

	Hombres	Mujeres
1958	100.0 %	100.0 %
1961	120.0 %	132.3 %
1963	146.3 %	216.0 %
1964	160.0 %	262.6 %
1965	160.0 %	263.4 %

Porcentaje de crecimiento entre intervalos

Crecimiento entre	Hombres	Mujeres
1958/61	16.6 %	24.4 %
1961/63	18.0 %	38.7 %
1963-64	8.5 %	17.6 %
1961/64	25.0 %	50.0 %

Los datos presentados revelan la decidida incorporación de la mujer al proceso electoral, cuestión que fue de vital importancia -como podremos percatarnos más adelante- para el crecimiento electoral del PDC. La causa radica en que la mujer es

más propensa a la influencia de la Iglesia. "Según las estadísticas, el 87% de la población chilena es católica. Separando por sexo, lo son el 73% de los hombres y el 91% de las mujeres." /85/ Por lo tanto, los fundamentos cristianos del PDC llegaron muy hondo en la población femenina. Hay que tomar en cuenta además, que muy pocas mujeres trabajan en la industria, es decir, su relación con los partidos políticos obreros es mínima. Su actividad política se da más bien a nivel poblacional, donde, entre otros, el PDC y las instituciones eclesiásticos representaban una fuerza considerable.

7. Si bien es cierto las organizaciones políticas de izquierda alcanzaron un notable crecimiento en los años 60, estas fuerzas no eran homogéneas ideológicamente. La orientación política del PC, por ejemplo, ha estado delimitada generalmente en función de la situación internacional, reflejando sistemáticamente las diferentes fases por las que ha atravesado, después de la Segunda Guerra Mundial, la política internacional de la Unión Soviética en su disputa con los Estados Unidos. Y es así, que la controversia fundamental de la izquierda chilena se centrara en la divergencia ideológica entre la Unión

Soviética (apoyada por el PC) y China (sectores del PS y MIR y otros grupos de la extrema izquierda), en vez de la preocupación nacional por el desafío que representaba el nuevo movimiento político alternativo del PDC.

Luego de las elecciones municipales del año 1963, los partidos políticos comenzaron a prepararse para la campaña presidencial de 1964. El PDC nombró a Eduardo Frei como su candidato, la izquierda unida en el FRAP (PC, PS, Partido Radical Doctrinario) designó a Salvador Allende y el derechista Frente Democrático (Partido Conservador, Partido Liberal y PR) se alineóódetrás del radical Julio Durán (representante del ala derecha del Partido).

Meses antes de las elecciones fallece un diputado socialista representante de Curicó -Chile central- que precipitó una elección en dicha localidad. En las elecciones extraordinarias de Curicó se midieron los tres candidatos presidenciales, puesto que participaban los mismos bloques políticos que tomarían parte en la contienda presidencial. En las elecciones de Curicó obtuvo la primera mayoría el candidato socialista representante del FRAP, la segunda mayoría el PDC y la tercera el Frente D mocrático.

El denominado "naranjazo" -el candidato triunfante se llamaba Oscar Naranjo- hizo meditar a la derecha política, respecto al peligro que representaba el triunfo del FRAP, ya que Curicó se consideraba "zona de la derecha" (era una provincia rural dotada de haciendas que representaba un bastión de los intereses latifundistas). A la derecha política no le quedó otra posibilidad que volcarse hacia el candidato demócrata cristiano Eduardo Frei, convirtiéndolo a éste en única alternativa frente a la izquierda. O sea, el PDC pasaba a constituirse en la vanguardia política de la burguesía.

A pesar que los partidos tradicionales de derecha no comulgaban ni con el candidato DC ni con el PDC, le prestaron todo el apoyo político y económico para su campaña. Es decir, en el seno del Partido Conservador y Liberal se impuso el lema "Frei a la fuerza".

El PDC levantó como lema de su campaña la "Revolución en Libertad" que se proponía como solución político-económica la construcción de una sociedad "comunitaria". Gran papel en la elaboración teórica del PDC durante esta campaña lo jugó el sacerdote belga R. Eduardo Vekemans (considerado consejero de Eduardo Frei). Vekemans asumió importante papel en los círculos clericales e influyó

considerablemente sobre la dirección del PDC a comienzos de los años 60. Fue el enlac que tenía el Partido con la Democracia Cristiana europea, fundamentalmente alemana, de donde consiguigó apoyo económico y político. Como director del Centro de Estudios Sociológicos de la Universidad Católica de Chile y como miembro del Departamento Económico y Social de América Latina (DESAL) (organismo creado en Santiago, en 1960, con recursos proporcionados por organizaciones religiosas europeas, primordialmente germano-occidentales). Vekemans colaboró también con estudios científicos encuestas sociológicas, sondeos de opinión pública, etc. para el PDC.

Pero la DC no sólo contaba con el apoyo del sacerdote belga, sino con todo el aparato propagandístico de la derecha (diarios, radios, diversos impresos, affiches, carteles) que llevó a cabo una "campaña del terror" en contra del candidato frapista, enfocada primordialmente hacia la mujer chilena. "Al mismo tiempo se organizó una eficaz campaña terrorífica, profusamente financiada y destinada a crear an las mujeres la idea de que el triunfo de Allende traería consigo la destrucción del hogar, la familia y la nación. Las organizaciones públicas y privadas norteamericanas contribuyeron a

la causa demócrata cristiana con asesores y grandes sumas de dinero." /86/

El programa electoral de la Democracia Cristiana señalaba los siguientes propósitos específicos: desarrollo económico; reforma agraria; reforma constitucional; reforma educacional; redistribución de los ingresos; integración social de los "sectores marginales"; organización de la comunidad.

Respecto a la economía, el programa proponía fomentar las exportaciones mineras, principalmente del cobre. Para ello, era necesario duplicar la producción. Sugería la chilenización del cobre que consistía en la compra de parte de las acciones por el Estado a las compañías norteamericanas -Kennecott y Anaconda que explotaban el mineral chileno- y la mayor inversión de sus ganancias en Chile, a cambio de un bajo nivel de impuestos." "Los Convenios del Cobre con las grandes empresas cupreras, unidos al desarrollo de la pequeña y mediana minería de este metal, significarán llevar la producción anual de 600.000 tonaledas a 1.100.000 toneladas en los próximos 5 años y convertir a Chile en el principal exportador mundial." /87/ El programa planteaba además la creación de nuevas industrias (madera, celulosa, pesca, vinos, etc.) y la

reforma agraria para elevar la productividad de la agricultura y ampliar el mercado interno del país.

Como reforma constitucional, el programa señalaba la necesidad de descentralizar la estructura administrativa del país, modificando y restructurando a las veinticinco provincias de Chile en diez zonas.

En relación a la educación, el programa formulaba el aumento del período de enseñanza básica obligatoria de seis años a ocho.

En su programa social manifestaba aplicar la política de redistribución de los ingresos; nivelación salarial de los obreros agrícolas e industriales; garantías a la libertad de sindicalización, modernizar el sistema de seguro social, ampliar y mejorar la asistencia médica.

Para la integración del sector urbano "marginal" el programa exponía la política de "promoción popular" que consistía en prestar atención a las capas más explotadas de la sociedad chilena -habitantes de las "poblaciones callampas", semiproletarios urbanos y rurales-. La política de "promoción popular" suponía crear en las ciudades y el campo organizaciones sociales de masas: Juntas de vecinos, centros de madres, clubs juvenils, femeni-

nos y deportivos para una mayor integración a la comunidad. Estos grupos podían unirse en federaciones regionales y nacionales, constituyendo un grupo de presión, es decir, una verdadera participación democrática. Naturalmente, estos grupos "comunitarios" serían dirigidos por el PDC para darle la base de apoyo al futuro gobierno demócrata cristiano.

El lema "Revolución en Libertad" sin duda captó amplios sectores de la población, para algunos su atracción estaba en la revolución, viendo que sería un gobierno "revolucionario", defensor de los intereses populares. Para otros, fundamentalmente sectores medios, la libertad era garantía en contra de la "dictadura" que veían en el FRAP, propagado por la "campaña del terror". Para la burguesía no era más que un slogan, viendo el peligro real en la "revolución comunista" del FRAP.

En los folletos de propaganda del PDC se podía leer /88/:

Chile quiere cambios, sin dictadura.

Chile quiere la Revolución en Libertad.

La tierra para el que la trabaja.

Educación para todos.

Derrotar la inflación.

Igual asignación familiar para todos.

Impuesto a los ricos.

El 4 de septiembre de 1964, los votantes chilenos acudieron a las urnas y eligieron al candidato demócrata cristiano por una gran mayoría, 56.1%.

Frei logró 1.409.012 votos, seguido por Allende 977.902 votos y en tercer lugar Durán 125.233 votos.

Un factor de gran importancia para el triunfo de Frei fue el voto femenino. El 64.15% de la población votante femenina se pronunció por el candidato demócrata cristiano. Allende logró, de parte de las mujeres, un 32.08%. Solamente en una pequeña provincia (Arauco), Allende derrotó a Frei en la votación femenina.

Pero lo más importante de esta votación quizás no fue sólo la mayoría obtenida por Frei (tanto hombres como mujeres), sino el hecho de que un sólo partido lograra dicha mayoría.

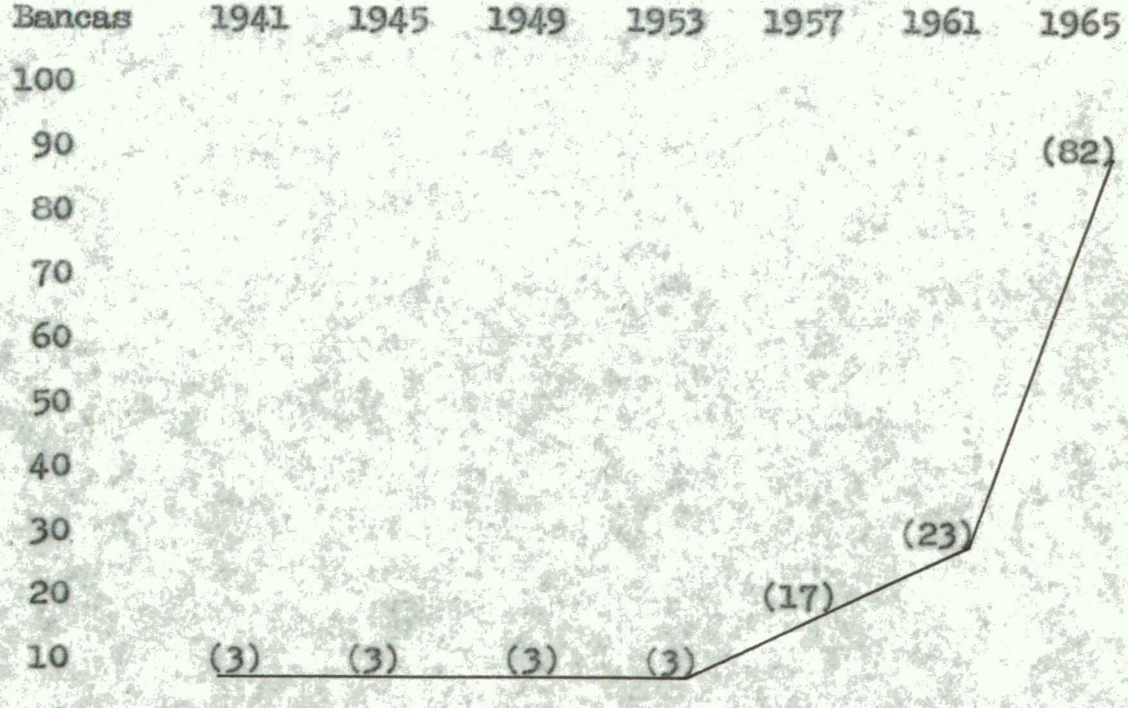
El Partido Demócrata Cristiano que en un período tan pequeño lograra ser la primera fuerza política del país, se encontraba dirigiendo la nación.

V. El Partido Demócrata Cristiano en La Moneda

A lo largo de los capítulos anteriores, hemos podido observar que la DC, en un pequeño período, logró consolidarse como partido de masas y conquistar la presidencia del gobierno de Chile.

El siguiente cuadro nos muestra este repentino ascenso /89/:

Representación de la Falange Nacional y del PDC en la Cámara de Diputados



	1941	1945	1949	1953	1957	1961	1965
Total de votos	15.553	11.553	18.221	22.353	82.710	213.710	989.626
% de votos	3.5	2.6	3.9	2.9	9.4	15.9	41.1

En el cuadro podemos notar que su representatividad en el período comprendido entre los años 1941 -1953 fue estacionaria y es tan sólo en el año 1957 donde comienza su gran salto. Desde la constitución como partido autónomo (1938) hasta el comienzo de su transformación en partido de masa, hay cerca de veinte años, siendo entonces un minipartido. En cambio su período de vertiginosos ascenso lo logra sólo en ocho años, de lo que se deduce que el creimiento de la DC obedeció a causas externas.

Las causas de este rápido crecimiento ya las hemos señalado en el anterior capítulo, pero no está demás volver a mencionar que el fenómeno demócrata cristiano obedece a la necesidad de neutralizar el avance revolucionario de un gran sector de la sociedad chilena que deseaba el cambio social. El programa del PDC se caracterizaba por el reconocimiento de la crisis socio-económica y por el propósito de llevar a cabo estos cambios que permitieran un auge económico rápido. Ahora bien, su triunfo o fracaso, serían los determinantes del proceso revolucionario en gestación.

Antes de entrar a analizar la gestión del Gobierno demócrata cristiano de Frei, sería necesario señalar que en el PDC han existido diferentes

tendencias políticas que se cristalizaron durante su período presidencial.

Algunos autores han señalado la existencia de dos corrientes, otros, en cambio, mencionan la presencia de tres con sus correspondientes denominaciones.

James Petras, por ejemplo, hace la siguiente división dentro del PDC: Los corporativistas que tienden a favorecer una sociedad con pluralidad de 'grupos de interés', controlado cada uno desde arriba. Se caracterizan por la promoción de los grupos empresariales y una acentuada inclinación por el "desarrollismo tecnocrático" y la organización social corporativista. Los corporativistas consideran -según Petras- que la paz laboral y la estabilidad política son necesarias para estimular la inversión de empresarios privados en la actividad productiva. La política económica y social de los corporativistas depende -agrega luego- de la colaboración activa y el apoyo de los inversores privados. Por otro lado, Petras sitúa a los populistas que ponen el acento en la participación activa de los "pobres" en el proceso de decisión, en el igualitarismo y la redistribución de la propiedad (en especial de la tierra) y en el control

estatal del crédito y las finanzas.

Estas dos tendencias están a la vez -según el autor norteamericano- divididas de la siguiente forma:

Populistas		Corporativistas tecnócratas	
Radicales	Moderados	Moderados	Derechistas
J.Chonchol (est.univ. y campesinos) Formarán luego la MAPU	Tomic (Unión camp. est.univ. y profesional. de la clase media)	Frei (clase media sectores del mov.campesino mujeres de clase baja)	J.Castillo V. Pérez Zujovic J.de Dios Carmona (banqueros y hombres de negocios

Pero Petras luego señala que la división política del PDC es más bien 'generacional', pues el grupo dirigente está constituido en gran parte por miembros de la ex-Falange Nacional, el ala populista, en cambio está compuesta principalmente por el sector estudiantil y por militantes que ingresaron en el partido de 1950 en adelante. /90/

Para Luis Vitale también existen dos sectores políticos dentro del PDC: un sector pro-burgués que dirige al Partido y un sector pro-revolucionario que se encuentra en la base. /91/

En general, muchos autores al analizar el PDC consideran que éste durante el gobierno de Eduardo Frei se polarizó en dos sectores y las denominaciones para estos dos sectores son muy diversas: por un lado se encuentran los "derechistas," "freistas", "pro-burgueses", "oficialistas", "tecnócratas", por otro lado, en cambio, los "izquierdistas", "populistas", "pro-revolucionarios" y "comunitaristas".

Si se quiere hablar de tendencias políticas dentro del PDC no se puede llegar a conclusiones maniqueistas, puesto que en un partido tan pluriclasista como el Demócrata Cristiano caben más tendencias. Tampoco sería correcto hablar de divisiones generacionales, o sea, entre fundadores y no fundadores, ya que Eduardo Frei, Rafael A. Gumucio, Radomiro Tomic y Bernardo Leighton, todos miembros activos de la Falange Nacional no se pueden situar en un mismo sector, aún más, ni siquiera en dos sectores.

Por ello, quizás sería más cabal hablar -y así lo han demostrado los hechos- de tres tendencias políticas en el seno del PDC durante el gobierno de Frei.

George Grayson, por ejemplo, menciona tres tendencias dentro del PDC, "que a diferencia de

otros partidos coexistían en cordiales relaciones": 1. los oficialistas, compuesta por los fundadores del partido y la que se caracteriza por su devoto catolicismo, por su origen de clase media y por que han dominado la presidencia del partido desde la fundación de la Falange; 2. los inconformistas, cuyo principal apoyo deriva de la Juventud del PDC y su portavoz es Rafael A. Gumucio, aunque su líder es Alberto Jerez. Esta tendencia se caracteriza -según Graysom- por su admiración a Castro y su posición antiimperialista yanquí; 3. los falangistas que pretenden reconquistar el antiguo fervor falangista del movimiento social-cristiano. Su cabeza sería Juan Bosco Parra (diputado), Renán Fuentealba (senador) y Luis Maira./92/

Esta última caracterización de las tendencias en el seno del PDC durante el gobierno de Frei, tal vez, sea la más correcta, aunque habría que hacer algunas salvedades.

1. Respecto a las "cordiales relaciones" que existían entre ellas -como lo señala Graysom- con la disidencia en 1969 de un sector y luego en 1971 de otro, se podría deducir que las relaciones no eran del todo cordiales, sino que existía una verdadera lucha fraccionaria.

2. Como ya anteriormente observábamos la tendencia oficialista no estaba compuesta sólo por los

fundadores del Partido, pues ni Leighton ni Gumucio se podrían situar en esta corriente.

3. Por último, las diferencias fraccionales no se basaban en simples disputas religiosas, sino que más bien giraban en torno a la ejecución del programa electoral del Partido.

Las características de estas tres tendencias eran las siguientes: la primera se sitúa alrededor de Frei, es -pues aún existe- una línea tecnócrata que considera que el problema principal de la sociedad chilena no es tanto el sistema social capitalista, sino su subdesarrollo. Es decir, es necesario implementar el desarrollo económico adaptado del Plan Kennedy de la "Alianza para el Progreso". "El round Kennedy abrió un camino de esperanzas para mejorar las condiciones del comercio del mundo subdesarrollado con las naciones industrializadas."/93/ Esto significaba dar mayor cabida al capital extranjero esencialmente al norteamericano. "A la fecha existen solicitudes de capitalistas extranjeros para internar al país más de 100 millones de dólares que es muy lejos la cifra más alta habida en Chile."/94/ Esta fracción oficialista -puesto que se adueñó de los más altos cargos ejecutivos y administrativps del Gobierno- consideraba que tanto el Presidente como

los parlamentarios de la DC no habían sido elegidos por el Partido, sino que por todos los sectores y por eso, "el Presidente tenía que responder ante los electores y los ministros ante el Presidente y en ningún caso ante el Partido." Petras tiene razón cuando señala que esta fracción tendía a jerarquizar el poder, controlarlo desde arriba, y los individuos que ocupaban niveles bajos en el escalafón carecían de posibilidades de discusión de las políticas dictadas por las élites. /95/

La segunda tendencia estaba orientada por los disconformes con la gestión del Gobierno, consideraban que la "revolución en libertad" debía ser más rápida y más radical y su carácter tendría que ser anticapitalista y no mero "embellecedor del capitalismo". Los aliados políticos tenían que buscarse en la izquierda y no en la derecha como lo hacían los seguidores de Frei. Esta fracción, a pesar que no dirigía al Partido, contaba en la base con un peso considerable. Durante los primeros años del Gobierno de Frei, ocuparon posiciones destacadas en oficinas relacionadas con la reforma agraria como la Corporación para la Reforma Agraria (CORA) y el Instituto Nacional para el Desarrollo Agropecuario (INDAP). Uno de sus portavoces, el vicedirector de la CORA, Jacques

Chonchol, jugó un papel importante en la organización del campesinado. Pero con el tiempo los miembros de esta corriente fueron apartados del aparato de Gobierno por "rebeldes y entorpecedores de la gestión del Gobierno".

La tercera tendencia, si bien es cierto también se caracterizaba por el desacuerdo hacia los oficialistas, no era tan radical como los rebeldes. Esta línea se identificaba a sí misma como la Falange del PDC. Consideraban que a los estratos bajos se les debería dar mayor representatividad política. Al igual que la antigua Falange, no se proponían como solución dejar el Partido sino que luchar desde su interior para que ejecutara lo que éste, desde un principio, se había planteado: la sociedad comunitaria.

Pues bien, una de las peculiaridades del Gobierno demócrata cristiano era la monopolización política, tanto en el Gobierno mismo como en el Partido, por el sector oficialista y una muy pequeña parte (cuestión agraria) por el sector de los rebeldes. (Pero con el tiempo, los oficialistas dominarían todas las esferas de poder).

Durante el Gbbierno demócrata cristiano se aceleró la inversión de capital financiero extranjero

en el país. Este capital logró controlar las principales industrias.

En el siguiente cuadro se puede apreciar esta penetración de capital foráneo /96/:

Inversión directa de los Estados Unidos en Chile

(millones de dólares)

Año	Total	Minería	Manufacturas	Comercio	Otros
	%	%	%	%	%
1960	739(100)	517(70.0)	22(3.0)	12(1.6)	188(25.4)
1964	789(100)	500(63.4)	30(3.8)	20(3.8)	239(30.0)
1968	963(100)	686(60.8)	68(7.2)	39(4.0)	270(28.0)

"Aún cuando el ritmo de crecimiento de la inversión en la industria manufacturera y en el comercio es muy rápido, especialmente a partir de 1964, es incontrarrestable la importancia de la inversión norteamericana en la minería, que en su inmensa mayoría representa la inversión en la gran minería del cobre. (...) Esto ha dado como resultado que prácticamente no exista sector de la actividad económica en donde el capital extranjero no haya penetrado profundamente, las más de las veces en condiciones monopólicas, generando un proceso de desnacionalización de la economía que había alcanzado niveles muy elevados."/97/

El Gobierno de Frei convirtió a CORFO -organismo fundado para estimular la industria nacional- en instrumento utilizado para facilitar y servir las inversiones extranjeras, puesto que muchas empresas que recibieron préstamos de CORFO tenían importante participación de capital extranjero. Es decir, el Gobierno de Frei no sólo estimulaba la inversión de capital extranjero, sino que también ayudó a financiarlo. "En Chile, el capital foráneo se instaló en los sectores de la economía que estaban en proceso de expansión y que, en muchos casos, habían sido promovidos originariamente por el Estado. Durante la presidencia de Frei fue preponderante la inversión extranjera en la industria química, en la del transporte, en la de maquinaria eléctrica y en la metalurgia."/98/

El capital extranjero representaba el 17% del capital pagado en 1968, cuyo control estaba en el 1.0% del total de los accionistas. El Estado en cambio poseía sólo el 13% del capital del conjunto de las sociedades anónimas del sector industrial. O sea, la participación estatal en la actividad económica nacional era menor que la del capital extranjero. "Esta política, llamada 'desarrollista', sirvió realmente para desarrollar nuestra condición de país dependiente y semicolonial." /99/

Chile como la mayoría de los países latinoamericanos, es un país monoproductor, en el caso chileno el producto básico es el cobre. La explotación de este mineral estratégico para la economía del país estaba en manos de compañías norteamericanas. La política de Frei respecto al cobre, fue la "chilenización" que consistía en la participación del Estado chileno en dicha explotación. En 1965 se planteó la adquisición del 51% de las acciones de las empresas extranjeras. Claro está, que la posesión de este 51% -más de la mitad- no significó que el Estado pasara a ser dueño, porque las decisiones de mercado y precios del mineral siguieron siendo atributo exclusivo de las empresas norteamericanas. Pero aparte de esta situación paradógica, de ser el Estado chileno el mayor accionista sin tener participación en su administración, estaba el hecho de que la compra de las acciones favorecía de manera ostensible a las compañías norteamericanas. Primero, el precio que pagó fue elevadísimo en términos financieros y en vista del control que debía ejercer sobre las operaciones de las firmas mineras y, segundo, la compra de las acciones implicaba compromisos como rebajar los impuestos y garantizar el trato cambiario y aduanero, por más de veinte años. "El Gobierno com-

praría el 51% de las acciones en un precio que corresponde al 51% del valor de capitales propios que poseen, dándose la irrisoria situación de que las empresas vendieran a Chile yacimientos cupríferos...chilenos, pues se pagó por la rentabilidad de los yacimientos."/100/ Sin embargo, estas operaciones quedaron truncas porque el Gobierno de Salvador Allende decidió en 1971 nacionalizar la gran minería del cobre.

Otra de las metas del Gobierno demócrata cristiano era la reforma agraria, que al igual que la "nacionalización pactada" del cobre, fue una reforma s u i g e n e r i s, más bien se trataba de un reparto de las tierras incultivables. Cabe destacar eso sí, que a pesar de las limitaciones de la reforma agraria de Frei, no se puede comparar con el período de Alessandri donde la reforma agraria, dictada en 1962, recibió el nombre de la "reforma de los maceteros", pues existió tan sólo en teoría.

El proceso de reforma agraria del Gobierno de Frei, fue selectivo, limitaba la propiedad a un máximo de 80 hectáreas de tierras de riego de muy buena calidad o de superficies equivalentes a ella. De tal forma que en tierras de secano o montañosas,

podían quedar exentas de expropiación varios miles de hectáreas. Además, muchos latifundistas para burlar la ley de reforma agraria dividían sus predios en parcelas de 80 hectáreas, colocándolas a nombre de sus parientes. Como las tierras expropiadas eran indemnizadas, los latifundistas vendían las peores tierras y conservaban las zonas más cultivables.

Las limitaciones de la reforma agraria del Gobierno de Frei quedan de manifiesto por: primero, la cantidad de tierra expropiada hasta 1969 alcanzaron a 248.900 hectáreas de riego y a 2.620.500 hectáreas de secano que equivale sólo al 20.1% del total de la tierra de riego y al 9.4% del área nacional en fincas. Segundo, el programa electoral demócrata cristiano prometió que en 1970 habrían 100.000 propietarios, cifra que llegó a julio de 1970 a sólo 21.105 familias que habían recibido tierras. Tercero, en términos de la población campesina total necesitada de tierra, alrededor del 8% se benefició con la reforma agraria, pero quedó excluído el 92%.

Con todo, la reforma agraria significó un gran desarrollo, no desde el ángulo de su efectividad en la repartición de la tierra, sino en el <u>despertar campesino.</u>

Durante la década del 50, en el campo chileno existía una fracción sindicalizada insignificante de la fuerza de trabajo rural. Pero con el proceso de la reforma agraria las cifras aumentaron considerablemente. A comienzos del gobierno demócrata cristiano, la reforma agraria estaba a cargo del ala izquierda (rebeldes) del Partido, encabezada por Jacques Chonchol que alentaba a los trabajadores de la tierra a efectivizar sus demandas. El éxito que obtenían -al principio- en las luchas, los alentó a su vez a organizarse en sindicatos campesinos. Para demostrar este aumento sindical de los trabajadores de la tierra, valgan, estos datos: de 1500 miembros sindicalizados en 1963, aumentó a 10.647 miembros en 1966. En 1967 los afiliados a los sindicatos agrarios aumentaron a 47.471. A fines de 1969, en cambio, 103.043 campesinos se encontraban sindicalizados. "El cambio más significativo que se produjo en Chile durante la presidencia de Frei no ocurrió en el dominio de la tenencia de la tierra, sino en lo que concierne a la sindicalización de la fuerza de trabajo asalariada rural."/101/

Este aumento en la organización campesina que presionaba con huelgas y tomas de terreno para acelerar la reforma agraria, comenzó a preocupar a la

élite dirigente tanto del Gobierno como del Partido Demócrata Cristiano. Por otro lado, los funcionarios encargados de la reforma agraria, encabezados por Chonchol, criticaban la política de contención para demorar y neutralizar la movilización campesina. Los demócrata cristianos rebeldes se fueron comprometiendo cada vez más con el cambio radical de las estructuras estatales, mientras el sector oficialista se empeñaba en limitar y neutralizar el proceso de organización de las masas campesinas.

Situación parecida ocurrió con la famosa "promoción popular", programa que tenía como objetivo la movilización con participación limitada entre los "marginales" de las ciudades. Los dirigentes del PDC lograron copar las directivas de numerosas juntas de vecinos mediante una política populista que consistía en la promesa de mejorar las condiciones de vida de este sector (instalación de agua potable, alcantarillado, electricidad, casas prefabricadas, etc.). Estos pobladores marginales comenzaron a exigir los ofrecimientos del programa "promoción popular" y al no ser satisfechas sus exigencias ocuparon masivamente terrenos en los alrededores de las grandes y medianas ciudades. En muchos casos intervino la fuerza policial ocasionando gran número de víctimas. Es decir, el proyecto de "promoción

popular" provocó -en contradicción con los objetivos de sus planificadores- un "efecto boomerang", que consistió en la toma de conciencia y en el acercamiento de los "marginales" a los partidos populares (cabe destacar que el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) tuvo considerable apoyo en este sector). El avance del fraccionamiento ideológico de las juntas de vecinos, de los centros de madres, etc., no pudo ser detenido por los directores del proyecto de "promoción popular" y así también el "movimiento de los marginales" se independizó del Gobierno demócrata cristiano.

El deterioro de la situación económica aceleró el descontento popular. Se sucedieron huelgas de los obreros, campesinos, estudiantes, funcionarios públicos, profesores. Tomas de terreno por los pobladores sin casa, tomas de fábricas, predios agrícolas, universidades, liceos, etc.

El siguiente cuadro muestra el ascenso de la lucha huelgística durante el Gobierno de Frei/102/:

	1947-50	1951-54	1967	1968 (enero, agosto)
Días hombres en huelga legal	951.128	984.481	1.289.000	3.024.000
Días hombres en huelga ilegal	243.757	443.245	700.000	931.000

Este movimiento de protesta trajo consigo acciones violentas por parte de la policía y el ejército. En 1966 en la mina de cobre El Salvador, a causa de una huelga de solidaridad con los mineros de El Teniente, dos mujeres y seis mineros fueron asesinados por fuerzas del Ejército. En 1967, a raíz de una huelga convocada por la CUT para protestar contra un plan de restricción de salarios, los militares mataron a cuatro trabajadores. En 1969, la policía asesinó a 10 pobladores en Puerto Montt que protestaban por el derecho a vivienda.

Toda esta represión sumada al incumplimiento de las promesas populistas del programa de Gobierno, sin duda restaron apoyo popular al PDC. Por otro lado, los partidos tradicionales de derecha (conservador y liberal) se únen y forman el Partido Nacional, cristalizando el poder de la oligarquía. La DC comenzó a perder también el apoyo de los sectores dueños del poder económico.

Pues bien, el modelo de la "revolución en libertad" fracasó económica, política y socialmente. Este proceso jamás obtuvo una definición operacional, su concepción se reducía a la modernización de estructuras arcaicas, es decir, modernizar el capitalismo, pero en ningún caso asentar las bases para construir una sociedad comunitarista. Lo positivo

de este proceso fue el despertar campesino y la participación de las masas urbanas que cada vez exigía mayores cambios. Fernando Mirés tiene mucha razón cuando señala que la Democracia Cristiana cavó su propia tumba al entregarle a masa conciencia sobre sus necesidades sin tener como satisfacerlas./103/

El desgaste estructural del proyecto del PDC constituyó en definitiva el condicionamiento central de la derrota política del movimiento socialcristiano chileno. El sector oficialista provocó el aislamiento del aparato del Estado, la independización del sector gobernista de su propio partido y la pérdida de la base de sustentación popular.

La lucha fraccional en el seno del PDC se hizo más patente. El Segundo Congreso del Partido, en agosto de 1966, y la elección de la nueva Junta Nacional en julio de 1967, donde el sector rebelde alcanzó su último éxito político -salió elegido el Senador Gumucio, fundador de la Falange y dirigente de este sector- demostró el nivel de descontento existente en el interior del PDC.

Pero este éxito de los rebeldes no duraría mucho. La intervención personal de Eduardo Frei en la sesión extraordinaria de la Junta Nacional del PDC, en enero de 1968, logró la destitución de la directiva rebelde que había adoptado una posición crítica

contra la política represiva y antipopular del Gobierno. A partir de estos acontecimientos existen sólo aceleradores del conflicto Gobierno-Partido: la renuncia del vicepresidente del INDAP, Jacques Chonchol, junto a casi toda la directiva; la deposición del directorio juvenil del partido por el Tribunal de Disciplina a raíz de las protestas por la masacre de Puerto Montt, y el rechazo del sector oficialista a la proposición de los rebeldes junto a los falangistas de buscar una "unidad popular" para las próximas elecciones presidenciales (1970), trajo consigo la renuncia al partido de Rafael Gumucio junto a toda la fracción rebelde y de toda la dirección de la Juventud Demócrata Cristiana (JDC).

Esta fracción de los rebeldes -que contaba con gran apoyo del sector campesino, estudiantes universitarios e intelectuales- dio origen luego al Partido MAPU (Movimiento de Acción Popular Unitaria). En sus filas se encontraba Agustín Gumucio -que como ya hemos visto fue el último presidente de la Falange Nacional y primer presidente del PDC-, Rodrigo Ambrosio, ex-secretario general de la Juventud DC, Jacques Chonchol, ex-Ministro de Agricultura del Gobierno de Frei y ex-vicepresidente del INDAP

y otros destacados dirigantes como Alberto Jerez, Julio Silva Solar, etc.

La fracción de los falangistas -influida por la personalidad de Rodomiro Tomic- permaneció aún dentro del Partido, sus miembros habían todavía internalizado expectativas de implementación de sus finalidades políticas, la creación de una sociedad "comunitarista", objetivos iniciales de la Falange Nacional.

En el último período del Gobierno de Frei, el PDC entraba en un trance político. Por un lado, estalló la crisis interna del Partido. (La escisión de la fracción de los rebeldes no significó que éste se "depurara" pues los falangistas se constituían en la primera línea del ala izquierda y continuarían en su lucha fraccionaria contra los oficialistas.) La misma escisión de los rebeldes restó al PDC un gran apoyo del campesinado.

Por otro lado, el fracaso reformista del Gobierno de Frei dio pie a una mayor polarización de la sociedad chilena. Las fuerzas políticas se aconglomeraban ya sea a la derecha o a la izquierda, el PDC dejaba de ser un factor político tercerista o de centro. El momento político chileno a finales de la década del sesenta no admitía posiciones intermedias.

La derecha política unida en el Partido Nacional comenzó a desplazar al PDC, los pequeños empresarios, comerciantes, artesanos, funcionarios públicos empezaron a prestar oído a las promesas de aligerar la carga tributaria. El Partido Nacional aprovechaba también el pánico de los pequeños terratenientes ante el espíritu de organización sindical del proletariado agrícola, especulaba con el descontento por la subida de los precios, la cesantía, etc. Un sector de la burguesía incitó a algunos militares para intervenir en la vida política chilena, ante el temor, no de la política económica de Frei, sino por la incapacidad de éste para contener el ascenso del movimiento obrero y campesino que ocupaba masivamente fábricas y fundos.

La intentona golpista dirigida por el General Roberto Viaux fue totalmente neutralizada porque no contó con todo el apoyo de las FF.AA. y los más importante, la burguesía estaba confiada en el triunfo en las elecciones presidenciales de 1970. Frei desasperadamente llamó al pueblo a defender la legalidad y la constitucionalidad, el pueblo lo apoyó en forma masiva y la CUT decretó paro general. Pero, lamentablemente Frei y sus seguidores años más tarde no seguirían el mismo ejemplo.

Los indicadores de la crisis del PDC serían aparte de la disidencia de los rebeldes, la pérdida del Gobierno con la derrota electoral de 1970 y la segunda división del partido con la separación de los falangistas lo que veremos a continuación.

VI. El fracaso de la "revolución en libertad" y sus consecuencias

El fracaso del experimento demócrata cristiano trajo consigo una polarización política en la sociedad chilena. La gran masa popular que apoyó a Eduardo Frei esperando el cambio prometido de la "revolución en libertad", se volcó hacia los partidos de izquierda tradicionales (PC, PS) y a los surgidos en la década del sesenta (MAPU, MIR) que ofrecían cambios radicales. Por otro lado, aquellos que vieron al PDC como única alternativa para frenar el "peligro comunista" viraron su apoyo a la derecha tradicional, que unida en un solo partido (Partido Nacional) presentaba a finales del Gobierno de Frei posibilidades reales de aconglomeración para hacer frente a las fuerzas de la izquierda.

Esta polarización no sólo se dio a nivel de macroestructura social, sino que también afectó, como es natural, a los partidos políticos.

Del Partido Radical, por ejemplo, fue expulsada su ala derechista que se constituyó en un nuevo partido, el Partido Demócrata Radical, alineándose en el bloque de la derecha. El resto del Partido que conservó su nombre, en cambio, giró hacia la centro-izquierda.

Otro tanto sucedió en el seno del PDC, el sector más derechista de los oficialistas, encabezado por Juan de Dios Carmona y Raúl Sáez, bregaba por una alianza con el Partido Nacional para las elecciones de 1970 que, según ellos, allanaría el camino para la elección de Frei en 1976 y dejaría fuera del juego político a la izquierda. La fracción rebelde, como ya lo señalamos, fundó el Partido MAPU que no vaciló en situarse junto a los partidos populares.

Esta fracción existía dentro del PDC desde finales de la década de los años cincuenta. De la posición -al principio- crítica al marxismo, pasó luego a considerarlo como instrumento importante de análisis económico y social. El problema angular de discusión con el sector oficialista radicaba en el intento de depurar la "tercera vía" demócrata cristiana. El "plan Chonchol" -que nunca fue aceptado por los oficialistas- de la vía no capitalista de desarrollo condujo a la discrepancia y luego al aislamiento de los rebeldes, de la dirección del partido. Los oficialistas consideraban la vía no capitalista de desarrollo como trampolín para saltar hacia una sociedad socialista y eso no lo podían tolerar.

Esta pugna intestina del Partido llevó a una lucha por el control de la dirección de la Junta Nacional del PDC, que favoreció finalmente a la fracción rebelde siendo elegida -en julio de 1967- para la directiva de la Junta Nacional (sin duda la crisis política del gobierno jugó a favor de este sector). Los sucesos de la violenta represión de trabajadores en "El Salvador" que dejaron un saldo de ocho muertos fueron duramente criticados por R.A. Gumucio -a la sazón presidente del Partido y por ende su más alta autoridad- responsabilizando al Gobierno de Frei. Este último, como ya lo hemos señalado, logró la destitución de la Junta Nacional rebelde.

En la formación de la concepción política del MAPU jugó un importante papel el contacto directo con los trabajadores del campo y con los sectores "marginales" de las grandes y medianas ciudades. Esta solidaridad de clase del MAPU le condujo, en muy poco tiempo, a adoptar la ideología de los partidos populares, el marxismo.

Ahora bien, se acercaba el fin del Gobierno demócrata cristiano. Los falangistas habían conquistado para esa época, cierta consolidación en la dirección del partido y lograron npmbrar a Radomiro Tomic como candidato presidencial. Fueron promi-

nentes falangistas los autores del programa presidencial de 1970, denominado "revolución chilena, democrática y popular", con lo cual querían contribuir a la restauración y relevancia política del Partido.

Junto al PDC se encontraba además el pequeño Partido Demócrata Nacional (PADENA) que representaba sólo el 1.9% del electorado en las elecciones parlamentarias de 1969.

El bloque de la derecha lo constituía el Partido Nacional (unión de conservadores y liberales) y el Partido Demócrata Radical (éste último, como ya señalamos, escindido del Partido Radical a mediados de 1969). El ex-presidente Jorge Alessandri fue elegido como candidato de este bloque.

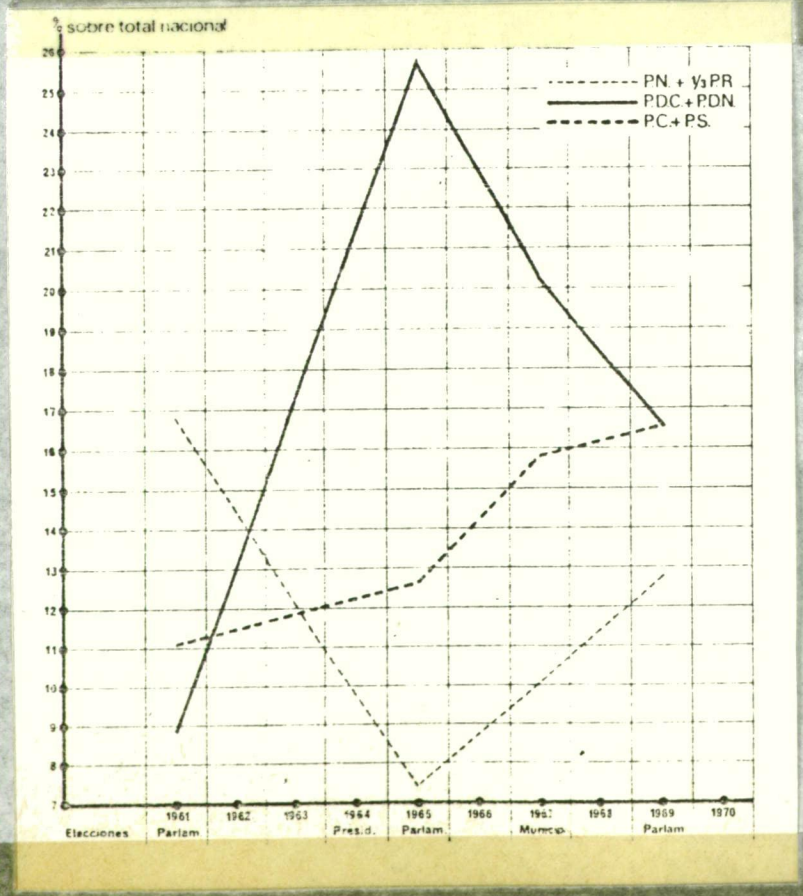
Salvador Allende, en cambio, -su cuarta postulación- era apoyado por los partidos marxistas comunista y socialista (de éste último era miembro), por el MAPU, el Partido Socialdemócrata, el Partido Radical y la Acción Popular Independiente (API). Esta aconglomeración política se denominó Unidad Popular.

Cabe hacer notar, que la derecha en su lucha por el poder ya no prescindía del PDC -como en 1964--y esto había sido demostrado con su recuperamiento en los resultados electorales anteriores.

Durante el período del Gobierno de Frei, había logrado aumentar de 9 parlamentarios a 33. En cambio, el PDC sufrió un descenso: de 82 parlamentarios (con los que había empezado a gobernar), bajó a 55 en 1969.

Los partidos de izquierda tradicional, sin embargo, conseguían un lento pero ininterrumpido ascenso, cuatro parlamentarios más en 1969.

El siguiente cuadro nos presenta gráficamente la evolución de los bloques políticos (que se presentaron a las elecciones de 1970) durante el período 1961-1969./104/



Como se puede observar en el cuadro, la tendencia del electorado demócrata cristiano es proporcionalmente inversa con respecto a la de la derecha. Esta simetría nos demuestra una vez más que el fenómeno demócrata cristiana obedeció a causas externas al partido. Lo que ganó la Democracia Cristiana a comienzos de la década del sesenta, lo perdió la derecha y por otro lado, el recuperamiento electoral de la derecha a partir de 1965 le significó el PDC la disminución de toda la fuerza electoral que no le era propia.

Por esta misma razón es que afirmábamos más arriba que el fracaso y aislamiento del gobierno de Frei, que se erigió como alternativa tercerista, impedía que se diera una situación política intermedia o de centro en la masa votante de 1970. El mismo desprestigio de un gobierno autocalificado de centro conllevaba a plantear políticas más radicales. (Es necesario aclarar eso sí, que el hecho de que el candidato y el programa demócrata cristiano en 1964 se autodeclarara tercerista, es decir, alternativo al capitalismo y al socialismo, no significaba que el electorado no haya estado polarizado, puesto que la derecha le brindó todo el apoyo a Frei. De facto existían dos polos, en uno se

situaba Allende y en el otro Frei. La realidad es que en 1970 no sólo existía dicha polarización -en la que el PDC ya no estaba- sino que además existía una radicalización.)

Por un lado la derecha con su recuperación electoral y su alejamiento del Gobierno demócrata cristiano se planteaba políticas en defensa de las clases dominantes afectadas por las reformas de Frei. Este ascenso los hacía pensar en una inevitable victoria en 1970, inclusive la campaña electoral de 1969 había sido llevada por el PN en nombre de Alessandri, siendo su slogan: "Vote hoy por X para diputado y el 70 por Alessandri Presidente."

En forma demagógica y empleando una "política del terror" mejor dirigida que la campaña de Frei en 1964, pretendía quitarle aquellos sectores despolitizados ganados en las elecciones presidenciales anteriores por la propaganda demagógica demócrata cristiana (pequeños propietarios y comerciantes, empleados particulares, minifundistas y sobre todo mujeres).

La "campaña del terror" estaba enfilada fundamentalmente contra la Unidad Popular que representaba para los intereses de las clases dominantes y norteamericanos un peligro real. En el financia-

miento de esta campaña participó, como se averiguó más tarde, la compañía norteamericana ITT y la Pepsi Cola. Su objetivo era imponer la creencia del caos y del terror si salía elegido Salvador Allende como presidente. En las calles se podían ver affiches donde mostraban tanques soviéticos entrando a la capital, fusilamiento de sacerdotes, campamentos de niños que habían sido separados de sus padres, etc. Pero no eran sólo affiches, ya que la "campaña del terror" abarcaba todos los medios de comunicación (a excepción de la televisión que se encontraba en manos de las Universidades y del Estado).

De esta campaña sucia, tampoco se salvaba el candidato del PDC, Radomiro Tomic, ya que otro slogan muy usado por la derecha era: "Allende y Tomic son lo mismo, vote por otro", ese "otro" naturalmente era el candidato Jorge Alessandri.

Ubicada en el otro extremo se hallaba la Unidad Popular, que ofrecía un proceso revolucionario real y criticaba la revolución prometida, pero no realizada del Gobierno DC. Con ello captaba todos los sectores sociales -campesinos, pobladores "marginales", capas medias- que apoyando a Frei, quedaron luego del incumplimiento de las promesas, desilusionadas. Hay que agregar además que en las elecciones de 1958,

fueron sólo 33.000 votos los que separaron a Salvador Allende del candidato triunfante Jorge Alessandri y en las posteriores elecciones la izquierda mostraba un ininterrumpido ascenso(véase cuadro página 113). Por otra parte, el movimiento obrero había adquirido un alto grado de organización que junto a los trabajadores del campo presentaban una posición más beligerante. El movimiento obrero urbano, por ejemplo, estaba orientado por la Central Unica de Trabajadores (CUT) la cual, en su casi totalidad era dirigida por el PC y el PS, pilares fundamentales de la UP. La sindicalización en el campo adquiría un carácter nuevo. "Casi la mitad (48 por ciento) del incremento en la cantidad de campesinos afiliados entre 1968 y 1969 fue a engrosar las filas de los sindicatos marxistas."/105/ Esto demuestra un cambio significativo respecto a los años anteriores. En la incorporación de este sector campesino a la izquierda jugó sin duda, un papel importante el MAPU.

Pero no todo el conjunto de la izquierda estaba agrupada en torno a la Unidad Popular. La extrema izquierda adoptó una posición de total pasividad frente a Salvador Allende, considerando de antemano que el candidato de la Unidad Popular estaba condenado a la derrota. Convencidos de la ineluctabilidad

de la lucha armada, denunciaban la política de los dos partidos obreros como reformista, oportunista y totalmente errada. Es difícil definir la ideología del MIR, a pesar que se consideran marxistas leninistas, han tenido gran influencia del trockismo y del maoísmo. Posiblemente su mejor definición sería de "castristas", debido a la admiración y porfiada copia mecanicista de la guerra de guerrillas utilizada por los revolucionarios cubanos. Este movimiento se consolidó en el período presidencial demócrata cristiano y su base de apoyo la constituía el movimiento estudiantil universitario y parte del estrato urbano "marginal" junto a sectores campesinos.

Pues bien, la decisión del PDC de presentarse a las elecciones de 1970 sin coaligarse con otros partidos, le trajo como consecuencia una doble lucha política: contra la derecha por un lado y contra la izquierda por el otro. Pero a pesar de todo, su programa estuvo dirigido hacia la izquierda. Al respecto Joan Garces tiene mucha razón cuando plantea que fue un error táctico del PDC tratar de ganar los sectores de la izquierda, siendo que su campo de ampliación electoral se hallaba a su derecha. /106/ Si hacemos una visión retrospectica de los resultados electorales, fue justamente la derecha que declinó con el avance DC, la izquierda, por el contrario, mantuvo una tendencia constante.

Entre los programas de Gobierno que presentaron las candidaturas de Allende y Tomic no existían grandes diferencias. En lo concerniente a la economía, ambos programas proponían: 1. Control popular y colectivización parcial, contraponiéndose al programa alessandrista que proponía un control por monopolios internos y externos. 2. Cambios complementarios en la estructura social y política, contra cambios técnicos parciales de Alessandri. 3. Una política tributaria progresiva y una colectivización sectorial, favoreciendo al sector estatal contra la primacía del sector privado y la comercialización libre de controles públicos que propugnaba Alessandri. /107/

Claro está, que no se pueden considerar los programas de Allende y Tomic como idénticos. La Unidad Popular se planteaba como meta final la construcción de una sociedad socialista, la DC, en cambio, una sociedad comunitarista. Empero, ambos programas estaban distantes de las posiciones alessandristas en defensa de los sectores latifundistas (afectados por la reforma agraria) y de la burguesía monpólica criolla y extranjera.

El 4 de septiembre de 1970, el pueblo chileno acudió a las urnas y eligió al candidato de la UP. Salvador Allende consiguió el 36.3% del total de

los votos, seguido de Jorge Alessandri 34.8% y en tercer lugar con 27.8% Radomiro Tomic. El triunfo del candidato de la izquierda unida demostró por una parte el grado de conciencia de clase y organización política de los trabajadores chilenos, y por otra, el fracaso, no de Alessandri ni de Tomic, sino del Gobierno demócrata cristiano de Frei.

Pero como Salvador Allende no consiguió una mayoría absoluta, fue el Parlamento -según lo estipulado en la Constitución Chilena- el responsable de elegir al Presidente entre las dos primeras mayorías.

En la elección realizada en el Parlamento, el PDC jugó un papel de vital importancia, dándole el apoyo al candidato de la primera mayoría relativa. Efectivamente, en la sesión extraordinaria de la Junta Nacional del PDC, realizada el 3 de octubre de 1970, por 271 votos contra 191, el Partido aprobó la decisión de llegar al acuerdo con la Unidad Popular para votar en el Congreso Nacional por la candidatura de Salvador Allende para la Presidencia de la República.

El 24 de octubre, el Parlamento, donde los partidos de la Unidad Popular eran minoría -80 representantes sobre 200- elige Presidente a Salvador Allende por 153 votos contra 35 y 7 en blanco,

situando al sistema democrático representativo chileno en una etapa hasta el momento desconocida por los sistemas políticos de semejantes caracteres.

Un candidato marxista que proponía terminar con el dominio del capital foráneo, de los monopolios, del latifundio, e iniciar la construcción del socialismo en Chile, llegaba al poder por medio de la legalidad de un Estado capitalista.

Pero no todo sería "color de rosa", la reacción -apoyada por los Estados Unidos- desde el momento del triunfo de la UP no vaciló en buscar alternativas antidemocráticas para derrocar al gobierno, que bajo las leyes creadas por ella se había constituido. El 22 de octubre, faltando menos de dos días para la reunión del Congreso Pleno, era asesinado el General René Schneider, comandante en jefe del Ajército, con el fin de provocar la intervención de las FF.AA.

Sin embargo, esta intervención no pudo concretarse, pues la correlación de fuerza no era favorable al golpismo, debido a: 1- las masas populares se encontraban organizadas y constituían un bloque homogéneo. 2- El PDC acordaba apoyar a la UP en el Congreso Nacional (y las dos fuerzas significaban el 64.1% de votos). 3- Dentro de las FF.AA. no existía concenso. Pinochet mismo expresa en sus memo-

rias que el PN le pidió que interviniera militarmente, pero que en ese momento no había cabida para un golpe de Estado. /108/

La situación política que se daba en el interior del PDC luego del triunfo de Allende era de intenso debate. Se discutían dos variantes en relación al futuro Presidente: primer, apoyar la mayoría relativa más alta -Allende- segundo, (proposición hecha por Alessandri el 9 de septiembre) apoyar al candidato de la derecha luego de lo cual éste renunciaría inmediatamente, se realizarían nuevas elecciones (es decir, una segunda vuelta) y se llevaría un candidato demócrata-cristiano -"sea quien fuese"- a quien apoyaría la derecha en su conjunto. El sector falangista se impuso frente a la línea anti-UP -encabezada por Frei- y propuso apoyar la candidatura de Allende en el Congreso Nacional a condición que se firmara un "estatuto de garantías constitucionales". Como ya señalamos, por esta proposición votó el 60% de los delegados al Pleno del Partido.

Ese pronunciamiento de más de la mitad de los delegados demócrata cristianos a favor de Salvador Allende, produjo un considerable aumento en la correlación de fuerza de la izquierda, aislando a la reacción. Esta nueva correlación de fuerza también

llegó al interior de las FF.AA., fortaleciendo la tendencia de los "constitucionalistas" que apoyaba la llamada D o c t r i n a S c h n e i d e r (defensa de las fronteras nacionales, defensa de la Constitución, no injerencia en la lucha política) y neutralizaba a los sectores golpistas.

Pero esta alianza DC/UP, que unía a la mayoría del pueblo, y con ello anulaba a las fuerzas de la reacción, lamentablemente -juzgando los hechos del Chile actual- tendría corta vida. A partir de 1971, el rumbo político del PDC cambiaría, aliándose con el PN para boicotear el gobierno de Salvador Allende.

La causa de este viraje político está determinada por dos factores relacionados entre sí. 1. El ala derecha del Partido se planteó un solo objetivo: frustrar los acuerdos DC/UP, para ello era necesario debilitar y "derrocar" al sector tomicista, apoyándose en las frisuras existentes entre este sector y algunos partidos de la UP. 2. La falta de visión política de algunos partidos de la UP, influenciados por las posiciones mecanicistas de la extrema izquierda, le hicieron el juego al ala derecha del PDC. (La extrema izquierda repetía machaconamente que la DC no era otra cosa que bastión-del-imperialismo-yanquí). El sector freista por

otro lado repetía incansablemente que la UP era enemiga del PDC, que era un mero aliado táctico y en el momento que dejara de ser necesario, la UP no vacilaría en destruirlo.

Ante esta pugna fraccionaria, el sector tomicista comenzó a perder fuerza y aislarse, su capacidad homogenizadora se debilitó y el control del Partido pasó a manos de los freistas. Finalmente se separó para formar la Izquierda Cristiana (IC)(aunque Tomic se mantuvo en el Partido) en julio de 1971.

Radomiro Tomic, en un trabajo que analiza las relaciones que existieron entre la DC y la UP durante el Gobierno de Salvador Allende, expresa: "Pero, al final, resultaron victorias 'a lo Pirro' (se refiere a la estrategia seguida por algunos partidos con el fin de dividir al PDC). Por una parte, debilitaron grandemente a la corriente de izquierda dentro de la democracia cristiana, favoreciendo así muy eficazmente a la otra corriente, enemiga de la Unidad Popular y del Gobierno. Por otra parte, hicieron surgir en las bases demócrata cristianas, un legítimo resentimiento contra la Unidad Popular y sus maniobras divisionistas (...). Inevitablemente, dicha estrategia de la Unidad Popular vació de contenido práctico a la tesis de 'Unidad del Pueblo',

propiciada por la corriente de izquierda, y contribuyó decisivamente a desplazar la dirección de la Democracia Cristiana a la corriente antimarxista que ofrecía combatir, sin tregua y sin pausa al Gobierno de Allende y a la Unidad Popular." /109/

La Izquierda Cristiana representaba -según propia evaluación- un total de cien mil simpatizantes y 9 diputados, lo que significaba que la UP subía su representación en el Congreso de 58 a 67 diputados, y la oposición bajaba de 92 a 83 representantes. Pero la DC aún mantenía 55 diputados y 20 senadores que de 1971 en adelante se dedicarían junto a los partidos y movimientos de derecha a boicotear al Gobierno de Salvador Allende, inclusive, aplaudirían el golpe de Estado de 1973.

No es objetivo de este trabajo analizar detalladamente el Gobierno de la Unidad Popular, al respecto se ha escrito mucho, pero sí cabe mencionar que uno de los errores que adoleció el Gobierno de los mil días fue el no entendimiento con el PDC, la incapacidad de neutralizar su sector de derecha e impedir el aislamiento de su ala izquierda que a principios de 1970 representaba más de la mitad del Partido y fue gracias a ella que Salvador Allende pudo ser Presidente de Chile.

Es por ello, que no concordamos con lo que plantea Joan Garces, refiriéndose a las posibles alianzas DC/UP: "La izquierda marxista chilena es demasiado consciente del grado de desarrollo político del país, de la radicalización y movilización generalizada del sistema, de sus propias fuerzas, de su propia meta revolucionaria, para aceptar esta proposición, que hubiera estado en contradicción con su comportamiento durante el período de Frei, de oposición absoluta - particularmente del P. Socialista."/110/

Al respecto hay que señalar que el PDC a finales de los años sesenta ya no era el "partido de Frei", y su programa para las elecciones de 1970 así lo demuestra: exigencia de nacionalizar las riquezas naturales; intensificar la reforma agraria; fortalecer el sector estatal de la economía. Además, cuando se trata de consolidar un poder precariamente conquistado -39 mil votos de diferencia de un total de casi 3 millones, 80 representantes en el Congreso contra 200- no se puede ser tan exquisito como para preocuparse de entrar en contradicciones con el comportamiento anterior frente al PDC. En política contingente este tipo de contradicciones no caben, lo que sí cabe es defender lo conquistado.

La oposición, recuperada tras la conmoción sufrida con la victoria de las fuerzas de izquierda,

comenzó desde julio de 1971 a participar activamente contra el Gobierno popular (manifestaciones callejeras, paros, huelgas, vetos y acusaciones parlamentarias). La derecha antes aislada logró conseguir una eficaz unidad de base social-clasista. Se constituyó un bloque interpartidario formado por dos federaciones: la primera la formaban el PN y el PDR, la segunda el PDC y el PIR (socialdemócratas que a fines de 1971 se desprendieron de la UP). Este bloque fue denominado Confederación Democrática (CODE). El PDC entraba así a una abierta alianza con la reacción.

En el seno de las FF.AA. también se acentuó la rivalidad política, formándose dos campos opuestos: uno constitucionalista, y otro de orientación conservadora y reaccionaria. Y es justamente aquí donde podemos encontrar otro craso error de algunos partidos de la UP, que jugó a favor de la derrota: la falta de apoyo y entendimiento con el sector constitucionalista con el fin de neutralizar a los golpistas.

En noviembre de 1972, Allende introdujo a los militares en el Gobierno con el fin de descalificar los constantes ataques de la oposición y anular el peligro de golpe de Estado (que ya no era pedido en forma asopolada sino que abiertamente por la reacción). Pero después de las elecciones parlamenta-

rias de marzo de 1973 -donde la UP logró un 40%-, Allende aceptó la renuncia de los ministros-militares.

Se causó un daño irreparable al ala democrática de las FF.AA., disminuyendo rápidamente su autoridad en el medio militar. No se tomó en consideración que el proceso revolucionario no tenía en sus manos más armas que las que disponía dicho sector. La extrema izquierda, junto con algunos partidos de la UP, por ejemplo el PS, manifestaban que en su lugar debía crearse "poder popular", en contraposición al planteamiento de otros partidos de la UP -fundamentalmente el PC- que señalaban que la Presidencia de la UP se había conquistado en forma legal y en forma legal había que defenderla. Qué sector tenía la razón, es algo que todavía se discute. Pero si podemos afirmar que para dar un golpe de Estado -al menos en Chile- era necesario una correlación de fuerzas a favor de la reacción.

Si la Unidad Popular hubiera sido capaz de entablar una alianza de principios y forma con el PDC, a base de un programa común, y con todas las consecuencias que hubiera significado para el proceso revolucionario (participación de miembros del PDC en el Gobierno y en la UP, acusaciones de "refor-

mismo", lentitud en el cumplimiento de las tareas revolucionarias, etc.) se hubiese podido aislar al freismo y a la reacción, impidiendo que se diera la correlación de fuerza que necesitaban, tal cual ocurrió durante 1970.

Sería infantilismo pensar que la reacción sólo se decidió por el golpe en 1973, o que EE.UU. estaba a la espera que Allende cayera por sí sólo. Otros partidos empero, pecaron de ingenuidad o ignorancia política al confiarse en el carácter constitucionalista o "apolítico" de los militares chilenos (lo que sin duda existía, pero no en todos sus miembros). Los militares chilenos, como todos los militares del mundo, son una ente que pertenece a la sociedad y por lo tanto están expuestos a los cambios que se dan en ella.

La DC continuaba derechizándose, los partidarios de Frei en la Sesión del Partido en mayo de 1973, separaron a Fuentealba -que se oponía al golpe de Estado- del cargo de Presidente, eligiendo a Patricio Aylwin -fiel amigo de Frei- para la Presidencia del Partido. Ya en aquel período, los verdaderos objetivos de los freistas eran el derrocamiento de Allende. Frei consideraba que tras el golpe de Estado el poder se le entregaría a él, convirtiéndose en el "salvador de la nación". Pero los hechos demostraron otra cosa.

VII. El Partido Demócrata Cristiano y la dictadura militar

El 11 de septiembre de 1973 los militares chilenos -mostrando un odio y una crueldad semejantes tan sólo a los fascistas alemanes durante la Segunda Guerra Mundial-, intervinieron en la vida política de Chile bombardeando el Palacio Presidencial y asesinando a su Presidente constitucionalmente elegido. La reacción, junto a los intereses del capitalismo norteamericano no había cesado un día en su campaña de boicot constitucional e inconstitucional, contra el Gobierno de Salvador Allende.

En el cumplimiento de estos objetivos cotribuyeron los errores cometidos por los partidos de la UP (desunidad de criterios políticos y tácticos en el cumplimiento del programa y en la política de alianzas y despreocupación del factor militar), la política desestabilizadora de la extrema izquierda y la actitud revanchista dirigida por el sector freista del PDC.

Las elecciones parlamentarias en marzo de 1973 -donde la UP obtuvo más votos que en las elecciones presidenciales de 1970, 44%- hicieron comprender a la reacción que sus leyes democráticas ya no

servían "(...) la democracia, el régimen constitucional o las 'libertades públicas' sólo han tenido valor para la derecha chilena, mientras garantizan -también con la fuerza- el status quo. La posibilidad de perder el control de las instituciones, aún dentro del más puro juego democrático, y aún con hombres que personalmente no pueden denunciar como "comunistas", hace de la derecha chilena tradicional el enemigo mortal del régimen constitucional."/111/

La situación política luego de las elecciones parlamentarias realizadas en marzo de 1973 estuvo determinada por: 1. aumento de la agresividad reaccionaria (actos terroristas realizados por el movimiento fascistoide "patria y libertad" y el grupo de choque del P. Nacional "Comando Rolando Matus", huelga indefinida y financiada por la CIA de los transportistas, cierre de locales comerciales, toma de establecimientos educacionales, atentados contra los militares constitucionalistas, campaña publicitaria del terror); 2. diferencias políticas en el seno de la UP provocando desconcierto y desunidad en su base; 3. pérdida del Gobierno del apoyo del ejército (definitiva y formalmente en agosto, luego de la renuncia del General Carlos Prats); 4. reestructuración de la derecha, cuya dirección era eje-

cutada por el P. Nacional desplazando a posiciones secundarias al PDC.

Realizado el golpe de Estado, los militares ayudados por el soplonaje dan comienzo a la "caza de brujas". Cierran el Congreso Nacional, implantan el Estado de Sitio y decretan "toque de queda". Uno de los miembros de la Junta -el general de aviación Gustavo Leigh- declara que ha comenzado la lucha por destruir el "cáncer marxista". Millares de ciudadanos son hacinados a improvisados campos de concentración. Pinochet estructura su propia policía secreta (DINA que luego se transforma en CNI). Comienzan las deportaciones, torturas y desaparecimientos de los dirigentes y simpatizantes de los partidos de izquierda.

La dirección del PDC inmediatamente justifica a los golpistas, descargando toda la responsabilidad sobre la UP. Tanto la Cámara de Diputados como el Senado, ambas presididas por personeros de la DC, aceptaron sin protesta su clausura. Eduardo Frei a la sazón presidente del Senado, no manifestó ningún gesto de reprobación, al contrario, declaró que "los militares han salvado a Chile".

Su ex-correligionario, Julio Silva Solar, al respecto señala: "(...) No se puede encontrar en

la historia de nuestro país un caso semejante de claudicación cívica. Lo cierto es que mientras Allende murió resistiendo como pudo el alzamiento fascista contra la democracia chilena, Frei, en cambio, le abrió las puertas y lo aplaudió como la salvación del país. (...)" /112/

Lo cierto, es que Frei era ante todo un político y el golpe de Estado le hizo pensar -erróneamente- que podría conquistar nuevamente la presidencia. Pero sus cálculos le fallaron, Pinochet demostró ser más político (político maquiavélico) que el ex-Presidente de la nación.

Fueron necesarios dos años -a juzgar por el silencio ante la represión y el terror- para que la dirección del PDC entendiera que los intereses que representaba y defendía la junta miliar correspondían a los de la burguesía monopólica criolla y el gran capital foráneo, especialmente el norteamericano. Pero la crítica de la dirección del PDC hacia la junta militar -en 1975- no pasaba de la confrontación verbal. Rechazaba toda participación en el Frente Antifascista (agrupación que comenzaba a aconglomerar a todos los partidos y movimientos que se oponían a Pinochet).

En noviembre de 1974 la Junta expulsa del país

a René Fuentealba -ex-presidente de la DC-, y el partido en una declaración de protesta expresa que son "ciertos elementos" los que desean hacer irremediable un conflicto entre el PDC y la Junta Militar.

En diciembre de 1975 circuló en forma reservada un libro de Eduardo Frei titulado: "El mandato de la historia y las exigencias del porvenir", pero luego la Editorial del Pacífico (perteneciente al partido) recibió autorización para editar mil ejemplares, (con la limitación de que no sean destinados a la venta). En el mismo mes de diciembre circuló además entre los demócrata cristianos una carta de su Presidente, Patricio Aylwin. Ambas declaraciones contenían ataques a la política del gobierno militar, aunque no lo nombran directamente y fueron -sobre todo el libro de Frei- criticadas por la prensa oficialista.

Frei dedica gran parte a defender su gestión de gobierno y a refutar las acusaciones de "Kerenski chileno" o que "pavimentó el camino al comunismo". Sumcrítica está más bien enfilada contra la extrema derecha que -según lo que se deduce del texto- son los que se han apoderado del gobierno: "Estos grupos de extrema derecha saben que ésta es su oportu-

nidad. Su única oportunidad.(...)Todo su interés reside entonces en que la actual situación se mantenga. El día que ella termine no serán nada ni nadie."/113/

Pero a pesar que Frei hace una severa crítica a la gestión económica del Gobierno de Pinochet, no menciona en ninguna parte a la Junta Militar ni tampoco critica el golpe de Estado, por el contrario, éste aparece como la consecuencia necesaria del "caos", "el extremismo" y las "tentativas de totalitarismo" que había traído consigo el Gobierno de la UP. Tampoco menciona el programa de desestabilización por parte de la reacción y -como quedó demostrado en el Congreso de los EE.UU.- de ciertas compañías norteamericanas.

Por otro lado, el libro de Frei pretende convencer a las FF.AA. de la necesidad del cambio de rumbo: "Una gran corriente de opinión del país, cualesquiera sean los controles sobre los medios de publicidad, cree que éste es el único objetivo que podría salvarnos y siempre tiene la esperanza de que las FF.AA. contribuyan a que eso ocurra (...)." /114/

La carta de Aylwin también reconoce el estado de injusticias y hace un llamado a la toma de conciencia: "¿Podríamos permanecer ahora indiferentes ante las mismas y peores injusticias que las que

antes nos indignaban? ¿Ante el hambre de los niños y la desesperación de los cesantes? (...) ¿Ante la acumulación de la riqueza nacional en pocas manos privadas? (...)" /115/ Pero al igual que el libro de Frei, no menciona a la Junta militar ni critica el derrocamiento de Salvador Allende, más bien hace resaltar que ellos también lucharon contra "el sectarismo y la violencia marxista-leninista y contra la amenaza de tiranía comunista."

Ambas declaraciones, a pesar que se oponen a la gestión político-económica del gobierno militar, dejan de manifiesto que el golpe de Estado en sí no fue negativo, sino su posterior rumbo dirigido por la extrema derecha.

Con el pasar del tiempo las relaciones entre la Junta y el PDC comienzan a hacerse más tensas y cobra mayor fuerza la ofensiva anti-DC. La revista teórica "Política y Espíritu", dirigida por el abogado Jaime Castillo, es indefinidamente prohibida, otro tanto sucede con la radioemisora del partido "Radio Balmaceda" sufriendo constantes órdenes de clausura. Además de las amenazas dirigidas a aterrorizar a sus dirigentes, está el atentado contra Bernardo Leighton y su esposa Anita Fresno, perpetrado an Roma (Leighton había sido expulsado de Chile por su abierta posición anti-junta.)

En el seno del PDC, a pesar de las disidencias de sus dos alas de izquierda -primero el MAPU y luego da IC- continuaba la diferencia de criterios entre dos grupos, uno democrático (Tomic, Leighton, Fuentealba) y otro derechista (Frei, Aylwin, Zaldivar). El primer grupo criticaba el golpe de Estado y abogaba por una lucha frontal contra la dictadura donde deberían participar todos los sectores (partidos y movimientos) anti-junta militar, mientras que el otro, si bien es cierto criticaba la gestión del gobierno, mantenía una posición anticomunista.

Estas diferencias de criterios están muy bien demostradas en las siguientes entrevistas concedidas, una por Leighton a la "Revista Internacional", y la otra por Aylwin a "Cambio 16", ambas realizadas en junio del año 1976.

Bernardo Leighton a la pregunta ¿qué tipo de gobierno debe surgir en Chile a la caída de la dictadura?, responde: "(...) La característica que tiene que tener debe ser la de un gobierno en que participen todos los chilenos que antes del 11 de septiembre, cuando cayó la democracia en Chile y se inició la dictadura actual, mantuvieron una actitud democrática (...)". /116/ Patricio Aylwin, empero, respondiendo a una pregunta similar señala: "(...)

Chile tiene tres caminos. El modelo nacionalista-autoritario. cuyo ejemplo más próximo sería el franquismo. El modelo socialista que preconiza la Unidad Popular desde fuera. Y, finalmente, el camino democrático que patrocinamos nosotros." /117/ Aylwin advierte que en este proyecto la UP no sería incluida.

Los ataques del gobierno de Pinochet al PDC, a partir del año 1976 toman una cariz más amplio. Anteriormente sólo eran hostigados los miembros del sector democrático, pero en agosto de 1976 es expulsado del país Jaime Castillo, perteneciente al ala derechista del partido.

Para el gobierno militar la diferencia inicial entre partidos en receso (que formaban la oposición a Allende) y partidos disueltos (los de la UP junto al MIR) ya no tenía mucho sentido, pues ellos "habrían muerto" junto con el anterior régimen institucional del cual formaban parte.

La expulsión de Jaime Castillo junto a Eugenio Velasco -miembro del PIR que en 1971 se situó en la oposición al gobierno de Allende- produjo conmoción en los Tribunales de Justicia y en la opinión pública de centro-derecha. Por lo que se puede deducir que Pinochet, para el año 1976, consideraba que su gobierno ya se había consolidado definitivamente.

En septiembre de 1976, bajo el auspicio del Consejo Nacional de Iglesias de los EE.UU. se reunieron en Nueva York un conjunto de personalidades políticas con el fin de estudiar la realidad actual e iniciar una discusión sobre una posible alternativa para un futuro próximo. Los participantes, miembros unos de la DC y otros de la UP tenían una particularidad común, su origen cristiano y su relación con el PDC, ya sea como actuales miembros (Renán Fuentealba, Claudio Huepe, Esteban Tomic) o -en el caso del resto- como ex-miembros (actuales dirigentes del MAPU-OC y la IC). /113/

En parte de su discurso Claudio Huepe -PDC- manifestó: "(...), nadie hoy imagina ni espera que existan 'sectores democráticos' de derecha que estén interesados en buscar una alternativa al gobierno actual." Agregando luego: "Por otra parte tampoco la UP ni la DC aisladas son percibidas como una alternativa política realista. Es claro que ninguna de ellas puede atribuirse la representación de la mayoría de los chilenos (...)". /119/

En la declaración final firmada por todos los participantes se expresa: "Un grupo de chilenos que reconocemos un común origen cristiano, con diferentes posiciones políticas, nos hemos reunido (...)

para intercambiar opiniones sobre la posibilidad de que las grandes fuerzas sociales y corrientes políticas de las cuales formamos parte, pero cuya representación no asumimos, puedan llegar a un concenso sobre las acciones necesarias para procurar poner término a la dictadura reaccionaria y profascista (...)."/120/

En el mes de enero de 1977 se realizó en Santiago un Plenario del Partido Demócrata Cristiano donde se presentaron dos informes elaborados por Tomás Reyes y Andrés Zaldívar. Ambos documentos contienen duras críticas a la dictadura, se plantean alternativas de solución y se manifiestan respecto a los partidos de la UP y de la oposición en general.

El documento de Tomás Reyes si bien expresa la necesidad de participación de todas las fuerzas opositoras en un proyecto democrático, se opone a la formación de un Frente Antifascista. "Tal propósito no corresponde a nuestro pensamiento. Lo rechazamos porque constituye una formalidad política que no interpreta el fenómeno vivido por Chile en los últimos años." "(...) reiteramos nuestro compromiso con la democracia abierta, pluralista y participativa, que respeta íntegramente los derechos humanos de todos y que gobierna con mayorías sólidas y estables. (...)" /121/

Andrés Zaldívar señala la necesidad de "una democratización progresiva o paulatina" que desemboque en el pluralismo no restringido. O sea, se pronuncia abiertamente por una sustitución de la dictadura con una participación de todos los partidos políticos opositores en la cual tendrían un papel preponderante las propias FF.AA., que deberían romper con Pinochet y con los grupos profascistas. El informe de Zaldívar considera como necesidad primordial la revisión crítica del partido: "No es posible pretender superar la crisis actual, reconstruir el sistema político y rectificar nuestro Partido, si no somos capaces de revisar críticamente el pasado del país y de nuestra organización, especialmente su período reciente."/122/ El informe además rechaza la "cruzada anticomunista" llevada a cabo por el gobierno militar: "Es imposible desconocer el hecho del comunismo. En el mundo actual, gobiernos comunistas ocupan más de un tercio de la superficie del planeta y de su riqueza. Parte importante de la población del mundo vive -a gusto o disgusto- bajo regímenes comunistas y en el mundo comunista ideología y organizaciones de esa inspiración tienen importante influencia." /123/

Como se puede observar, la opinión del PDC comienza paulatinamente a cambiar, su oposición a

Pinochet es abierta, la actividad política del partido se hace en forma ilegal (sus bienes fueron incantados por la autoridad militar y aunque no se ha desatado una represión sobre sus dirigentes, estos son amedrentados).

En coincidencia con el cumplimiento de los cinco años de gobierno militar en Chile, Pinochet presentó a la opinión pública un Anteproyecto Constitucional, elaborado por una comisión integrada por los asesores ideológicos de la dictadura. Este Anteproyecto, huelga decir, pretende consolidar jurídicamente a los militares en el poder. Como contrapartida, el PDC junto a sectores socialdemócratas y partidarios del "socialismo democrático" confeccionó un documento titulado "Bases fundamentales de la reforma constitucional". Este documento fue preparado por el denominado "Grupo de los 24" compuesto a la vez por juristas de diversos criterios y tendencias políticas.

El documento en contraposición al Anteproyecto Constitucional basado en la doctrina de la "seguridad nacional", plantea que es posible reforzar el sistema capitalista en condiciones de "democracia representativa" y afianzar la estabilidad política mediante un Gobierno de firme mayoría confiriéndole al Pre-

sidente amplias prerrogativas tanto en la esfera legislativa como en la económica y la social. La participación del pueblo se haría a través de las llamadas "organizaciones de masas apartidarias" (sindicatos, colegios profesionales, junta de vecinos, etc.). Es decir, lo mismo que planteaba el PDC en su programa de "promoción popular", con la diferencia que éstas ya no ampliarían las bases de masa del PDC, sino que hoy están llamadas a convertirse - sobre bases de igualdad con otras agrupaciones sociales- en mecanismo de participación apartidarios. /124/

Destacados dirigentes del PDC se opusieron desde el principio al derrocamiento del gobierno de Salvador Allende, otros, en cambio, necesitaron más tiempo para comprender los verdaderos objetivos de Pinochet. Pero algunos, como el ex-presidente Eduardo Frei, seguían -a pesar de sus violentas críticas- considerando la "intervención militar" como necesaria. En una parte del discurso de Frei pronunciado en el homenaje que se le rindió en agosto de 1979 con motivo de su participación como miembro de la Comisión Norte-Sur expresó: "Nadie discute que se cometieron errores de los cuales todos, en una u otra forma, somos culpables y que esa democracia tuvo una crisis (...). Pero los vicios y defectos en que ella

cayó nos obliga a corregirla y perfeccionarla, nunca a desconocerla o destruirla. Ese fue, por su parte, el compromiso públicamente contraído por las FF.AA. el 11 de septiembre de 1973, y esa es la gran tarea patriótica que hoy todos debemos saber compartir."/125/

En el mes de septiembre de 1980, el Gobierno Militar convocó a un plebiscito donde la ciudadanía se debía pronunciar por el apoyo a la gestión del Gobierno Militar y su nueva Constitución -votar por el sí- o, a favor de los "ataques a la nación por parte del comunismo internacional"- en este caso significaba votar por el no-. Naturalmente Pinochet ganó el plebiscito.

En vísperas del referéndum, se celebró en el teatro Caupolicán (Santiago) una concentración popular convocada por el PDC, siendo su orador principal Eduardo Frei que entre otras cosas dijo: "Este plebiscito carece de validez y lo rechazamos porque no reúne las condiciones mínimas que garanticen su legitimidad" (...) "Aprobar esta Constitución y sus artículos transitorios es una opción que contradice toda la Historia de Chile. "Es la antihistoria." Como programa de alternativa Frei manifestó: "Que se organice de inmediato un gobierno de transición cívico-militar, cuyos objetivos básicos serán esta-

blecer durante el plazo de dos a tres años como máximo las condiciones para restañar las heridas del pasado, restablecer la unidad y la paz entre los chilenos, recuperar el pleno ejercicio del régimen democrático y garantizar la seguridad interna y externa de los chilenos." /126/

El plebiscito, aparte de significar la consolidación del gobierno militar y su intención de proseguir hasta 1999 -fecha en que la nueva Constitución entraría en plena vigencia- demostró que la oposición a Pinochet fue incapaz de enfrentar a la dictadura. No se llegó al acuerdo de votar por el 'NO' o de abstenerse -de hecho algunos partidos como el PDC y el PC abogaron por el 'No', pero otros partidos como el PS llamaron a la abstención- dando como resultado ni lo uno ni lo otro.

Lo cierto es que el Golpe de Estado produjo una crisis político-ideológica, tanto en los partidos que formaron la UP como en el PDC. La Izquierda Chilena, por ejemplo, estuvo dedicada durante años al análisis de la derrota o discutiendo si el carácter de la Junta Militar era o no fascista. Para algunos el Golpe de Estado se explicaba porque "la ultraizquierda con sus acciones aventureras asustó a las capas medias y aisló al proletariado", mientras

que, para otros "la línea reformista impidió la constitución del poder popular imposibilitando contraponerse a la ofensiva fascista", concluyendo -ambas concepciones-, en que todo habría salido bien, si se hubiera podido imponer la "línea correcta". En razón a la duración de la dictadura, se hacían apreciaciones triunfalistas basadas en factores externos como si obtener la caída de Pinochet fuera tarea de otros. Así, primero se pensaba que el régimen no podrá consolidarse dadas las contradicciones que se producen en la cúpula militar golpista entre Pinochet y otros generales como Bonilla y Arellano -partidarios de una rápida transición hacia un gobierno civil. Luego se hace confianza en que la dictadura caerá como resultado de sus conflictos con la Iglesia Católica y el Partido Demócrata Cristiano (que, como ya mencionamos, hacia 1975 asume una línea de oposición). Más tarde, se imagina que Pinochet saldrá del poder como resultado de la política de derechos humanos de Carter. Luego se especula con el separamiento del General Gustavo Leigh de la Junta Militar. Pero Pinochet ha demostrado paso a paso consolidar su poder, mientras la izquierda ha mantenido sus elementos de unidad como amarras formales donde la UP ha exis-

tido más bien en teoría y sus partidos en profunda crisis: el Partido Socialista desmembrado en diversos partidos-fracciones; el Partido Comunista optando por la estrategia insurreccional y defendiendo "políticas de principios" lejanas a la realidad nacional; un area "cristiana" (MAPU, MAPU-OC, IC) paralizada por su falta de iniciativa política, su falta de peso de masa y sus microdivisiones; un Partido Radical en busca de reencontrar su espacio histórico y el MIR realizando actos terroristas sin mayores trascendencias. A todo esto hay que agregar la despiadada represión (asesinatos, torturas, deportaciones) que han sufrido una gran cantidad de sus dirigentes, militantes y simples simpatizantes.

Por otro lado, el PDC que se encontraba con un descenso de respaldo popular por su fracaso como Gobierno y por sus dos consecutivas escisiones, se desprestigió aún más cuando Frei aliado a la derecha apoya el golpe de Estado y, a cambio, no recibe más que el calificativo de "Kerenski chileno". Es sólo dos años después que su dirección cuestiona el Gobierno Militar, pero critica solamente los efectos y no la verdadera causa.

Para finalizar quisiéramos mencionar cual es el rol político que juega actualmente la DC en la oposición a la dictadura militar.

El cuadro político-social chileno a comienzos de los años ochenta está marcado por el fin de la "época de las vacas gordas". La crisis económica del sistema ya no sólo afecta a los estratos bajos de la sociedad, sino que también a las capas medias que junto a la pequeña y mediana burguesía han sido duramente perjudicadas por la famosa política de los "Chicago Boys". La riqueza se ha concentrado en unos pocos clanes que prácticamente dirigen y disponen de la economía del país. /127/

A partir de 1980, las fuerzas opositoras al Gobierno de Pinochet han cobrado mayor relevancia y han experimentado un proceso de reestructuración y renovación.

De la Izquierda Chilena ha surgido un movimiento denominado "Convergencia Socialista" que: "se propone aportar a la superación de la crisis de la izquierda: a partir de un mayor acercamiento entre partidos que comparten una común identificación con el socialismo chileno, se pretende impulsar un proceso de renovación que alcance a toda la izquierda, al movimiento popular y, en general, a todas las fuerzas democráticas del país." /128/ En esta "convergencia socialista" participan -a título individual- dirigentes de los partidos-fracciones socialistas, de ambos MAPU, de la IC, del PR, ex-miembros del PC y del MIR.

Esta "convergencia socialista" desembocaría en el actual "Bloque Socialista" que está compuesto por tres corrientes ideológicas: una corriente marxista (partidos-fracciones socialistas e independientes, ex-militantes comunistas y miristas); una corriente "cristiana" (MAPU, MAPU-OC, Izquierda Cristiana y algunos dirigentes del PDC); y una corriente socialdemócrata (partidos-fracciones socialistas, P. Radical y P. Socialdemócrata).

Los demócrata-cristianos se han hecho presente en el Comité de Derechos Humanos, en el Grupo de Estudios Constitucionales (Grupo de los 24), en el Comité de Derechos Juveniles, asesorando jurídicamente a la Vicaría de la Solidaridad (organismo de la Iglesia Católica que defiende a los perseguidos, ayuda a los familiares de los desaparecidos, brinda desayuno a los hijos de cesantes, etc.). Sus dirigentes sindicales han obtenido del 60 al 80% de los votos entre los obreros del cobre (Chuquicamata), portuarios de Valparaíso, ferroviarios, sindicatos de empleados públicos, colegios de profesionales.

En 1980 el PDC propuso a diversas fuerzas de la oposición concertar un "pacto social" cuyos signatarios serían partidos políticos, sindicatos, organizaciones estudiantiles y asociaciones empre-

sariales con el fin de hacer frente en forma organizada y generalizada a la dictadura militar. Pero es aquí (es decir respecto a la política de alianzas) donde chocan las divergencias entre los diferentes sectores del partido. Efectivamente en el PDC -como ha sucedido a lo largo de su historia- se presentan diferentes posiciones políticas que en la actualidad están centradas en el factor de alianzas contra el Gobierno Militar y en la constitución de un futuro Gobierno de Transición.

El sector más ligado a la concepción de Eduardo Frei (129), es decir, vinculados a una posición desarrollista clásica, tecnocrática, se plantea la mantención del capitalismo, la integración en la esfera "occidental" y la consideración de la democracia liberal como modelo permanente y universal de la democracia. Su crítica a la dictadura está basada en que ésta es antidemocrática y representa los intereses sólo de la derecha cuya raíz de clase no aparece claramente definida (derecha económica). Este sector rechaza todo entendimiento con las fuerzas marxistas, las cuales considera incompatibles con la democracia.

En su análisis naturalmente queda al margen toda la crisis del capitalismo monopolista de Estado de fines de los años sesenta, el fenómeno de la depen-

dencia externa y las contradicciones surgidas del fracaso de la "revolución en libertad". Por el contrario, considera esa experiencia como la expresión históricamente más perfecta que se vio frustrada por su reemplazo por un proceso caótico y antidemocrático (el Gobierno de Salvador Allende) donde "Una minoría pretendía dominar a la mayoría", lo que condujo a la dictadura militar de la cual es necesario salir para "recuperar las reglas del juego democrático", o sea, mantención del capitalismo, pero en una versión diferente a la actual (de ahí su preocupación por un desenlace violento, anticapitalista o antiimperialista).

Otra tendencia, aunque muy cercana al sector anterior, es la representada por el ideólogo Jaime Castillo con una concepción de la democracia y el pluralismo ligada al pensamiento socialcristiano clásico rechazando el modelo económico liberal. Este planteamiento siendo mucho más crítico frente a la burguesía y frente al capitalismo no excede su dimensión de reforma moral de éste y presenta una posición de negación global de la perspectiva marxista como factor de dirección social.

Existe además un sector que gira alrededor de Radomiro Tomic y Renán Fuentealba cuya posición es

más distante a la teoría democrático-burguesa de la democracia, sus análisis contienen elementos de clase y critican al imperialismo. Al contrario de los otros sectores, nunca han justificado el golpe de Estado y se plantean como única alternativa a la dictadura militar la constitución de un bloque popular y la formación de un Gobierno de Transición con participación de todos los partidos y movimientos anti-dictadura.

Esta concepción domina en los dirigentes sindicales y en la base del PDC donde se da en la práctica una verdadera alianza con diversas corrientes políticas incluyendo a los comunistas.

A iniciativa de Seguel (dirigente demócrata cristiano, presidente de la Confederación de Trabajadores del Cobre) y con participación de dirigentes de tendencias políticas de izquierda, se formó en mayo de 1983 el Comando Nacional de Trabajadores, integrado por representantes de las organizaciones sindicales más importantes. Este organismo sindical es el que ha dirigido las Jornadas de Protesta Nacional (huelgas, manifestaciones, mitines, etc.). Además el Comando adoptó una Plataforma de Lucha con importantes reivindicaciones políticas, económicas, y sociales cuyo punto principal es el restablecimiento de la democracia.

A principios de agosto del mismo año se constituyó la Alianza Democrática (AD), agrupación que dirige el PDC y en la cual participan el P.Radical (una parte), la Derecha Republicana (sectores del P.Nacional, movimientos políticos e independientes de derecha que se oponen al Gobierno Militar), la Socialdemocracia y Partidos-fracciones socialistas. Su programa tiene mucho en común con el proyecto constitucional del "Grupo de los 24" y su objetivo fundamental es el restablecimiento de la democracia considerando como cuestión imprescindible la destitución de Pinochet, la formación de un Gobierno Provisional y la fijación de fecha de elecciones para la Asamblea Constituyente. En una declaración pública en marzo de 1984 la AD manifestó: "La Alianza Democrática ha venido denunciando la profunda crisis moral, política, económica y social de la nación como consecuencia del régimen impuesto al país sin el consenso ciudadano (...)" añadiendo luego: "Reiteramos una vez más que nuestro anhelo es que las Fuerzas Armadas y de Orden escuchen el clamor popular, pues nadie desea una profundización del conflicto, sino una clara, precisa y concertada solución." /130/

A iniciativa del P.Comunista conjuntamente con

el Partido-fracción Socialista (dirigido por Almeyda) y el MIR, se creó un mes más tarde el Movimiento Democrático Popular (MDP). A este movimiento se integrarían luego el MAPU-OC, fracciones de algunos Partidos-fracciones Socialistas y un sector del P.Radical. En la primera asamblea celebrada el 5 de febrero de 1984 el MDP señalaba: "Al Gobierno Provisional deberá sucederlo un Gobierno Democrático y Popular y para ello el MDP aspira a convertirse en la herramienta de conducción de masas, es decir en la legítima alternativa de poder." /131/

Las fuerzas políticas opositoras a la dictadura -que representan a la mayoría del país- atraviesan por un período de profunda disgregación, casi todos los partidos -tanto de izquierda, centro y derecha- han sufrido divisiones dando origen a una gran cantidad de mini-partidos dirigidos por caudillos sin peso real en las masas. Dentro de todo este aconglomerado opositor se destacan como elementos catalizadores el P.Comunista y el PDC, los cuales dirigen el MDP y la AD respectivamente, con lo que se puede deducir que la división en la oposición está determinado por las diferencias políticas respecto a los métodos de lucha contra la dictadura y al futuro del país que existen entre el Partido Demócrata Cristiano y el Partido Comunista. En una entrevista realizada en enero de 1984,

el dirigente DC, Ricardo Hormazabal expresó: "(...) nosotros pensamos que la DC tiene más puntos de coincidencia con la Socialdemocracia y con el Partido Socialista que con el PC. En este sentido, yo creo que el PC adhiere a un proyecto histórico que no es democrático pero que, sin embargo, sus militantes en el Chile de hoy están honestamente comprometidos en la búsqueda de la democracia (...)." /132/

Pero no todos los dirigentes DC piensan de esta forma, Jorge Lavandero, por ejemplo, en una entrevista a la revista "Apsi", en febrero de 1984, manifestó: "La realidad en la oposición chilena es que existe la AD y el MDP. Esto es un hecho. Yo diría que esta situación ya se dio así y tratar de neutralizarse entre ambas alianzas sería un error y sería un daño para el país (...)"./133/

En la sección "Crónica política" de la revista "Cauce", respecto a la oposición se dice lo siguiente: "¿Qué pasa en la oposición? No mucho, en verdad. Uno de los principales líderes de la Alianza Democrática en conversación privada, definía la situación en términos que percibía que Pinochet estaba perdiendo terreno, perdiendo base política pero que, en cambio, -como sería lógico- la oposición no estaba ganando." /134/

VIII. Conclusión

A través de las páginas anteriores hemos pretendido exponer el surgimiento y desarrollo político, los fundamentos ideológicos, las luchas externas e internas de un partido que, basado en los principios social-cristianos, se planteó una batalla por cambiar el sistema liberal burgués. Naturalmente el PDC actual dista mucho en semejarse a ese grupo de jóvenes católicos que cuestionaban el sistema social existente, pero lo importante ahora no es analizar los cambios ocurridos desde la formación de la Falange Nacional hasta nuestros días, sino ver qué representa hoy la Democracia Cristiana en el ámbito político chileno.

Al respecto cabría hacerse una prgunta ¿significa hoy el PDC una alternativa política a la dictadura militar?

Es indudable que el PDC tiene una importante presencia política en el país, por los siguientes factores:

1. Orgánicamente, el Partido se encuentra en condiciones óptimas, en relación a los partidos de izquierda, ya que por no ser un partido marxista y no haber participado en el Gobierno derrocado,

ha podido conservar gran parte de sus dirigentes en el país y pese al deterioro de sus bases, dadas las prohibiciones políticas imperantes, ha mantenido un nivel considerable de actividades anti-dictadura (jurídicamente el Partido es ilegal, pero no clandestino). Publica una revista semanal ("Hoy") que se ha convertido en la voz cantante de la oposición.

2. Las relaciones que a su vez mantiene con la Iglesia -única institución que Pinochet no ha podido ilegalizar- son óptimas y es evidente que con ella ha establecido una alianza política tácita. (La Iglesia Chilena ha jugado un papel de constante denuncia a los atropellos de los derechos humanos por parte de la dictadura y su actividad política se ha acentuado considerablemente pasando a ser el bastión de los partidos políticos opositores, fundamentalmente del Partido Demócrata Cristiano.)

3. De todos los partidos de la antigua escena política es el PDC el que posee las mejores relaciones internacionales. El PDC y el PC son en verdad los únicos partidos internacionales, los demás, como el Partido Radical y algunos Partidos-fracciones Socialistas tienen participación solamente formal con la Internacional Socialista. (Incluso la participación de Eduardo Frei en la Comisión Brandt

refleja el reconocimiento internacional que goza el PDC). Las relaciones internacionales del PC no tienen ninguna significación ni económica ni política para presionar en función de una democratización del país, las relacionss internacionales de la DC empero, son de importancia central para que ello ocurra porque...

4. En Estados Unidos ven al PDC como el Partido sucesor a la dictadura cuando ésta se convierta en un garante inestable. (De hecho el Gobierno de Reagan ha mantenido varias conversaciones con personeros de la dirección del Partido.) De esta forma, el PDC juega objetivamente un rol importante contra la dictadura.

Pero esta presencia política del PDC para que se transforme en alternativa real, tiene que ampliarse y consolidarse. Para ello, es necesario tomar en cuenta dos elementos:

1. Su concepción económica desarrollista ha perdido vigencia pues la dictadura ha transformado el desarrollo del capitalismo en Chile. La economía local ha sido totalmente desplazada por el capital foráneo y esto significa que el propio sujeto histórico-social que otorgó consistencia política al PDC en los años sesenta, se ha disuelto socialmente

por medio del Gobierno militar y económicamente por el propio capital extranjero. En otras palabras, si el PDC quiere ganarse el respaldo norteamericano brindado a la dictadura -por el carácter entreguista y antinacional de ésta última- va a tener que entrar a revisar su política económica lo que le va a significar dejar de lado sus principios socialcristianos (contrapuestos a la economía liberal burguesa).

2. Mantendría su concepción económica oponiéndose a la política económica de "libre mercado" (Milton Friedman) que impuso la dictadura. Pero en este caso un posible Gobierno DC sería absolutamente inestable, no existiendo más alternativas que establecer alianzas con a) los propios militares o b) con las fuerzas políticas antifascistas.

a) Una alianza con los militares es por el momento menos probable, a pesar que el sector freista contó por mucho tiempo con esta posibilidad. Durante dos años guardó silencio esperando que se le abriera un hueco de participación. La dirección del Partido se vuelve abiertamente contra el Gobierno Militar, cuando éste se ha institucionalizado, pero no abandona su estrategia sino que la reformula en la consigna: "Gobierno Cívico-Militar". Ahora bien, una posible alianza PDC-militares sin duda sería más

estable, pero cualquier Gobierno PDC-militares no haría más que constituir al PDC en la prolongación política de una nueva dictadura militar, situación peligrosa puesto que le restaría al Partido casi toda su popularidad.

b) Por lo visto el PDC no tiene otra alternativa -si es que quiere mantenerse como partido de masa, pluriclasicista y constituirse en futuro Gobierno- que establecer una alianza con las fuerzas antidictatoriales. El sector freista oponiéndose al sector tomicista rechaza todo posible acuerdo con el PC y con el MIR, aunque éste último no es mayor problema ya que no representa una gran fuerza, el PC en cambio sí, la mayoría de la protesta callejera es organizada por los comunistas y el enemigo más fuerte de la dictadura es sin duda el PC. Pinochet mismo en sus discursos lo reconoce y sus ataques a la oposición se centran en los comunistas.

Podemos afirmar entonces, que la lucha en la oposición -la cual constituye la fuente principal de oxígeno de la dictadura- se da de la siguiente forma: sector freista del PDC versus PC.

Al respecto y para finalizar, es necesario decir lo siguiente: no hay discurso o intervención del PC donde no se resalte la necesidad de construir una

alternativa mayoritaria para aislar a Pinochet uniendo a todas las fuerzas que están contra la dictadura, inclusive muchas veces fue acusado de reformista por la izquierda "revolucionaria", cuando planteaba una alianza con el PDC. Nuestra opinión es que, en la situación actual, los deseos del PC son totalmente legítimos, pero lamentablemente se quedan sólo en las palabras por una razón muy sencilla.

De todos los partidos de la izquierda chilena el que menos está en condiciones de establecer una alianza con el PDC es el Partido Comunista. Porque como ya hemos señalado a lo largo de este trabajo, el PDC -al menos su dirección- es abiertamente pronorteamericano y se plantea un recambio político en el marco "occidental". El PC, en cambio, está ligado a un bloque completamente opuesto. Con esto no queremos decir que el PC debería transformarse en pronorteamericano, sería absurdo, pero sí debería elaborar su política anteponiendo los intereses de Chile sobre "políticas de principios" ajenas a la realidad nacional. Como ejemplo quisiéramos mencionar los sucesos de Afganistán. Nadie esperaba que el PC los condenara, pero de ahí a celebrarlos casi al día siguiente adelantándose a la

mayoría del Movimiento Comunista Internacional, es lamentable. /135/ Esta actitud dista mucho de considerarse "política real", en un momento en que la alianza con fuerzas políticas e ideológicas tan heterogéneas es de vital importancia para derrotar la dictadura.

El PDC junto a casi todo el movimiento opositor no se dedicó tanto a criticar los sucesos en sí, sino que el incondicional apoyo del PC. Aún más, durante la invasión norteamericana a Granada, fueron bastantes los personeros demócrata cristianos que se manifestaron públicamente en contra (posiblemente hayan debido algunos -los más reaccionarios- que estuvieron de acuerdo, pero no lo hicieron público).

Si el PC italiano, con toda su independencia y su "eurocomunismo" no ha sido capaz de lograr con el PDC italiano el famoso compromiso histórico - hasta tener que llegar a desecharlo- ¿cómo se puede esperar que ocurra en Chile una alternativa mayoritaria para enfrentarse a la dictadura?

Pero éste no es el único factor de desunión entre los dos partidos más importantes de la oposición, otro factor lo constituye la forma de lucha antidictadura. El PDC aboga por una recuperación ordenada y pacífica de la democracia, el PC en cambio

-junto al MIR- plantea -desde 1981 /136/- como la más posible salida a la dictadura una lucha frontal con los militares, inclusive legitima las acciones terroristas /137/ (sin embargo un año antes las repudiaba /138/).

Muchos sectores de la oposición consideran que enfrentar militarmente a un ejército tan fuerte a tan bien organizado como el chileno significaría una guerra civil con un costo social muy elevado para el pueblo chileno, ejemplos no faltan.

Además no se puede obviar el hecho de que cualquier movimiento, partido, o bloque político que pretenda ser alternativo a la dictadura va a tener necesariamente que considerar -y esta es la tragedia de los pueblos latinoamericanos- al vecino situado al norte del Río Grande. Si un futuro Gobierno de Transición no se plantea esta cuestión que a primera vista pareciera fatalista, pero que es lo más cercano a una "realpolitik", no contará con mucho éxito. Chile querámoslo o no, depende -ahora más que nunca- económica y políticamente de los intereses del gran capital norteamericano y Washington seguirá apoyando a los militares chilenos mientras no se le presente una garantía mejor. Los ejemplos en el continente americano sobran, uno de ellos fue el propio Gobier-

no de la UP que a pesar de no haber conquistado el poder mediante una revolución violenta como Cuba o Nicaragua, ni el imperialismo norteamericano estaba en una posición tan agresiva como la actual, no vaciló en utilizar un arma infalible para un país dependiente como Chile, el boicot económico. La vuelta a la democracia en Uruguay, Argentina y Brasil ha tenido que sopesar muy bien este hecho. Las dictaduras militares anteriores han dejado a estos países en bancarrota y los norteamericanos sólo ahora comienzan a presionar para que paguen las elevadísimas deudas externas. Por otra parte, si un país -como Nicaragua- se plantea una mayor independencia política y económica es lisa y llanamente amenazado de intervención militar.

En Chile, el único partido que brinda garantías a Los EE.UU. es el PDC, pero el único partido capaz de realizar acciones organizadas de protesta popular es el PC, es decir, para destituir el Gobierno de Pinochet es imprescindible la unidad PC/PDC, para lo cual es necesario que ambos partidos hagan concesiones, pues se trata del futuro del país. En la consolidación de esta unidad, el Bloque Socialista puede jugar un papel importante.

NOTAS

/1/ Wittman Tibor: Historia de América Latina, Budapest, 1980.

/2/ Anderle Ádám: Conciencia nacional y continentalismo en la América Latina en la primera mitad del siglo XX. CASA DE LAS AMÉRICAS, LA HABANA, 1982.

Anderle Ádám: Latin-Amerika politikai pártjai. Kisérlet a szubkontinensen működő pártok tipusainak meghatározására. MSzMP POLITIKAI FŐISKOLA KÖZLEMÉNYEI, Budapest, 1979. (Los partidos políticos de América Latina. Tentativa de definir los tipos de los partidos en actividad en el subcontinente)

Anderle Ádám: A latin-amerikai kommunista pártok népfrontpolitikája (1936-1938). A NEMZETKÖZI MUNKÁSMOZGALOM TÖRTÉNETÉBŐL. ÉVKÖNYV, Budapest, 1977. (La política de frentes populares de los partidos comunistas en América Latina (1936-1938))

Anderle Ádám: Munkásmozgalom Latin-Amerikában. 1870-1959. Budapest, 1982. (Movimiento obrero en América Latina. 1870-1959)

Anderle Ádám: Vihar a Sierrában. Indián függetlenségi küzdelmek a gyarmati Latin-Amerikában. Budapest, 1981. (Tempestad en la Sierra. Luchas independentistas de los indios en América Latina

Kerekes György: A munkásosztály és a szakszervezetek Latin-Amerikában az 1970-es években. Budapest, 1982. (La clase obrera y los sindicatos en América Latina en los años 1970)

Kerekes György: Kubától Chiléig. Forradalom és ellenforradalom Latin-Amerikában. Budapest, 1974. (De Cuba a Chile. Revolución y contrarrevolución en América Latina)

Kerekes György: Az USA neokolonialista politikájának uj vonásai Latin-Amerikában. ELMÉLETI ÉS MÓDSZERTANI TANULMÁNYOK. I. Budapest, 1969. (Nuevos rasgos de la política neocolonialista de los Estados Unidos en América Latina)

Kerekes György: Latin-Amerika szakszervezeti mozgalma. Budapest, 1969. (El movimiento sindical de América Latina.)

Kerekes György: Chile - egy tragédia tanulságai. Budapest, Kossuth K. 1976. 234.págs. (Chile - enseñanzas de una tragedia)

Kollár Zoltán: Contribución a la interpretación de las peculiaridades de la estructura socioeconómica de América Latina. Budapest, 1979.

Kollár Zoltán: En torno al sistema de relaciones de producción en América Latina. ECONOMIA Y DESARROLLO, La Habana, 1981, n. 60, p.85.

Kollár Zoltán: Külföldi tőke és elmaradottság Latin-Amerikában. ACTA UNIVERSITATIS SZEGEDIENSIS. ACTA HISTORICA T. LIX. STUDIA LATINOAMERICANA IX. Szeged, 1976, p.46. (Capital externo y subdesarrollo en América Latina)

Kádár Béla: Las principales tendencias del desarrollo de las fuerzas productivas de América Latina. (Studies on developing countries 91.) Budapest, 1977. p.82.

Kádár Béla: Latin-Amerika gazdasági dilemmái. Budapest, Közgazdasági és Jogi K., 1977. (Dilemas económicos de América Latina)

Kádár Béla: Main Phases of Development in Latin-American Economy. ACTA ECONOMICA 13. Budapest, 1974. núm. 1. p. 89.

/3/ Bojzard B., Ricardo: La Democracia Cristiana en Chile. (Un mundo que nace entre dos guerras), Santiago de Chile, 1963, p. 10.

/4/ Circular de la Juventud del Partido Conservador. Julio de 1935, en: Grayson, George: El Partido Demócrata Cristiano, Buenos Aires, 1968, p.467.

/5/ Los venticuatro puntos fundamentales de la Falange Nacional. Ibi., p. 473.

/6/ Declaración de Principios del Partido Demócrata Cristiano. Ibid., p. 482.

/7/ Edwards V., Alberto y Frei M., Eduardo: Historia de los partidos políticos chilenos, Santiago de Ch., 1949. p. 27.

/8/ León E., René: Evolución histórica de los partidos políticos chilenos, Santiago de Ch., 1971, p.32.

/9/ Bojzard B., Ricardo, op. cit., pp. 137-38.

/10/ Partido Corporativo Popular, Declaración de Principios, en: Grayson, George, op. cit., p.93.

/11/ Fuente: Frias V., Francisco: Historia de Chile, Santiago de Ch., 1975, t. IV, p. 306.

/12/ Fuente: Ibid., p. 303.

/13/ Morris O., James: La cuestión social, en: Estructura Social de Chile. (Recopilación de textos), Santiago de Ch., 1971, p. 256.

/14/ Fuente: Frias V., Francisco, op. cit., p. 302

/15/ Vitale, Luis: Intepretación marxista de la Historia de Chile, Barcelona, 1980, p. 24.

/16/ Morris, O., James, op. cit., p. 255.

/17/ Ver al respecto: Urzua V., Germán y García B., Amamaría: Diagnóstico de la burocracia chilena, (1818-1969), Santiago de Ch., 1971.

/18/ Recabarren, L. Emilio: Obras escogidas, T.I, p.61.

/19/ Concha, Juan E.: Características sociales de Chile, en: Estr. Soc. de Ch., op. cit., pp. 309-310.

/20/ Morris O., James, op. cit., P. 260.

/21/ Bojzard, N., Ricardo, op. cit., p. 145.

/22/ Rodriguez de la Sotta, Héctor: Crisis política, económica y moral, Santiago de Ch., 1932, pp. 10, 24, 25.

/23/ En: Bojzard B., Ricardo, op. cit., p. 175

/24/ Ibid., p. 171

/25/ Grayson, GeorgeO op. cit., p. 146.

/26/ Alexander, Robert: Latin American Political Parties, New York, 1973, p. 319.

/27/ Bojzard B., Ricardo, op. cit., p. 190.

/28/ Frias V., Francisco, op. cit., p. 379.

/29/ Bojzard B., Ricardo, op. cit., p. 239.

/30/ Mirés, Fernando: Del Frente Popular a la Unidad Popular, Frankfurt, 1975, p. 25.

/31/ Bojzard B., Ricardo, op. cit., p. 268.

/32/ Vitale, Luis, op. cit., p. 137.

/33/ León., René, op. cit., p. 149.

/34/ Gumucio, Rafael A.: De la Falange a la democracia Cristiana. En el apéndice de la obra: Bojzar.., p.312.

/35/ Ibid., p. 327.

/36/ Castillo V., Jaime: Las Fuentes de la Democracia Cristiana, Santiago de Ch., 1963, p. 89.

/37/ Rerum Novarum, n. 1 y 2. En la obra: Hurtado C., Alberto: El Orden Socialcristiano /en los documentos de la Iglesia/, Santiago de Ch., 1948, pp. 17-18.

/38/ Ibid., p. 126.

/39/ Quadragesimo Anno, n. 26 y 27. Ibid., pp. 18-19.

/40/ Ibid., p. 102.

/41/ Ibid., p. 21.

/42/ Ibid., p. 20.

/43/ Parra E., Ernesto: La Doctrina Social de la Iglesia frente a la revolución social. NUEVA SOCIEDAD, Caracas, 1978, n. 36, p. 54.

/44/ Divini Redemptoris nn. 2 y 3. En la obra: Hurtado..., pp. 38-39.

/45/ Filosofia e vida de Jacques Maritain. CONVIVIUM. Investigacao e Cultura. /sin autor/, Sao Paulo, 1973, n. 5, p. 395.

/46/ Maritain, Jacques: De Bergson a Sto. Tomás de Aquino, Buenos Aires, 1967, pp. 225-256.

/47/ Castillo V., Jaime, op. cit., p. 14.

/48/ Ibid., p. 14.

/49/ Ponsati, Arturo: Cultura, educación y democracia en el pensamiento de Jacques Maritain. CIDAL / documentos/, Caracas /sin fecha/, n. 114, p. 9.

/50/ Ibid., p. 9.

/51/ Ibid., p. 10.

/52/ Ibid., p. 10.

/53/ Ibid., p. 11.

/54/ Filosofía e vida de Jacques Maritain, op. cit., p 394.

/55/ Rodrigues-Arias B., Lino: El pensamiento filosófico de Jacques Maritain. CIDAL,/documentos/ , Caracas /sin fecha/, n. 86, pp. 3-4.

/56/ Ibid., p. 5.

/57/ Orrego V., Claudio: El Humanismo Cristiano frente al Totalitarismo, Santiago de Ch., 1971, p. 19.

/58/ Ibid., p. 19.

/59/ Ibid., p. 20.

/60/ Ibid., p. 20.

/61/ Ibid., p. 20-21.

/62/ Ibid., p. 21.

/63/ Ibid., p. 22.

/64/ Rodrigues-Arias B., Lino: ¿Que es el Comunitarismo? CIDAL, /documentos/ , Caracas,/sin fecha/, n. 105, p.6.

/65/ Eloy León R., Andrés: El régimen político de la Sociedad Communitaria. CIDAL /documentos/, Caracas /sin fecha/, n. 110, p. 21.

/66/ Ibid., p. 21.

/67/ Ibid., p. 21.

/68/ Ibid., p. 22.

/69/ Orrego V., Claudio, op. cit., p. 25.

/70/ Vivas Teran, Abdon: Necesidad de definir la estructura macro-económica de la Sociedad Comunitaria.

CIDAL, /documentos/, Caracas, /sin fecha/, n.24, p. 3.

/71/ Ibid., p. 4.

/72/ PDC: Empresa de Trabajadores. /Manual publicado por el Departamento sindical y técnico del PDC/, Santiago de Ch., /sin fecha/, p. 5.

/73/ Fuente: Grayson, George, op. cit., p. 343.

/74/ Petras, James y Cavarozzi, Marcelo: Conflicto político y dependencia económica en Chile. En el libro América Latina: Economía y política, Buenos Aires, 1972, p. 32.

/75/ Vitale, Luis, op. cit., p. 154.

/76/ Fuente: Sunkel, Osvaldo: Cambio social y frustración en Chile. En: Estr. Soc. en Ch., op. cit., p. 531.

/77/ Friedman, John y Lackington Thomas: La Hiperurbanización y el desarrollo nacional en Chile. En: Ibid., p. 436

/78/ Briones, Guillermo: La estructura social y la participación política. En: Ibid., p. 481.

/79/ Hamuy, Eduardo: El proceso de democratización fundamental. En: Ibid., p. 479.

/80/ Petras, James, op. cit., p. 52.

/81/ Vitale, Luis, op. cit., p. 174.

/82/ Cardenal Raul Silva Henriques: La misión social del cristianismo: conflicto de clase o solidaridad cristiana, Santiago de Ch., 1970, p. 13.

/83/ MENSAJE, Santiago de Ch., 1962, n. 115 y n. 123.

/84/ Fuente: Dirección General del Registro Electoral. En: Estr. Soc. de Ch., op. cit., p. 495.

/85/ Lopez Oliva, Enrique: Los católicos y la revolución latinoamericana, La Habana, 1970, p. 117.

/86/ Petras, James, op. cit., p. 57.

/87/ PDC: Un Programa y un Gobierno, Santiago de Ch., 1967, p. 64.

/88/ PDC: Folleto de propaganda para la campana presidencial de 1964.

/89/ Fuente: Grayson, George, op. cit., p. 370.

/90/ Petras, James, op. cit., pp. 53-54-55-56.

/91/ Vitale, Luis: Esencia y apariecia de la Democracia Cristiana, Santiago de Ch., 1964, p. 137.

/92/ Grayson, George, op. cit., pp 395-396-397-398.

/93/ Frei, Eduardo: Discurso en las Quintas Reuniones Anuales del Consejo Interamericano, Económico y Social /CIES/, Santiago de Ch. 1967, p. 8.

/94/ PDC: Un Programa y un Gobierno, op. cit., p. 60.

/95/ Petras, James, op. cit., p, 53.

/96/ Fuente: Román Cordoba, Sergio: Chile: ¿Una economía de transición? La Habana, 1972, p. 87.

/97/ Ibid., p. 88.

/98/ Petras, James, op. cit., 61.

/99/ Vitale, Luis, op. cit., 178.

/100/ Mirés, Fernando, op. cit., p. 120.

/101/ Petras, James, op. cit., p. 66.

/102/ Fuente: Vitale, Luis, op. cit., p. 185.

/103/ Mirés, Fernando, op. cit., p. 111.

/104/ Fuente: Garces, Joan: 1970. La pugna política por la Presidencia en Chile, Santiago de Ch., 1971, p. 35.

/105/ Petras, James, op. cit., p. 65.

/106/ Garces Joan, op. cit., p. 44.

/107/ Planteamientos económicos basicos de los candidatos presidenciales. PANORAMA ECONMICO, Santiago de Ch.,

n. 256, pp. 13 a 31.

/108/ Pinochet, Augusto: El dia Decisivo, Santiago de Ch., 1980, pp. 52-53.

/109/ Tomic, Radomiro: La Democracia Cristiana y el Gobierno de la Unidad Popular. CHILE-AMERICA, Roma, 1978, nn. 39-40, p. 107.

/110/ Garces, E., Joan, op. cit., p. 43.

/111/ Tomic, Radomiro, op. cit., p. 109.

/112/ Silva Solar, Julio: La Democracia Cristiana chilena. CHILE-AMERICA, Roma, 1976, nn. 14-15, p. 83.

/113/ Frei, Eduardo: EL mandato de la historia y las exigencias del porvenir. CHILE-AMERICA, Roma, 1976, nn. 14-15, p. 93.

/114/ Ibid., p. 97.

/115/ Aylwin, Patricio: Mensaje de Navidad y Año Nuevo. CHILE- AMERICA. Roma, 1976, nn. 14-15, p . 111.

/116/ Leigton, Bernardo: Entrvista a "Revista Internacional", Praga, n. 6, p. 34.

/117/ Aylwin, Patrcio: Entrevista a "Cambio 16", Madrid, 1976, n. 237, p. 67.

/118/ El MAPU en 1972 se dividió dando origen al MAPU y MAPU Obrero y Campesino /MAPU-OC/. /N. del A./

/119/ Huepe, Claudio: Intervención pronunciada en "La reunión de Nueva York" sept. 1976. CHILE-AMERICA, Roma, 1977. nn. 25-26, p. 75.

/120/ Declaración final de "La reunión de Nueva York". Ibid., p. 135.

/121/ Reyes, Tomas: Nuestra fuerza política y social al servicio de la recuperación democrática y en defensa

de la justicia. CHILE-AMERICA, Roma, 1977, nn.28. 29-30, p. 185.

/122/ Zaldívar, Andrés; La construcción de un nuevo proyecto social es un proceso de transición gradual. CHILE-AMERICA, Ibid., p. 201.

/123/ Ibid., p. 197.

/124/ Bases fundamentales de la Reforma Constitucional. Informe elaborado por el "Grupo de los 24." CHILE-AMERICA, Roma, 1979, nn. 56-57, p. 87.

/125/ Frei, Eduardo: Discurso pronunciado ante la Comisión Norte-Sur, agosto 1978. Ibid., p. 100.

/126/ Frei, Eduardo: Discurso pronunciado en el teatro Caupolicán (Santiago), septiembre 1980. CHILE-AMERICA, Roma, 1980, nn.64-65, pp. 38. 39, 41.

/127/ Para mayores detalles véase: Dahse, Fernando; Mapa de la extrema riqueza, Santiago de Ch., 1979.

/128/ Documento elaborado en Chile en los meses de mayo y junio de 1980.

/129/ Aunque Eduardo Frei murió el 22 de enero de 1982 continúa en el partido un grupo seguidor de sus ideas. (N. del A.)

/130/ Diario "La tercera", Santiago de Ch., 30 de marzo de 1984.

/131/ Del semanario "Análisis", Santiago de Ch., n. 75, del 14 al 28 de febrero de 1984.

/132/ Quincenario "Apsi", Santiago de Ch., n. 135, del 24 de enero al 6 de febrero de 1984, p. 12.

/132/ Quincenario "Análisis", Santiago de Ch., 1984, n. 73, p. 13.

/133/ Quincenario "Apsi", Santiago de Ch., n. 135, del 24 de enero al 6 de febrero de 1984, p. 12.

/134/ Quincenario "Cauce", Santiago de Ch., n. 14, del 12 de junio al 25 de junio de 1984, p. 38.

/135/ En una declaración aparecida en el "Boletín del Exterior" del P. Comunista de Chile, éste acusa a Hafizullah Amin de contrarrevolucionario y usurpador del Gobierno revolucionario anterior (B. del E., n. 41, mayo-junio, 1980, p.20), a pesar que seis meses antes (B. del E., n. 38, nov-dic., 1979, p.)o.), manifestabasu apoyo a Amin, alabando los cambios revolucionarios acaecidos bajo su mandato.

/136/ Ibid., n. 47, mayo-junio, 1981, p. 12.

/137/ Ibid.,nn.49, sep-oct., 1981, p. 15.

/138/ Ibid., n. 42, julio-agosto, 1980, p. 8.

LITERATURA USADA

Allende, Salvador: Discursos, La Habana, 1975.

Alexander, Robert: Latin American Political Parties, New York, 1973.

Anderle Ádám: (véase notas n. 2)

Barria Serón, Jorge: Trayectoria y Estructura del Movimiento Sindical chileno (1946-1962), Isora, Santiago de Ch., 1963.

Barria Serón, Jorge: Chile siglo XX, Santiago de Ch., 1973.

Baltra Cortés, Alberto: Crecimiento económico de América Latina, Santiago de Ch., 1964.

Bojzard B., Ricardo: La Democracia Cristiana en Chile (Un mundo que nace entre dos guerras), Santiago de Ch., 1963.

Byjovski, B.; Erosión de la filosofía "sempiterna", Moscú, 1978.

Briancesco, Eduardo: Cristianismo y política, Buenos Aires, 1972.

Cabero, Alberto: Chile y los chilenos, Santiago de Ch., 1926.

Castillo Velasco, Jaime: Las fuentes de la Democracia Cristiana, Santiago de Ch., 1963.

Correa Prieto, Luis: El Presidente Ibáñez, Santiago de Ch., 1962.

Dahse, Fernando: Mapa de la Extrema Riqueza, Santiag
de Ch., 1979.

Debray, Régis: Allende habla con Debray, Santiago de
Ch., (sin fecha).

Donoso, Ricardo: Desarrollo político y social de Chi
desde la Constitución de 1833, Santiago de Ch., 1

Dussel, Enrique: Historia de la Iglesia en América L
tina, Barcelona, 1974.

Edwards Vives, Alberto: La Fronda Aristocrática, San
tiago de Ch., 1966.

Edwards Vives, Alberto y Frei, Eduardo: Historia de
partidos políticos chilenos, Santiago de Ch., 194

Episcopado de Chile, Documentos 1970-1973, Santiago
Ch., 1974.

Figueróa, Virgilio: Diccionario Histórico y Biográfic
de Chile. 1800-1925, Santiago de Ch., 1925.

Frei, Eduardo: América Latina: Opción y esperanza, Ba
celona, 1977.

Frei, Eduardo: Sentido y forma de una política, Santi
go de Ch., 1951.

Frei, Eduardo: La verdad tiene su hora, Santiago de C
1955.

Frei, Eduardo: América Latina tiene un destino, Santi
go de Ch., 1967.

Frei, Eduardo: Discurso en las Quintas Reuniones Anua
les del Consejo Interamericano, Económico y Social
(CIES), Santiago, 21 de junio de 1967.

Frei, Eduardo: Mensaje Precidencial al Congreso Nacional, Santiago, 21 de mayo de 1970.

Frias V., Francisco: Historia de Chile, t. IV, Santiago de Ch., 1975.

Furtado, Celso: Breve Historia Económica de América Latina, La Habana, 1972.

Garcés, Joan: 1970. La pugna política por la Presidencia en Chile, Santiago de Ch., 1971.

Godoy, Hernán: Estructura social de Chile (Recopilación de Textos); Briones, Guillermo: La estructura social y la participación política; Concha, Juan E.: Características sociales de Chile; Friedman, John y Lackington Thomas: La Hiperurbanización y el desarrollo nacional en Chile; Hamuy, Eduardo: El proceso de democratización fundamental; Morris O., James: La cuestión Social de Chile, Santiago de Ch., 1971.

Grayson, George: El Partido Demócrata Cristiano chileno, Buenos Aires, 1968.

Guerra, S., Prieto, A., Díaz, O.,: La lucha por el socialismo en Chile. Historia de América Latina, t. 4, La Habana, 1982.

Heisse González, Julio: Historia Constitucional de Chile, Santiago de Ch., 1959.

Hurtado C., Alberto: El Orden Socialcristiano (en los documentos de la Iglesia), Santiago,de Ch., 1948.

Jobet, Julio César y Chelén R., Alejandro: Pensamiento

teórico y político del Partido Socialista de Chile, Santiago de Ch., 1972.

Kádar Béla: (véase notas n. 2)

Kerekes György : (Ibídem)

Kollár Zoltán: (Ibídem)

Lavretski, J.; Salvador Allende, Moscú, 1978

León Echaiz, René: Evolución Histórica de los Partidos Políticos Chilenos, Santiago de Ch., 1971.

León, Samuel y Bermudes, Lilia: La prensa Internacional y el Golpe de Estado chileno, México, 1976.

López Oliva, Enrique: Los Católicos y la Revolución Latinoamericana, La Habana, 1970.

Maritain, Jacques: De Bergson a Sto. Tomás de Aquino, Buenos Aires, 1967.

Mirés, Fernando: Del Frente Popular a la Unidad Popular, Frankfurt, 1975.

Muñoz, Oscar: Crecimiento industrial de Chile, 1914 - 1965, Santiago de Ch., 1968.

Millas, Orlando: El antimilitarista Diego Portales, ediciones Colo-Colo (sin fecha ni lugar de impresión)

Orrego Vicuña, Claudio: El Humanismo Comunitario frente al Totalitarismo, Santiago de Ch., 1971.

Orrego Vicuña, Claudio; Los fundamentos ideológicos de la estrategia UP, en: Chile, el costo social de la dependencia ideológica

Otero, Lisandro: Razón y fuerza de Chile, La Habana,1979

PDC: Un programa y un Gobierno, Santiago de Ch., 1967.

PDC: Manual sobre las Empresas de Trabajadores, Santiago de Ch., (sin fecha).

PDC: Chile eligió su camino, Santiago de Ch., (sin fecha).

Palma, Eduardo: La Unidad Popular en el sistema político chileno, en: Chile, el costo social de la dependencia ideológica, Santiago de Ch., 1973.

Petras, James y Cavarozzi, Marcelo: Conflicto político y dependencia económica en Chile, en: América Latina: Economía y Política, Buenos Aires, 1972.

Pinochet U., Augusto: El Dia Decisivo, Santiago de Ch., 1980.

Piñera, Sebastián: El costo social del gran experimento, en: Chile, el costo social de la dependencia ideológica, Santiago de Ch., 1973.

Ramos,Cordova, Sergio: Chile: ¿ Una economía de transición? , La Habana, 1972.

Ramirez,Necochea, Hernán: Historia del Imperialismo en Chile, La Habana, 1966.

Recabarren, Luis Emilio: Obras, La Habana, 1976.

Rivas Sánchez, Fernando: Las Fuerzas Armadas de Chile: Un caso de penetrción imperialista, La Habana, 1976.

Rodríguez de la Sotta, Hector: Crisis política, económica y moral, Santiago de Ch., 1932.

Sanfuentes, Andrés: El papel de los mitos en la estrategia económico-social de la UP, en: Chile, el costo

social de la dependencia ideológica, Santiago de Ch., 1973.

Serguéiev, F.: Chile, el gran negocio y la CIA, Moscú, 1980.

Silva Henriquez, Raul (Cardenal de Chile): La misión social del cristiano: Conflicto de clases o solidaridad cristiana, Santiago de Ch., 1973.

Szilágyi István: A chilei ellenforradalom jellemzöi. Disertación de Candidato a Doctor, 1983.

Snow, Peter G.: Radicalismo Chileno, Santiago de Ch., 1972.

Timossi, Jorge: Grandes Alamedas el combate del Presidente Allende, La Habana, 1974.

Urzúa Germán y García, Ana María: Diagnóstico de la burocracia chilena, Santiago de Ch., 1971.

Vera Valenzuela, Mario: La política económica del cobre en Chile, Santiago de Ch., 1962.

Vergara, Ximena y Barros, Luis: Las ideologías de la clase dominante (Chile, 1891-1925), Santiago de Ch., 1972.

Vitale, Luis: Interpretación marxista de la Historia de Chile, Barcelona, 1980.

Vitale, Luis: Esencia y apariencia de la Democracia Cristiana, Santiago de Ch., 1964.

Vuskovic Rojo, Sergio: El pluripartidismo y el proceso revolucionario chileno, Santiago de Ch., 1973.

Vylder de, Stefan: The political economy of the rise and

fall of the Unidad Popular, (1970-73), Stockholm, 1974.

Würth Rojas, Ernesto: Ibáñez, caudillo enigmático, Santiago de Ch., 1958.

Williams, Edward J.: Latin American Christian Democratic Parties, University of Tennessee, 1967.

Revistas y documentos

América Latina (Moscú)

La Democracia Cristiana en el sistema político de los países de América Latina, 1982 nn. 3, p. 49, 4, p. 46, 5, p. 41.

Usmánov, Serguéi: La Democracia Cristiana y los problemas de la unidad de la oposición chilena, 1985,n.4,p.55.

Araucaria

Necochea Ramírez, Hernán: El fascismo en la evolución política de Chile, 1978, n. 1. p. 9.

Maira, Luis: Elementos de la crisis política chilena,1978, n. 4, p. 7.

Millas, Orlando: La economía chilena en los años de Allende, 1979, n. 5, p. 23.

Ottone, Ernesto: Acerca de la democracia, 1979, n. 8,p.37.

Rojas, Sergio: Reflexiones sobre la doctrina de la Seguridad Nacional, 1980, n. 9, p. 43.

Martner, Gonzalo: La dirección económica durante el Gobierno de Allende, 1980, n. 12, p. 49.

Contreras Labarca, Carlos: El Frente Popular en Chile.

Los años de su fundación, 1982, n. 20, p. 129.

Boletín del Exterior (P. Comunista de Ch.), nn. 9 al 69.

Chile-América nn. 14-15, 1976.

Silva Solar, Julio: Análisis de la Democracia Cristiana chilena, p. 81.

Frei, Eduardo: El Mandato de la historia y las exigencias del porvenir, p. 91.

Insulza, José Miguel: Opiniones en torno al Documento de Frei: "Hacia una real alternativa democrática", p.72

Chile-América nn. 16-17-18, 1976.

Tomic, Radomiro: La DC en el Tercer Mundo, p. 151

El pensamiento político de Bernardo Leighton, p. 55.

Militares contra el PDC, p. 29.

Valdés, Gabriel: Responsabilidad Latinoamericana: desarrollo e integración, p. 147.

Chile-América nn. 19-20-21, 1976

Aylwin, Patricio: Entrevista a "Cambio 16", p.20.

Leighton, Bernardo: Entrevista a "Revista Internacional", p. 21.

Chile-América nn. 22-23-24, 1976.

La Junta reprime a la DC, p.69.

Aylwin, Patricio: Mensaje a los democrata cristianos, p.87

Chile-América nn. 25-26-27, 1976.

Huepe, Claudio: Algunas cuestiones en torno al problema de una alternativa política para Chile, p. 75.

La opinión de la DC en América Latina, p. 186.

Zaldivar, Andrés: Declaraciones a Ch-A, p.190.

La reunión de Nueva York (1-5 de sep. de 1977), p. 47.

Frei, Eduardo: Carta a "El Mercurio", p. 187.

Aylwin, Patricio: Entrevista a Ch-A, p. 188.

Chile-América nn. 28-29-30, 1977.

Zaldivar, Andrés y Reyes, Tomás: Documentos presentados a una consulta general de la DC en Chile, p. 178.

Zaldivar, Andrés: Texto del Informe al Plenario de la DC, p. 188.

Reyes, Tomás: Texto del Informe al Plenario de la DC, p.179.

Fuentealba, Renán: Entrevista a Ch-A, p. 173.

Chile-América nn. 31-32, 1977.

Fuentealba, Renán: El presidente Carter, los derechos humanos y la no intervención, p. 100.

Chile-América nn. 35-36, 1971.

PDC: Documento proponiendo un movimiento nacional de restauración democrática, p. 75.

Castillo Velasco, Jaime: Entrevista a "Ercilla", p. 174.

Silva Solar, Julio: La via institucional y la caída del Gobierno Popular, p. 177.

Chile-América nn. 39-40, 1978,

Puntos de vista de la DC acerca de la unidad, p. 80.

Fernandez, C.: DC, UP y Dictadura del Proletariado, p.137.

Tomic, Radomiro: La DC y el Gobierno de la UP, p. 97.

Chile-América nn. 46-47, 1978.

Reyes, Tomás: Entrevista a "Interpress Service", p. 117.

Castillo V., Jaime: Entrevista a "Realidad Chilena", p.46.

PDC: Declaración, sep. 1978, p. 112

Chile-América nn. 48-49, 1978.

Castillo Velasco, Jaime: Una Universidad para Chile, p.42

Chile-América nn. 56-57, 1979.

Frei, Eduardo: Opiniones sobre el momento actual, p. 97.

Fuentealba, Renán: En el 22º aniversario del PDC, p. 109.

Chile-América nn. 64-65, 1980.

Frei, Eduardo: Discurso en el teatro "Caupolicán", p. 37.

Chile-América nn. 72-73, 1981.

Orrego, Claudio: Entrevista a "El Mercurio , p. 105.

Valdés, Gabriel: Conferencia en CIEPLAN, p. 109.

Chile-América nn. 76-77, 1982.

Murillo Viana, Fernando: La muerte de Eduardo Frei, p. 9

Vulcano: La Democracia Cristiana sin Frei, p. 21.

Chile-América nn. 78-79, 1982.

Boye, Otto: Fines y medios de la llamada oposición chilena, p. 62.

Castillo Velasco, Jaime: Comentario a "Fuerza Civil y Fuerza Militar", p. 84.

Cuadernos Americanos

González Aguayo, Leopoldo: Chile: La Izquierda en el poder, 1971, n. 2, p. 7.

Arguedas, Sol: Chile: "Por la razón o la fuerza", 1973, n. 1, p.

Subercaseaux, Bernardo: Diego Portales y la Junta Militar Chilena: singularidad histórica e interpretación retórica, 1978, n. 1, p. 107.

Garretón, Manuel Antonio: Problemas y perspectivas de la oposición en Chile, 1981 n. 3, p. 25.

Donoso, Ricardo: Sobre el proyecto de una nueva Constitución chilena, 1979 n. 6, p. 7.

Maira, Luis: El sistema político chileno (1925-1973), 1982, n. 5, p. 150.

Documentos CIDAL (no tienen fechas)

Wetter, Gustavo: Marxismo e Historicismo, n. 15.

Rodríguez-Arias, Lino: La Propidad Comunitaria, n. 22.

Vivas Teran, Abdon: Necesidad de definir la estructura de la sociedad comunitaria, n. 24.

Araujo, José Emilio: La reforma agraria y la empresa comunitaria, n. 46.

Fuenzalida, Hernán: Empresa comunitaria y organización campesina, n. 47.

Aylwin, Patricio: El camino hacia la democracia, n. 78.

Rodríguez-Arias, Lino: El pensamiento filosófico de Jacques Maritain, n. 86.

Frei, Eduardo: Discurso en Colombia, n. 95.

Rodríguez-Arias, Lino: ¿Que es el Comunitarismo?, n. 105.

León R, Andrés: El régimen político de la sociedad comunitaria, n. 110.

Ponsati, Arturo: Cultura y democracia en el pensamiento de Jacques Maritain, n. 114.

Nueva Sociedad

Zemelman, Hugo: El Nudo Gordiano de la Via chilena al socialismo, 1974, n. 10, p. 3.

Bravo, Rafael: Las políticas del cobre en Chile, 1974, n. 15, p. 28.

Sánchez, Roberto: Las capas medias y la coyuntura política actual en Chile, 1974 n. 15, p. 52.

Ruiz-Tagle, Jaime: Experiencia de autogestión en Chile, 1975, n. 17, p. 63.

Viera-Gallo, José: La Iglesia frente a la doctrina de la Seguridad Nacional en América Latina, 1978,n. 36, p. 24.

Trigo, Pedro: ¿ Doctrina Social de la Iglesia? si. Pero, ¿ Que es eso?, 1978, n. 36, p. 35.

Parrilla-Bonilla, Antulio: La Iglesia y los derechos humanos, 1978, n. 36, p.45.

Parra Escobar, Ernesto: La Doctrina Social de la Iglesia frente a la Revolución Social, 1978, n. 36, p. 53.

Revista de Estudios Políticos

Balza Flores, Alberto: Panorama social y político de Chi en el siglo XX, 1967 n. 151, p. 107.

Roucek, Joseph: La Presidencia de Allende, 1971,n. 175, p. 99.

Quinzio F., Jorge M.: Sistema electoral chileno, 1972, n. 186, p. 297.

Vidal, Castelló: Jacques Maritain: Su legado humanista y político, 1973, nn. 189-190, p. 191.

Revista Latinoamericana

Ramirez Necochea, Hernán: Esquema de la evolución social y política de la República de Chile (1810-197C), 1972 nn. 25-26, p. 52.

CONVIVIUM. Investigacao e Cultura

Filosofía e vida de Jacques Maritain (sin autor), 1973, n. 5, p. 395.

Prensa

"HOY"

Filippi, Emilio: "A las metas por el diálogo", 1977, n. 9 p. 9.

Ortuzar Enrique: "Los cinco apellidos de la democracia", Ibid., p 11.

Silva Bascuñán, Alejandro: ¿ Que fue de la Constitución de 1925?, Ibid., p. 12.

Orrego, Claudio: "Queriendo a Chile," 1978, n. 62, p.8.

Filippi, Emilio: "De los dichos a los hechos", 1981, n.197, p. 5.

Frei, Eduardo: "Llamar las cosas por su nombre," Ibid., p.9

Castillo V., Jaime: "El ataque," 1981, n. 198, p. 10.

Herrera, Juan: "Donde están los dólares", Ibid., p. 34.

Rojas Saavedra, Patricio: "Propuesta cara al pueblo", 1983, n.317, p. 10.

Blest, Clotario: "Ni con piedras ni con palos", Ibid., p.23.

Filippi, Emilio: "Ojalá no sea tarde", 1983, n. 330, p. 5.

Aylwin, Patricio: "Que el pueblo decida", Ibid., p. 8.

Tomic, Radomiro: Respuesta al ministro de Minería, 1983, n.336 p. 11.

Filippi, Emilio: "Legislando para la represión", 1984, n.357, p. 5.

Jerez, Alberto:"Una iglesia y un santo," Ibid., p. 17.

Foro:"Que piensan los jóvenes políticos," Ibid., p. 19.

Tomic, Radomiro:"Defensa actual y futura del cobre chileno", Ibid., p. 30.

Valdivieso, Fabio:"La ley de la primacia de la persona," Ibid., p. 33.

Filippi, Emilio:"A no silenciar los crímenes," 1984, n.380, p. 5.

Aylwin, Patricio: ¿ Quién sirve a quién?, Ibid., p. 13.

Politzer, Patricia:"DC: ¿ elección o acuerdo?," Ibid., p.1

Foro: Dirigentes sindicales sobre el paro, Ibid., p. 27.

"CAUCE"

Monseñor Bernandino Piñera:"Fechas y plazos para la democracia plena," 1984,n. 10, p. 13.

Faúndes, Juan:"Lo que la Iglesia le dijo a Jarpa," Ibid., p. 14.

Magaly Chamorro:"La protesta va el 27," 1984, n. 9, p. 31.

Edwards, Jorge:"La democracia en Chile," Ibid., p. 34.

Leigh, Gustavo:"Pinochet no llega al 89," 1984, n. 14, p. 10.

Bitar, Sergio:"El caso del crédito fácil," Ibid., p. 18.

Edwards, Jorge:"De las cacerolas a las bombas," Ibid., p. 32.

General (R) Díaz Estrada:"Un Gobierno de Transición cívico-militar por tres años," 1984, n. 15, p. 4.

Villegas, Fernando:"La democracia empieza por las deudas," 1984, n. 16, p. 28.

Edwards, Jorge:"Una profecía equivocada," Ibid., p. 38.

"ANALISIS"

Mönckeberg, Maria Olivia:"Oposición: Preparando el jaque," 1984, n. 73, p. 4.

Hales, Jaime:"A la otra etapa," Ibid., p. 8.

Hormazábal, Ricardo:"Nada que favorezca a Pinochet"(entrevista), Ibid., p. 13.

Núñez, Ricardo:"Hasta cuando, digo yo," Ibid., p. 16.

González, Rodrigo:"La derecha y la Iglesia," Ibid., p.22.

Sharpe, Mario:"Si nos cierran todos las caminos," Ibid., p. 23.

Valenzuela, Raimundo:"Para que nunca más," Ibid., p. 34.

Rioseco, Manuel:"Partido Radical y Bloque Socialista," Ibid., p. 35.

Pozo, Felipe:"Sobre Anteproyecto de estatutos de partidos políticos de la dictadura", 1984, n. 75. p. 4.

Geis, Irene:"Primera Asamblea del MDP"(reportaje), Ibid., p. 7.

Castillo, Fernando:"Rebelión," Ibid., p. 10.

Brunner, José Juaquín:"¿ Es bizantino discutir sobre la violencia?", Ibid., p. 14.

Gutiérrez, Ignacio (sacerdote):"Crear miseria es un acto terrorista", Ibid., p. 19.

Insunza, Jaime:"Victoria Popular," Ibid., p. 32.

Almeyda, Clodomiro:"Cada vez me siento más demócrata y socialista"(entrevista), Ibid., p. 38.

Hales, Jaime:"Unidad y acción:¡Ahora!," 1984, n.85, p.8.

Foro: La Rebelión es un derecho" (opinan teólogos, ju
ristas y políticos), Ibid., p. 12.

Mönckeberg, María Olivia: "¿ En qué quedó el Paro?"(e
trevista a dirigentes sindicales), Ibid., p. 17.

General (R) Sergio Poblete: "Democratizar la Fuerzas
Armadas es tarea del pueblo", Ibid., p. 33.

"APSI"

Seguel, Rodolfo: "Nunca suplicaré de rodillas" (entre
vista), 1984, n. 135, p. 7.

Lavandero, Jorge: "Este régimen no respeta ni su pro
pia ley" (entrevista), Ibid., p. 12.

Frias, Engelberto: "Del aplauso al repudio" (entrevi
Ibid., p. 14.

Braithwaite, Andrés:"El resto de la derecha", Ibid.,
p. 16.

General (R) Diaz Estrada: "Las FF.AA. deberían irse
los cuarteles" (entrevista), 1984, n. 146, p. 11.

"EL PAIS"

Valdés, Gabriel: "Chile, la nación amenazada", 16-2-1

Del Canto, Hernán: "Chile: irrupción de los plebeyos"
26-3-1984.

Almeyda, Clodomiro: "Las FF.AA. tienen un papel en l
transición democrática de Chile", 3-4-1984.

"SOLIDARIDAD"

Editorial: "Entre propuesta y prepuesta", 1983, n. 161
p. 4.

Dirigentes del Cobre:"Ser o no ser", Ibid., p. 14.

Carta del Arzobispo a la Iglesia de Santiago, 1984, n.189.

El encuentro en Roma (exilio), Ibid., p. 10.

En que consiste el estado de sitio, Ibid., p. 24.

Obispos: "Dramático Llamado", Ibid., p. 20.